

POLITICA INTERNACIONAL

EN HOMENAJE AL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ
LÍDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA



Edición dedicada al Comandante en Jefe y Líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, paradigma y leyenda por siempre.

“¿Quién dice que Fidel ha muerto? Fidel está y estará por siempre entre nosotros, porque los hombres así no mueren nunca, su vida de leyenda, de gigante, crece y crecerá con los días y la historia”. A. Hart

La Habana, Cuba, Edición Especial, Noviembre de 2017



INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA



POLITICA INTERNACIONAL

EN HOMENAJE AL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ
LIDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

EDICIÓN ESPECIAL
Noviembre de 2017



INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

*Ministerio de Relaciones Exteriores
República de Cuba*

Directora: Emb. Lic. Isabel Allende Karam

Secretaria: Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Consejo Editorial:

Dr. Ernesto Molina Molina

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández

Dra. Zoila González Maicas

Dr. Manuel Carbonel Vidal

Dra. Aixa C. Kindelán Larrea

Dr. Juan Sánchez Monroe

MSc. Nidia Alfonzo Cuevas

Consejo Asesor:

Dr. Miguel A. Barnet Lansa

Dr. Julio García Oliveras

Dr. Armando Hart Dávalos

Dr. Eusebio Leal Spengler

Lic. Abelardo Moreno

Coordinadora General:

Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Diseño y Diagramación:

Leyda Lorenzo Torres

ISSN 1810-9330

RNPS 0505

Dirección: Calzada 308 esq. a calle M, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Apartado Postal 10400

Teléfono: 7 836 4699

Correo: rpolint@isri.minrex.gob.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores. Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

Impreso en la unidad de Producciones Gráficas del MINREX.

Índice

	Pág.
A LOS LECTORES.....	5
El líder histórico nos legó su ejemplo imperecedero, su irrenunciable optimismo y su fe en la victoria, <i>Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en la ANPP</i>	8
Palabras del Dr. Eusebio Leal, Historiador de La Habana, acerca del "Proyecto de Ley sobre el uso del nombre y la figura del compañero Fidel Castro Ruz".....	10
Fidel, el hombre que cabe en un grano de maíz. <i>Frei Betto</i>	13
Fidel, paradigma y leyenda por siempre, <i>Dr. Armando Hart Dávalos</i>	17
Fidel, una figura absolutamente extraordinaria. <i>Dr. Atilio Borón</i>	20
No habrá más estatuas: ¡YO SOY FIDEL! <i>Lic. Arleen Rodríguez Derivet</i>	31
Fidel y Yo. Padre <i>Michel Lapsley, SSM</i>	33
Fidel: Reflexiones Económicas, <i>Lic. Ramón Labañino Salazar</i>	42
Fidel pueblo... Fidel Revolución...Yo soy Fidel !, conversando con el <i>Lic. Luciano Vasapollo</i>	45
Fidel Castro Ruz: Algunos de sus aportes teórico-prácticos a las inconclusas luchas por la emancipación de Nuestra América. <i>DCs Luis Suárez Salazar</i>	67
Pensamiento económico de Fidel Castro sobre energía y medio ambiente. Contexto internacional. <i>Dr. Ramón Pichs Madruga</i>	95
Fidel otra vez en esta ciudad, <i>Lic. Katuska Blanco</i>	115
Reflexiones y Memorias de Fidel Castro. Prof. Nina Serrano, viuda de <i>Saúl Landau</i>	120

Fidel, Mandela y el fin del Apartheid, *Lic. Beto Almeida*.....125

Fidel Castro, héroe de los desheredados. *Dr. Salim Lamrani*.....128

A LOS LECTORES

Esta revista sale a la luz pública a un año de la desaparición física del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Fidel, el “caballo”, el “caiguarán”, el símbolo de la fortaleza humana para todos los cubanos, el hombre que sentíamos tan cercano, tan nuestro, que lo llamamos por su nombre de pila, como lo hacen los padres con sus hijos, los hermanos y los amigos entre sí. Fidel, el Comandante en Jefe invicto.

Castro, para sus más acérrimos enemigos, incluso para aquellos que, sin reconocerlo públicamente, tenían conciencia de que no se trataba de un político más. Sabían que estaban ante un hombre de excepcional talento que trascendía las fronteras de este pequeño país donde nació.

Fidel fue, es y será por siempre reconocido por su talento, por sus excepcionales cualidades como estadista; aquel que al decir de otro ser especial, Ernesto Che Guevara, brilló bien alto en los días tristes y luminosos de la Crisis de Octubre. Fue el hombre que siempre cumplió lo que prometió, el que al prepararse para el combate por la liberación definitiva de Cuba señaló con absoluta certidumbre: si salimos, llegamos, si llegamos, entramos, si entramos, triunfamos.

Muchos de los estadistas, revolucionarios, politólogos o intelectuales que lo conocieron lo describieron de diversas maneras: el que iba al futuro para luego regresar y contárnoslo; el que veía lo que estaba detrás de la esquina, el hombre que oía la hierba crecer.

Fidel, en el año del Centenario martiano, supo conducir a los hombres de su generación por el único camino posible: la lucha revolucionaria, los llevó a la victoria e hizo realidad los más caros anhelos de su pueblo: libertad, independencia, soberanía, justicia social.

Venció moralmente al imperio: hizo una Revolución solo a 90 millas de los Estados Unidos. Figura de talla mundial, el más digno heredero de Martí, aplicó como nadie el precepto martiano de Patria es Humanidad y nos convirtió en internacionalistas

Fidel devolvió a los cubanos la dignidad y la cubanía, forjó la unidad de blancos, negros, mestizos, trabajadores, estudiantes, campesinos, intelectuales, socialis-

tas, comunistas, ortodoxos. Creó las condiciones para su pleno desarrollo, nos convirtió en un pueblo educado, instruido, desarrolló todas sus potencialidades y amplió sus horizontes.

Gracias a sus enseñanzas, los cubanos no solo revivieron la ilusión, la utopía, sino también todos los valores positivos de las generaciones precedentes. Nos enseñó lo que es la verdadera democracia.

Fue el gran artífice de la política exterior de la Revolución Cubana. Procuró a Cuba un lugar en el mundo, muy superior a su tamaño y capacidad en recursos naturales y económicos. Gracias a él, Cuba dio y da a otros países todo lo que el talento y el valor de su pueblo puede ofrecer. Nos armó con los principios como nuestro principal baluarte y la solidaridad devino valor esencial para el ser cubano. Supo vivir y entender la realidad de su época e intuir y predecir lo que podía sobrevenir a esta, en Cuba y en el mundo, a sabiendas de que este podía ser mejor.

Fidel nos enseñó lo que era y debía ser el socialismo. Fue un marxista leninista de profundos conocimientos y convicción. Como bien dijera el revolucionario cubano Armando Hart, “llevó al terreno de los hechos, los métodos y principios capaces de relacionar y articular dialécticamente las ideas del Socialismo con la tradición ética de la nación cubana, para hacerla triunfar. “

Desarrolló, como solo él podía hacerlo, el concepto de Revolución, que hoy nos guía a todos los que queremos ese mundo mejor. De él dijo la periodista argentina Sandra Russo: “Hoy es todavía más que el símbolo que ya era en vida. Su destino es la inspiración para ese mundo que seguimos soñando con persistencia. Nos compromete a soñar que esto puede ser distinto y a actuar en consecuencia.”

Por eso los cubanos, al conocer su desaparición física dijeron: “Yo soy Fidel”. Siendo él figura única, irrepetible, genial conductor, es su inconmensurable legado el que nos conduce a decir que somos él, porque no morirá nunca en el imaginario de los cubanos y de todos los hombres de bien del mundo, como no murió el Che, como no murieron Martí, Bolívar, Sandino y tantos otros que nos inculcaron dignidad, patriotismo y amor a la humanidad.

Este compendio de artículos de personas que lo conocieron, compartieron con él o estudiaron su obra tiene el propósito de honrar y perpetuar, con la palabra escrita, la razón y el corazón, su memoria. Son valoraciones o recuerdos de cubanos, latinoamericanos, europeos, africanos.

Todo ello nos ayuda a confirmar que no ha muerto porque sus ideas viven, porque cumplió con creces la obra de su vida. Somos privilegiados al vivir en su tiempo. Somos privilegiados al haber nacido en este pequeño país, que ha hecho tanto por el mundo, que ha resistido el embate del mayor imperio que ha conocido la historia.

Su legado fortalece nuestra unidad y refuerza nuestras convicciones revolucionarias.

Consejo Editorial.

El líder histórico nos legó su ejemplo imperecedero, su irrenunciable optimismo y fe en la victoria

Fragmento del discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

27 de diciembre de 2016

Compañeras y compañeros:

En mis palabras el 3 de diciembre, en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, en Santiago de Cuba, anuncié la voluntad del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, de que su nombre y su figura nunca fueran utilizados para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigir en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo.

En el día de hoy nuestro Parlamento ha consagrado en Ley la voluntad expresada por el compañero Fidel hasta las últimas horas de vida.

El líder histórico de la Revolución Cubana nos legó su ejemplo imperecedero, su irrenunciable optimismo y fe en la victoria.

En mi opinión, y de modo similar a lo manifestado por el compañero Lazo en la apertura de esta sesión, el mejor monumento a sus ideales y obra es hacer realidad cada día los postulados contenidos en su brillante definición del concepto de Revolución, que hizo público el 1ro. de mayo del 2000, y que millones de cubanos suscribimos en el marco de las actividades organizadas para rendirle el merecido homenaje a quien nunca defraudó a su pueblo, y tal como expresó en el premonitorio discurso que pronunció el 8 de Enero de 1959 — al llegar a la capital, en el campamento militar conocido por Columbia, hoy Ciudad Libertad—, hace hoy casi 58 años, cuando la Caravana de la Libertad entró triunfal en La Habana —como a mí me dejó de jefe en la provincia oriental, en Santiago de Cuba, como capital entonces de las hoy cinco provincias orientales, vi este discurso por televisión, ya de noche, los que tienen más edad recordarán como fue, muy emotivo, hasta las palomas blancas que se le posaron en los hombros, etcétera, yo no recordaba bien esto que les voy a leer, sí recuerdo como empezó: “La alegría es inmensa, pero queda mucho por hacer todavía... no nos ima-

ginemos que desde ahora todo será más fácil, tal vez desde ahora todo sea más difícil.”

Pero de esta otra que les leeré no la recordaba con esa claridad, y antes de expresarlo aquí busqué la grabación, además de lo que estaba escrito, y está textualmente así. Dice en aquel momento cito:

“Sé que nunca más en nuestras vidas volveremos a presenciar una muchedumbre semejante”—se está refiriendo al recibimiento aquí en La Habana y en todo el recorrido—, *“excepto en otra ocasión --- en que estoy seguro de que se van a volver a reunir las muchedumbres---, y es el día en que muramos, porque nosotros, cuando nos tengan que llevar a la tumba, ese día, se volverá a reunir tanta gente como hoy, porque nosotros ¡jamás defraudaremos a nuestro pueblo!”*. Fin de la cita (Aplausos).

Fidel se marchó invicto, pero su espíritu de lucha permanecerá en la conciencia de todos los revolucionarios cubanos, de hoy, de mañana y de siempre, y así lo demostraremos en la Revista Militar y marcha del pueblo combatiente el próximo 2 de enero, en ocasión del 60 aniversario de la heroica sublevación en Santiago de Cuba y del Desembarco de los expedicionarios del Granma, Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en homenaje al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana y a nuestra juventud.

Ya solo me resta expresarles que en pocos días, festejaremos un aniversario más del triunfo de la Revolución y el advenimiento del nuevo año. Llegue al querido pueblo de Cuba nuestras calurosas felicitaciones.

Eso es todo.

Palabras de Eusebio Leal¹ al discutirse el “Proyecto de ley sobre el uso del nombre y la figura del compañero Fidel Castro Ruz”

Asamblea Nacional del Poder Popular
La Habana, 27 diciembre 2016

No crean que resulta fácil en una sesión como esta y ante un dictamen de ley como la que vamos a analizar -y que como dice el Presidente Don Esteban Lazo Hernández, hemos leído, estudiado y analizado-, emitir otro juicio. No estamos ante el análisis de unas palabras cualesquiera, sino ante la voluntad póstuma de una de las grandes figuras de la Historia.

Y ante esa voluntad expresada de manera contundente a su amado hermano y a sus familiares y que quedan como un legado ante el mundo el retrato y el perfil de un revolucionario verdadero, no tenemos otra cosa que suscribirla con la convicción profunda de que ese es su pensamiento y su legado.

Tenía confianza absoluta en el triunfo de las ideas, y creyó que ellas eran el mejor legado; tenía una convicción profunda en la unidad. Detrás del concepto magistralmente expresado en el momento quizás más maduro de su pensamiento político, estaban las experiencias que hicieron de él el autor de la unidad nacional. No podemos olvidarlo.

Cuando él miraba el pasado, veía el sacrificio de los precursores que no lograron alcanzar jamás su victoria, porque no la alcanzaron; pensaba en los que solitariamente se levantaron y perecieron sin alcanzarla; pensaba en aquel dramático 27 de febrero de 1874 en que, víctima de la desunión y quizás de la traición, fue sacrificado el Padre del Patria; pensaba en Mariana Grajales (madre de los patriotas Maceo Grajales), muerta en el exilio, madre de una nación; pensaba en la obra inconclusa de los que se atrevieron a luchar en 1868, que pusieron en jaque al colonialismo para que al final, quebrantados por la desunión y por el combate fiero largamente sostenido, sucumbieran al empeño; pensaba que no pudo realizarse tampoco en 1878 y en el 79, ni en el 84 por idénticas razo-

¹Intelectual, político, ensayista e investigador cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Doctor Honoris Causa de varias universidades de Cuba, de América Latina y Europa. Historiador de la Ciudad de La Habana. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

nes, y que en el 95, con una guerra victoriosamente liberada, se frustrara todo al final.

No ya por esa desunión, sino por algo mucho más grave y terrible, la sentencia anticipada por Martí en palabras breves: “impedir a tiempo”. No se pudo impedir a tiempo. Pensaba en los revolucionarios de los años 30, en los precursores de las ideas políticas, en los precursores más avanzados; pensaba en Mella, “muero por la Revolución”, más lejos de la patria.

Todo esto le inquietó profundamente y le llevó a concebir un proyecto político que tuvo la virtud de alcanzar por única vez una victoria en este continente, y por primera vez en el mundo, de un pequeño puñado de hombres contra un ejército al que batió, golpeó y liquidó. Pensó en que antes y después en el poder había que galvanizar la Revolución en un Partido, que representara la unidad de un pueblo, de una nación, lo que Martí definió como “el alma invisible de Cuba”.

Después de haber logrado tan magnos objetivos y haber vivido largamente como ningún otro revolucionario que yo recuerde; después de haber visto desde el poder político de las clases más revolucionarias, la consolidación de la Revolución, su sobrevivencia a un asedio heroico y terrible; después de haber vivido todo eso y considerarse invicto, creyó que no era posible vivir más y, simple y sencillamente, se fue.

Ahora nos queda un gran desafío. No podemos convertir en consigna, ni vaciar en bronce, ni en mármol, ni en palabras huecas, ni en alharaca, ni algarabía, ni en jolgorio su pensamiento. Durante nueve días el pueblo guardó un luto espontáneo. El que ordenó la nación fue solo el marco. El pueblo en masa fue por toda Cuba repitiendo su victoria y debo decir que, con su muerte, se atravesó en el camino del adversario y en el de nuestras propias flaquezas, un enemigo terrible. Como lo fue en vida, lo será más allá de ella. Fue, además, un último y gran servicio a la unidad de la nación cubana.

Y debo decir que desde el alba hasta el poniente se hizo una salva de cañón, manteniendo en vilo a la opinión pública. Debo aclarar que esto solo ocurrió una vez en la Historia de Cuba, cuando murió Máximo Gómez y se ordenó tal duelo para que se supiera que caía uno de los últimos grandes libertadores, si no el último libertador del continente americano.

En la tumba de Máximo Gómez no se escribió ningún nombre expresamente, porque se dijo que todo cubano que llegase ante aquella piedra granítica debía saber que aquel perfil pertenecía a un libertador. Exactamente igual en la piedra de Oriente está un solo nombre, Fidel, que quiere decir fiel. Y cuando se evoca que en el glorioso cementerio Santa Ifigenia están enterrado los padres y precursores de la Patria, falta uno: Antonio Maceo. Está enterrado en La Habana, porque quiso el destino y la providencia que para marcar el destino de la unidad nacional, Martí cayera en Oriente y Maceo en La Habana, y ese equilibrio marca nuestra vocación y nuestro deber.

Yo pido a los diputados que no nos agotemos de ninguna manera en poner punto y coma en esto que está escrito. Cumplamos la voluntad de un vivo, no de un muerto: No me rindan culto de palabra, ríndanme culto de obras: que se levante la producción, que se levante el campo, que se levante el trabajo, que no nos avergüence el robo; que se sienta orgullo en nacer en esta República, que no emigren, que permanezcan, que trabajen, que se unan, y entonces estoy seguro que —como dice la canción— ese caballo blanco que ahora va descabalgado permanecerá eternamente y sobre él irá invisible pero cierta su figura.

Muchas gracias.

Fidel, el hombre que cabe en un grano de maíz.

Frei Betto¹

El túmulo de Fidel en Santiago de Cuba es un monolito en forma de grano de maíz. Sobre él, una simple placa: Fidel. Adentro están las cenizas de un hombre que le hizo honor a su nombre. Fue fiel a sus principios. Y dejó en su testamento —leído por Raúl en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba, en ocasión de la ceremonia fúnebre— la exigencia de que “su nombre y su figura nunca fueran utilizados para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigidos en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo”.

Se trata de la orden más iconoclasta contra el culto a la personalidad. Contra esa religiosidad laica que trata de endiosar a personalidades humanas. “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, dijo Fidel citando a José Martí la noche cuando nos conocimos en Managua, el 19 de julio de 1980, fecha en que se conmemoraba el primer aniversario de la Revolución sandinista.

El líder de la Revolución cubana me desconcertó. Es normal que cada uno de nosotros se cree imágenes mentales de las personas famosas con quienes nunca podrá encontrarse debido a la diferencia de épocas. Albergo imágenes de Jesús, Giordano Bruno, Marx, Lenin y Gandhi. Guardo también en mente la idea de cómo deben haber sido ciertas personas como el Che, Camilo Cienfuegos, Celia Sánchez, Haydée Santamaría y otros exponentes de la historia de la Revolución con quienes jamás me crucé.

Fidel también ocupaba un sitio en mi imaginación desde mis 14 años, cuando triunfó la Revolución, en 1959. Desde los 13 ya yo era un militante cristiano de izquierda.

En Managua, Fidel no se correspondió con la imagen que tenía de él. Me pareció que no tendría la menor oportunidad de cambiar media docena de palabras con él, y me di por satisfecho cuando, al llegar a la casa de Sergio Ramírez, entonces vicepresidente de Nicaragua, nos estrechó la mano a Lula y a mí. Fue una grata sorpresa que nos informaran que tenía interés en conversar con no-

¹Destacado Teólogo brasileño y uno de los máximos exponentes de la Teología de la Liberación. Es el autor del libro “Fidel y la Religión”, entre otros libros.

sotros una vez terminada la recepción. La conversación comenzó a las dos de la madrugada y terminó a las seis de la mañana, con el Comandante Manuel Piñeiro y Chomy Miyar como testigos.

Al contrario de lo que esperaba, Fidel no citó clásicos del marxismo. Citó un nombre que hasta entonces yo no conocía mucho: el de José Martí. Me sorprendió todavía más cuando, a lo largo de la noche, me permitió hablar más de lo que lo hacía él. Sabía de sus largos discursos. En la cárcel, había seguido por Radio Habana Cuba sus exhortaciones durante la famosa zafra azucarera de 1970. Pero allí, frente a mí, el gigante revolucionario demostraba más interés en preguntar que en hablar. Además de martiano convencido, se me reveló como hábil socrático en la aplicación del método de la mayéutica.

¿De qué hablamos? ¿De la lucha armada contra la dictadura militar brasileña, en la que yo había participado? ¿De Carlos Marighella, que ambos habíamos conocido y admirábamos? Nada de eso. ¡Hablamos de religión! Fidel se mostraba interesado en las Comunidades Eclesiales de Base y la Teología de la Liberación. No demostraba la curiosidad de un observador neutral que examina desde afuera un fenómeno nuevo. Su curiosidad era la de alguien que tenía empatía con el asunto, porque había pasado más de diez años de su vida escolar como alumno interno en instituciones religiosas. Conocía la Iglesia Católica, su doctrina y sus ritos, y también la Biblia, como comprobaría cinco años más tarde en la entrevista que me concedió, publicada en *Fidel y la religión* (La Habana, Publicaciones del Consejo de Estado, 1985).

Allí nació una amistad que duró mientras vivió: 36 años. A lo largo de ese período nos encontramos durante todas las visitas que hizo a Brasil. Y como acepté su propuesta de colaborar en la reaproximación entre el gobierno y los obispos católicos de Cuba, comencé a viajar con frecuencia a la isla, como cuento en *Paraíso perdido: viajes por el mundo socialista* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2016), libro que se lanzó en la Feria del Libro de La Habana de 2017.

Fidel acostumbraba a llamarme para conversar hasta altas horas de la madrugada. En ocasiones en su despacho del Palacio de la Revolución, en otras en la casa de protocolo donde me hospedaba. A veces en su auto, conducido lentamente por las calles habaneras.

Recuerdo un día histórico, en marzo de 1988. Fidel llegó por sorpresa a la casa

de protocolo poco después del almuerzo y me invitó a acompañarlo a palacio.

No tenía ningún asunto específico que tratar conmigo. Solo quería mi compañía. Entre el Laguito y el Palacio de la Revolución, el auto realizó un trayecto que me pareció inusitado, ya que atravesó el Parque Lenin. A los pocos momentos, un vehículo de las FAR nos interceptó. Descendió un general cuyo nombre no registré. Fidel se bajó del auto y ambos intercambiaron unas breves palabras en aquel descampado. El militar le extendió un papel. Fidel lo leyó atentamente y los ojos le brillaron. Al regresar al auto me contó que, en Angola, los cubanos acababan de vencer en la importante batalla de Cuito Cuanavale, lo que dio por resultado la independencia de Namibia y aceleró el fin del régimen sudafricano de segregación racial.

Fidel en familia

Fidel tenía plena conciencia de su papel histórico. Y eso no lo envanecía. Por el contrario, le hacía sentir el peso de su responsabilidad. Había aprendido de Martí que lo importante era ser ético y luchar por la liberación de su pueblo. Por eso tenía hábitos sencillos.

Cuando me invitó por primera vez a su casa, después de haberle pasado el mando a Raúl, me sorprendió comprobar que vivía con su mujer, Dalia, en una casa sin lujos ni ostentaciones. Una residencia muy inferior a las mansiones de Protocolo. Me comentó: “Debo haber sido el único jefe de Estado del mundo que nunca ha vivido en palacio. Siempre he preferido vivir con mi familia en un lugar como este”.

Compartimos muchos encuentros y comidas en casa de Chomy Miyar, en compañía de Marina Majoli, Manuel Piñeiro, Mariano Rodríguez, Lupe Velis y Antonio Núñez Jiménez, Armando Hart, Eusebio Leal y otros. Fidel casi no bebía ni comía. Y su entusiasmo nos mantenía despiertos hasta el amanecer...

Después que abandonó el gobierno, me invitaba a su casa durante casi todas mis visitas a La Habana. Las raras ocasiones en que no nos encontrábamos, me compensaba con una llamada telefónica. Quería justificarse por no poder recibirme. Semejante delicadeza me hacía recordar que era cierto que el gigante cabía en un grano de maíz. No soy autoridad, ni obispo ni político, ni diplomático ni empresario. Solo el misterio de la amistad explica esa aproximación.

Sobre qué conversábamos? A Fidel lo movía la curiosidad. Quería saber dónde y con quién había estado en La Habana, de qué habíamos hablado, cómo había sido la misa en San Juan de Letrán --la parroquia de los frailes dominicos--, qué autores estaba leyendo, cuál era la coyuntura brasileña, etc.

Desde que se editó en Cuba mi libro *La obra del Artista: una visión holística del Universo* (La Habana, Editorial Caminos, 1998; Editorial Nuevo Milenio, 2010), Fidel comenzó a mostrar interés por la cosmología y la astrofísica. Era un asunto recurrente en nuestros diálogos. Tanto, que siempre que regresaba a La Habana le traía invariablemente dos regalos: libros sobre la historia y los eventos del Universo y chocolate amargo.

Nuestro último diálogo fue el sábado 13 de agosto de 2016, día en que cumplía 90 años. Estuve en su casa en compañía de Homero Acosta. Elogió al Papa Francisco y comentó la coyuntura internacional y la Olimpiada de Río, que seguía por la televisión. Y volvió al tema que le encantaba: la historia de Jericó, una ciudad bíblica, la más antigua del mundo, habitada ininterrumpidamente desde hace más de 10 000 años. Se alza en una región desértica, junto a un oasis. Me preguntaba detalles que mis conocimientos no alcanzaban a satisfacer.

“¡Dios los bendiga!” Así me despedía de Fidel y Dalia. Y ellos recibían respetuosamente mi adiós.

Hoy me siento huérfano de un padre que se convirtió en mi hermano. Estoy consciente de que ocupó un lugar singular en la historia del siglo XX. Para frustración de sus enemigos, murió en su cama, rodeado por sus seres queridos. Ha sido el único revolucionario que ha fallecido a edad tan avanzada y sobrevivido casi 58 años al triunfo de su propia obra revolucionaria.

Ahora Fidel reposa feliz en un grano de maíz.

Fidel, paradigma y leyenda por siempre.

Dr. Armando Hart Dávalos¹

Los cubanos no olvidaremos jamás, su talento, genio y originalidad, porque fue Fidel quien llevó al terreno de los hechos, los métodos y principios capaces de relacionar y articular dialécticamente las ideas del Socialismo con la tradición ética de la nación cubana, para hacerla triunfar. Armando Hart.

Con certeza puedo afirmar que mi vida está dividida en dos partes fundamentales: antes y después de conocer a Fidel Castro. Eso ocurrió primero por referencias y más tarde personalmente, acrecentándose en la medida en que yo podía constatar las cualidades personales, extraordinaria inteligencia, firme voluntad para enfrentar con sabiduría las situaciones más complejas y la gran nobleza y solidaridad de Fidel con sus compañeros de luchas e ideales, que no era más que otra forma de expresión de su infinito amor a su pueblo.

Recuerdo que los sucesos del 10 de marzo de 1952 marcaron un momento decisivo en ese rumbo que condujo a ambos a encontrarnos en una estrecha comunidad de ideas y fue ensanchándose poco a poco en la medida que me percataba —junto a otros valiosos compañeros en medio de la insurrección— de haber encontrado, finalmente, el liderazgo ético que por tanto tiempo habíamos buscado afanosamente, en un país que en esos momentos se debatía entre el desconcierto y la frustración.

El 26 de julio de 1953, fue para mí la confirmación heroica de todas aquellas ideas y elevó ante nosotros la figura de Fidel Castro y de los aguerridos jóvenes que lo acompañaron a “tomar el cielo por asalto”. Esos eran, definitivamente, el líder y el movimiento a que aspirábamos, el que Cuba necesitaba y dentro del cual valdrían la pena los mayores sacrificios, incluidos el de entregar la vida misma a la causa de la libertad y la justicia para el pueblo cubano. Sin embargo, todavía estaba muy lejos de imaginar lo que el destino y la dura lucha me deparaban al respecto, e incluso entonces, no podía suponer que Fidel sería capaz de llegar a ser la figura central, el organizador y el jefe de la Generación del Centenario, trascendiendo, incluso, nuestras fronteras y proyectándose hacia América Latina, el Caribe y el resto del mundo.

¹ Destacado intelectual, combatiente revolucionario y político cubano. Ha ocupado diferentes cargos en el Gobierno Revolucionario cubano. Cuenta con una amplia obra dedicada al estudio de la figura histórica y el pensamiento de José Martí.

Pero no podía ser de otra manera, porque ese hombre que concibió, encabezó y ha defendido inteligentemente y sin vacilación alguna, la obra gigantesca de la Revolución Cubana, estaba llamado a ser —en el convulso universo de hoy— un elevadísimo y poco común ejemplo de cultura, seguridad, experiencia y firmeza de principios: todo ello en una sola pieza.

Para mí, en lo personal, como para todo el pueblo cubano y los demás pueblos que luchan contra la injusticia y la barbarie, es motivo de legítimo orgullo, haberlo conocido, haberlo seguido y acompañado, aprendiendo de sus decisiones, y sus orientaciones oportunas y acertadas, desde la segunda mitad del siglo XX hasta acá. Y si hoy tuviera que resumir cuál es —a mi juicio— su rasgo más característico, diría que es su pensamiento ético, el que demostró y puso a prueba en los momentos más difíciles, desde los tiempos del Moncada, hasta que se convirtió en la fuerza esencial de la Revolución, con más de medio siglo victorioso.

Los cubanos no olvidaremos jamás su talento, genio y originalidad, porque Fidel fue quien llevó al terreno de los hechos, los métodos y principios capaces de relacionar y articular dialécticamente las ideas del Socialismo con la tradición de la nación cubana, para hacerla triunfar.

No olvidaré jamás que Fidel, ese hombre bueno y con decoro, llevó a José Martí en la mente, y en el corazón durante toda la vida y fue su mejor discípulo; porque enriqueció como nadie sus ideas, con el conocimiento y las vivencias de la práctica política y Fidel, fue también, el hombre que llevó en su privilegiada conciencia toda la sabiduría política que faltó en el siglo XX.

Nuestro pueblo agradecido, no olvidará sus valiosos e invaluable aportes a la paz y a la humanidad toda. Es cierto, que aunque no quisiera decirlo, es así, su ausencia representa un vacío que no podemos ni llenar y mucho menos olvidar, porque su vida y su inmensa obra de creación humana y revolucionaria, estarán siempre presentes en los cimientos mismos de estos empeños de transformación de un futuro superior para nuestros pueblos y países en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

Desde lo más profundo de mi corazón le rindo mi homenaje más puro a ese gigante de la historia y le digo Gracias Fidel, por tu vida de sacrificio dedicada a nuestro pueblo, por habernos regalado tu cubanía y tu ejemplar hoja de servi-

cio a nuestra patria y a la humanidad, porque la Revolución Cubana es y será, ya para siempre, una referencia universal, al igual que el paradigma y la leyenda que tu vida y tus ideas representan, las que no serán enterradas jamás.

Por eso pregunto, ¿quién dice que Fidel ha muerto? Fidel está y estará por siempre entre nosotros, porque los hombres así no mueren nunca, su vida de leyenda, de gigante, crece y crecerá con los días y la historia. Por eso un día como hoy, vienen a mi mente y mis entrañables recuerdos, los compañeros caídos a lo largo de más de medio siglo, esos que como él, combatiendo con heroicidad y decisión dieron lo mejor de su vida por su martiana patria.

Y de nuevo, Gracias Fidel y ante tu sagrada memoria, ratifico nuestro eterno agradecimiento y nuestro compromiso de que seguiremos luchando por defender dignamente tus ideales e idénticos principios a los que te entregaste con tu insuperable y gallarda conducta de héroe legendario de la victoriosa y memorable Revolución Cubana.

Ante tu recuerdo inolvidable, Comandante en Jefe de todas las batallas, siento el deber sagrado de enlazar las consignas de la nación y la Revolución: *Independencia o Muerte, Libertad o Muerte, Patria o Muerte, Hasta la victoria siempre, porque para siempre Venceremos con el ejemplo de tu vida y tus ideas, querido, eterno e invicto Comandante.*

Fidel, una figura absolutamente extraordinaria.

Dr. Atilio Borón¹

Muchas gracias. Me siento muy honrado en participar en una mesa como esta. El ser el último me deja un lugar bastante incómodo, porque qué más puedo decir a todo lo que han dicho todos ustedes. Han pasado por los principales temas, de los que quería hablar. Bueno, algún interticio me queda y sobre eso voy a avanzar.

Realmente la figura de Fidel es una figura absolutamente extraordinaria, absolutamente extraordinaria, y lo digo más allá de la afinidad, de la amistad, de la admiración. Es, sin duda alguna, la más grande figura internacional de la segunda mitad del siglo XX por lo menos, y si vamos atrás en la historia hay que ir muy lejos. Digamos pues, que me quedaría en eso: no hay un personaje como él después de la 2da. Guerra Mundial. Ninguno llega a la estatura de Fidel, un personaje realmente extraordinario y yo quisiera entonces a partir de esta constatación de carácter excepcional, plantear algunas pocas cosas.

Fidel con su práctica destruyó dos tesis prevalecientes en la izquierda latinoamericana, no solamente latinoamericana sino también la europea y la norteamericana. Primera tesis: que las fuerzas populares, la guerrilla, el movimiento armado popular, jamás podrían derrotar un ejército, sobre todo, un ejército tan bien armado como era el ejército batistiano. Sin embargo, el Movimiento 26 de Julio demostró que eso no era verdad y que efectivamente se podía derrotar a un ejército con las condiciones militares, técnicas, suministro de armas, etc. tan importantes como las que tenía el ejército de Fulgencio Batista. Eso es lo que descubrió Fidel: su ortodoxia. Fidel descubrió una ortodoxia en la cual participaban, hay que decirlo, los principales partidos socialistas, comunistas, los de izquierda de América Latina, había una cierta resignación. Nosotros estamos en esta parte del mundo, no tenemos estos ejércitos pertrechados por los americanos, entrenados por los americanos, ¿cómo un pueblo se levanta y pone fin a eso?. Bueno, Fidel demostró que eso fue posible, fue posible en Cuba y les abrió el camino. Y lo segundo: Fidel destruyó también la idea, refutó la idea, de que ninguna Revolución podría triunfar en el hemisferio americano porque somos nosotros parte de los Estados Unidos.

¹Destacado politólogo, sociólogo y periodista argentino, Se considera así mismo argentino de nacimiento y latinoamericano por convicción. Profesor de Teoría Política y Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Argentina Dr. en Ciencia Política en la Universidad de Harvard.

Y cuando digo parte de Estados Unidos estoy haciendo una afirmación muy fuerte refiriéndome a algo que en su momento dijo Zbigny. Brzezinski², que es el gran intelectual, el gran pensador estratégico del imperio, que cuando presentó su libro en el año 1997 en Nueva York, tuve la suerte de estar ahí en la Universidad de Columbia. En ese libro que se llama El Gran tablero mundial, -no sé si se publicó en Cuba pero sería importantísimo publicarlo aquí porque él es el gran pensador estratégico del imperio-. hace una estupenda panorámica de todas las grandes regiones del sistema internacional: del Medio Oriente, del Extremo Oriente, Asia Central, Rusia, Oceanía, de Corea en el extremo Oriente y Europa.

Brzezinski soslaya América Latina, no decía una palabra y cuando los dos o tres que estábamos ahí, que éramos latinoamericanos, le hicimos notar esa ausencia (no habíamos leído el libro todavía porque el libro se entregaba en ese momento) le preguntamos entonces, bueno ¿y qué de América Latina? La respuesta de él fue: “mire este es un libro de política exterior y América Latina no era un tema de política exterior para Estados Unidos, por eso en el libro hablo de Massachusets, de California, de Nevada, y hasta que ustedes no entiendan eso - nos dijo él - y por lo que veo, por el acento de cómo ustedes lo plantean, (yo fui el que le planteé la duda obviamente, y mi acento no es propiamente americano, él se dio cuenta de eso) hasta que no entiendan eso ustedes no van a tener una relación madura con nosotros. Cuando uno habla de política exterior en Estados Unidos no incluye América Latina. América Latina no es política exterior, es política doméstica”. Lo dijo con total cinismo y desparpajo que nosotros estábamos irritadísimos pero por otra parte, le agradecíamos que nos dijera la verdad. A veces nosotros, bueno... no es un tema “de foreign policy, is domestic policy”, política doméstica.

Fidel demostró asimismo que en ese contexto así señalado por Brzezinski, se podría también triunfar. Ese fue el veredicto histórico. Y en verdad, estas lecciones de Fidel, las dos primeras que acabo de mencionar: la derrota del ejército y la derrota ante el imperialismo, prendieron, prendieron fuertemente. Si uno mira lo que pasó con otros procesos de lucha armada en América Latina, mira lo que pasó en Nicaragua, Nicaragua tenía también un ejército muy poderosamente armado por Estados Unidos, con asesores, de todo había ahí, El Salvador, pequeño país, el pulgarcito de América Latina como dijera Roque Dalton, tenía un ejército que estaba realmente dirigido por Estados Unidos. La proeza del Fa-

²Polítólogo estadounidense de origen polaco. Consejero de Seguridad Nacional durante el gobierno del presidente James Carter.

rabundo Martí fue prácticamente terminar en un empate contra el ejército más poderoso de la tierra, con algunos soldados salvadoreños pero la conducción era del Pentágono.

Lo mismo puede decirse de Colombia. Colombia tuvo que sentarse a la paz porque un ejército como el colombiano, con una fuerte presencia también de Estados Unidos, no pudo con la guerrilla de las FARC, entonces esas lecciones de Fidel fueron muy, pero muy importantes.

En segundo lugar, con relación a si se podía enfrentar o no al imperio, Cuba lo demostró, Cuba fue pionera en eso, pero luego se desarrollaron una serie de proyectos antiimperialistas muy fuertes a finales del siglo XX. Estamos todavía en eso, estamos todavía en el impulso final de aquel proceso que arrancó con la elección de Chávez en 1998 y que sigue todavía hasta hoy, por supuesto a un ritmo mucho más lento. De eso voy a hablar en otra ocasión. Pero se demostró que se puede hacer política antiimperialista en América Latina y que inclusive, gobiernos moderados pueden vincularse con los gobiernos más radicales en la región, comenzando por Cuba, siguiendo luego por la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo, Ecuador de Rafael Correa, arrastrando a otros países que venían de experiencias políticas más moderadas al estilo de Argentina, Brasil, Uruguay. Países que conjuntamente fueron capaces de derrotar al gran proyecto estratégico de Estados Unidos para América Latina para todo el siglo XXI, que es el ALCA, que eso no es una cuestión menor.

A veces se dice, se denota el ALCA como un proyecto de un tratado comercial menor. No, por favor, en los libros, en los materiales, para el Pentágono y la CIA, el ALCA era realmente la culminación de un proyecto de anexión económica, política y cultural de América Latina a los Estados Unidos.

Lo había advertido Martí ya a finales del siglo XIX y se estaba concretando en ese momento, y ese proyecto fue derrotado. Hoy digamos, estamos viviendo ahora en un mundo donde prácticamente todo aquello es una historia muy antigua y yo lo comparo con Constantino, el emperador romano, aquel que declaró al cristianismo como la religión oficial del Imperio. Si antes la religión oficial del imperio era el neoliberalismo, ahora vino atrás y dijo: no, el neoliberalismo es una mala palabra, es una secta herética y hay que acabar con todo ello.

La verdad está en el nacionalismo económico, en el proteccionismo - digo yo. Se nos ha modificado totalmente el cuadro internacional y ha dejado a los go-

biernos neoliberales de América Latina sin discurso. El caso del gobierno de mi país: Macri no sabe qué hacer porque lo había apostado todo, igual que Michel Temer en Brasil, igual que Michelle Bachelet en Chile, como Peña Nieto en México, como Santos en Colombia, todos habían apostado por Hillary, por la continuación y profundización de la globalización neoliberal y viene este hombre y cambia todo.

Me encantaría, si pudiéramos por algún medio espiritista, hablar con Fidel y que nos dijera - sería muy interesante- “mira, nos diría, es menos loco de lo que parece, es menos loco de lo que parece, se hace más el loco de lo que parece”, nos diría Fidel. Fíjate que ha puesto el dedo en el clavo, cosa que los amigos demócratas no lo pusieron. Es un hombre que se dio cuenta que el neoliberalismo estaba destruyendo los Estados Unidos, mientras que Obama, Hillary Clinton y todos los demás seguían pensando que esa era la ruta y este tipo se hace el loco y dijo no, ahí hay un problema, y cambió totalmente el paradigma”. Entonces hoy en día al tema del ALCA hay que darle una renovada importancia porque se derrotó aquel proyecto y nos obliga ahora a repensar cómo América Latina se reorganiza en un mundo en que el libre comercio y todo lo demás es mera palabra. El Tratado del Pacífico ya no corre y la Alianza para el Pacífico se derrumbó, no tiene ni pies ni cabeza.

Estados Unidos entra en una fase proteccionista brutal. A Macri le devolvió limones, habían hecho un acuerdo de exportación de ese producto. Fíjese usted, no estamos hablando de cohetería nuclear ni industria súper sofisticada, sino de limones, no los queremos, para afuera! ¿Por qué?. Porque los producen ellos. Entonces ahora la idea es: volvemos a la integración latinoamericana, a profundizar el Mercosur, es la única alternativa, si aquel no nos va a comprar nada o la va a comprar bajo otras condiciones.

Volviendo al tema, la derrota del ALCA, que es producto, según yo creo, de una coincidencia fenomenal: Entra Fidel como el gran estratega de la revolución continental, esa visión que él tuvo desde mucho tiempo, que quedó muy clara en la Segunda Declaración de La Habana. Pero Fidel como ese gran estratega desde Cuba, una isla acosada, bloqueada, milagrosa sobreviviente del período especial, que todavía uno no se explica cómo sobrevivió,(mi país no hubiera sobrevivido, y hablaba yo el otro días con algunos colegas brasileños y nos preguntábamos: qué hubiera pasado con una cosa como el período especial, di-gamos en países como los nuestros, se hubieran desintegrado. Tendríamos 20

Brasil, 15 Argentinas por ahí, un poco la balcanización que hubo allá en Yugoslavia). Ese país, así aislado políticamente con ese estratega genial que era Fidel, no podía llevar adelante el proyecto. Pero en eso llegó Chávez y con Chávez aparece el gran Mariscal de Campo que Fidel necesitaba para llevar adelante su proyecto. No había otro y apareció Chávez.

Y Chávez aparece, digamos, en grandísima medida porque Fidel fue capaz de identificar en él, alguien que la gran mayoría de la izquierda latinoamericana había menospreciado y había considerado simplemente que era un militar golpista más, ¿no es cierto?, por lo tanto no se podía confiar en él. Ni se imaginan la sorpresa de quién habla cuando después de la gira que hace Chávez por América Latina, a quien yo me negué a recibir, pese a que durante tres veces un alto funcionario del Partido Comunista de Argentina, a quien rindo homenaje en este momento, me dijo, Atilio tienes que hablar con Chávez. No hablo con golpistas, no hablo con milicos, no hablo con fascistas, porque eso era lo que la prensa había instalado de manera muy clara en toda América Latina, que era un cara pintada. No sé si ustedes recuerdan los cara pintadas argentinos que eran de la extrema derecha, ¿no es cierto?. Mi estupor cuando me entero, creo que fue el 14 de diciembre que llega Chávez acá y lo espera Fidel con alfombra roja al pie del avión, ¿qué pasó, qué nos pasó?. Pasó que Fidel ve más lejos, vuela más alto, nosotros volamos allá abajo. (aplausos)

Yo por suerte tuve chance muchos años y tuve mucha relación con Chávez y le expliqué, y él con esa generosidad fenomenal que tenía se moría de risa y me dijo “Yo jamás hubiera recibido a alguien que hubiera llegado a mi país con los antecedentes que yo tenía” y me dio un abrazo. Ese era Chávez, esa era la grandeza de Chávez, nada de rencor, porque otros dirigentes de repente no me hubieran perdonado jamás, tres veces.

Esa combinación fue fenomenal, la combinación de Fidel y Chávez fue de alguna manera el renacimiento de una combinación, que fue imposible antes, entre Martí y Bolívar, y entre ambos, como Martí y Bolívar en otra época, estremecieron y despertaron América Latina, y cambiaron radicalmente la escena regional, liquidando al ALCA pero sobre todo, creando una nueva situación de conciencia que realmente es única y que probablemente es una de las pocas garantías que tenemos en el momento actual. Instalaron la temática de anti-imperialismo como nunca antes se había instalado. Fidel y Chávez, esa combinación así tremenda con esa capacidad expansiva enorme hace que en América

Latina el tema antiimperialismo, que era un tema cultivado por minorías, se hubiera transformado en un sentido común de masas, en algunos países muy fuerte a medida que avanza el proceso, y se fortalece.

Eso me abre a unas pocas consideraciones finales, dado el tiempo. Primero, marcar aquello de que Lenin en algunos momentos dijo que Rosa Luxemburgo era un águila, que volaba más alto y veía más lejos, y esto fue lo que pasó con Fidel y Chávez. Fidel vio en Chávez algo que nosotros y la enorme mayoría de nosotros no habíamos visto. Pero no solamente esto, vio antes que nadie la necesidad, por ejemplo, de que las FARC cambiara su táctica de combate y envió ahí, y hago un homenaje a Patricio Etcheagaray, mensajero especial de Fidel para conversar con Marulanda y decirle, miren compañeros, por ese camino no pueden seguir avanzando y finalmente eso fue acogido por las FARC y está en la base de lo que fueron luego los Acuerdos de Paz, tan difíciles y de tanta importancia para un país como Colombia. Fidel vio eso hace mucho tiempo, veinticinco años atrás él se dio cuenta, Fidel se dio cuenta mucho antes que todos nosotros.

El otro ejemplo, el tema del cambio climático, ese famoso discursito de Fidel y digo discursito porque fueron siete minutos exactos, porque siete minutos tenía cada Jefe de Estado para hablar y él habló exactamente siete minutos, pueden cronometrarlo. En siete minutos alertó al mundo de algo que en este momento es materia común de tema de preocupación y en aquel momento provocó sonrisas socarronas entre todos los mediocres y pusilánimes y lame botas que habían en esa reunión de Río del 92. Era la mirada socarrona de Felipe González, por ejemplo, o de Helmut Kohl o Bush padre, o de Salinas de Gortari, Fujimori, Menen, Alwin, Color de Melo, es decir, burlándose: qué habla este viejito, venir a hablar aquí del cambio, qué es esa cosa, alguien llegó a decir que era un delirio tropical de Fidel, que no tenía nada que ver con el mundo real. Pero él lo vio en el 92. Hoy en día cualquier politicastro de quinto nivel de América Latina o en Europa habla del cambio climático y él lo vio, lo dijo y lo fundamentó.

Concebimos el comunismo como objetivos esenciales no negociables, aún después de la caída del muro de Berlín aún después de la implosión y desintegración de la Unión Soviética. El mismo me contó en una entrevista las veces que vino acá Felipe González. Katuska seguramente tú lo sabrás mejor que yo, él, venía cada semana, semana y media, y decían caía Fidel, ya se acabó, fue una

ilusión, nos derrotaron, se acaba con el socialismo, se acaba con el comunismo, déjate de bromas, arría esa bandera, intégrate al mundo, y Fidel se mantuvo firme, diciendo no, no, no. Menos mal, porque yo aquí hice un experimento mental, verdad. Si Fidel hubiera hecho eso, si Fidel hubiera cedido ante el canto de sirenas de Felipe González y de todos estos canallas que resultaron ser lobbistas de las grandes empresas españolas o norteamericanas, o europeas, si Fidel hubiera cedido, la historia de América Latina hubiera sido totalmente diferente. No estaríamos aquí hoy hablando lo que estamos hablando, no estaríamos hablando de Chávez, no se habría producido el 4 F en Venezuela. Nada de lo que pasó en esa década, a finales de la década hubiera sido posible si Cuba caía. Si Cuba caía se acababa la historia, habrían ganado, era la confirmación de las tesis de Fukuyama de que se había llegado al fin de la historia, que había ganado el capitalismo y que había ganado la democracia liberal. Si Fidel flaqueaba en ese momento, cosa que por supuesto no iba a ocurrir y no ocurrió, pero ese hubiera sido el resultado.

Por eso, yo digo que la deuda que tenemos nosotros con Cuba, con la Cuba revolucionaria y con Fidel, es inmensa. Es una deuda impagable la que tenemos, porque hubiéramos tenido una historia trágica, producto de la aplicación de esas políticas neoliberales en aquel momento, que hubieran sido peores que las de hoy. Porque en aquel momento, no nos olvidemos, Estados Unidos estaba en el apogeo de su poderío imperial. En cambio ahora no, hoy Macri puede hablar mucho, Temer puede hablar mucho, pero Estados Unidos no es lo que era antes, no es el bastión, para empezar, no es el bastión del neoliberalismo, es un imperio que ha empezado ya, objetivamente, - no es mi opinión, es la opinión de todos los expertos, inclusive norteamericanos-, que empezó ya el ciclo descendente, pero en aquella época en los 90 estaba en el apogeo. Había ahí lo que llamamos un triángulo diabólico formado por Reagan, Margaret Thacher y Pablo II, que estaban arrasando con todas las conquistas sociales, laborales, los proyectos socialistas y todo lo demás. Y eso se hubiera puesto en práctica en América Latina y si no lo hizo fue porque Cuba resistió.

Del internacionalismo no quiero hablar más porque dijeron mucho acá, solo remarcar un par de cosa. Sí, efectivamente, fue un acto decisivo de la Revolución desde los comienzos y viene de la historia, lo dijo bien él. Esto viene de muy lejos, emocionante, no conocía esa carta de Céspedes, de Carlos Manuel de Céspedes hablando de cuál era la misión de Cuba. Hay una línea de continuidad histórica muy fuerte.

Fidel narraba cómo se ayudó a los combatientes argelinos, eso lo contó en la Feria del Libro del 2002. Ustedes recordarán, mandaban un barco y arriba había plátanos y no sé qué cosas y abajo había armamentos de todo tipo para facilitarles armas para derrotar al colonialismo francés. Cuba fue decisiva para derrotar el colonialismo francés en Argelia, un dato no menor. Por supuesto, el apoyo incondicional al pueblo palestino, el entrenamiento de tantos combatientes, la ayuda a Vietnam, Fidel es venerado en Vietnam, venerado. A mí me tocó estar por las calles en Hanoi y la gente me paraba preguntándome ¿cómo está Fidel, cómo anda Fidel? Ni me conocían pero me veían cara de gente cubana o algo así, me preguntaban ¿cómo está Fidel?, una veneración. Ver imágenes de Fidel en muchos negocios, negocitos y tienditas ahí, bueno,, generosísimos. Hablemos de Angola, ya lo dijo él fundamentalmente, y después toda la labor posterior que hizo Cuba en materia de internacionalismo, que es absolutamente extraordinaria y que es esencial a un proyecto emancipatorio socialista. El socialismo es internacionalista o no lo es. Fidel lo entendió como muy pocos, por supuesto, y ahí están los resultados.

Última cosa, el papel de la voluntad en la historia. Un debate muy interesante al interior del pensamiento marxista, el determinismo o la voluntad. Bueno, Fidel demuestra la importancia de la voluntad política más allá de las implicaciones estructurales, es la capacidad de transformar derrotas en victorias, como el Moncada, y ahí hay un discípulo: Chávez, transformó la derrota del 4F y luego en la gran victoria, o sea, esto crea ejemplo.

La voluntad, digamos, el optimismo de la voluntad, para usar la expresión Gramsciana de Fidel, demostrada cuando se produjo el desembarco del Granma, al cabo de cuatro o cinco días se encuentran, no sé, no eran más de cinco o seis, no recuerdo muy bien. El 18 de diciembre, eran cuatro o cinco, y había un solo fusil que funcionaba y los demás no. Fidel reunió a los pocos que estaban ahí y dice “hemos ganado la guerra”. Los demás lo miraron pensando, a mí me lo dijo uno que estaba ahí, pensamos que el Comandante se había vuelto loco, que Raúl lo dijo, es una infidencia, lo dijo él, él lo dijo: “mi hermano está loco”, percibiendo con anticipación a dos o tres años plazo lo que los demás verían hoy, mañana o pasado, o cuando aseguró que se superaría el período especial, o cuando dijo que el niño Elián va a volver a Cuba. ¿Quién creía eso, o que volvían los cinco? Volverán y volvieron !. Entonces, digamos que el papel de la voluntad es fundamental.

Termino con esto, hay muchas cosas más pero estamos pasados de tiempo.

Fidel fue un gran estratega militar, un gran estratega militar, toda la guerra en la Sierra Maestra. Lo de Cuito Canavale fue fundamental. Fue una derrota decisiva, pero también supo entender que bajo determinadas circunstancias, la lucha armada no era la alternativa real. Recuerdo que me dijo una vez, “mira cayó el Sha de Irán sin disparar un solo tiro, y eso para nosotros es una lección muy importante”, y es cierto, cuando uno mira también otros ejemplos contemporáneos en América Latina, la idea de lucha de masas, la presencia de masas sin ser necesariamente lucha armada, puede tener una eficacia fenomenal. Pero Fidel en esta reevaluación de la lucha armada y la revalorización martiana de la batalla de ideas hace un aporte realmente impresionante, ¿no es cierto?, porque él se preguntaba: cómo es posible que el neoliberalismo, que ha fracasado como fórmula económica, que ha fracasado como fórmula política. El neoliberalismo ni garantizó el crecimiento económico, ni garantizó la redistribución de la riqueza, hoy tenemos un mundo con un nivel de desigualdad fenomenal. Estos ocho tipos que tienen más riquezas que la mitad de la población mundial, hemos llegado a un mundo verdaderamente increíble, ni Marx en sus peores alucinaciones o Lenin, podrían pensar de que el capitalismo podía haber llegado a esto, ocho tienen más riqueza que la mitad de la población del planeta.

Bueno, como pese a todo esto, el neoliberalismo sigue siendo el sentido común epocal, él decía nos ganaron en la batalla de ideas y tenemos que empezar a trabajar fuertemente en la batalla de ideas, ganaron y ganan por eso y es cierto, lo que pasa es que nosotros en una batalla quedamos en condiciones muy desiguales porque el pensamiento y la práctica de la derecha generó un conjunto de medios de comunicación de masas altísimamente concentrado. Hoy en día el último informe dice que hay seis grupos multi mediáticos que dominan prácticamente el 90 por ciento de la circulación que atraviesa la radio, la televisión y la prensa a nivel mundial, así que estamos bajo una dictadura mediática feroz. Está claro, es muy difícil dar la batalla de ideas.

Pero se ha ido avanzando, se ha ido avanzando y fijémonos que algunas cosas que nos parecían impensables antes, por ejemplo, el corazón del capitalismo Wall Street cuando los muchachos aquellos ocupan la plaza en Wall Street y sacan pancartas diciendo: el capitalismo es responsable, el capitalismo es el culpable, y lo mismo en el 15M ahí en Madrid. Esto revela que ha habido una tarea, un contra ataque que estamos llevando a cabo que tenemos que seguir llevando a cabo. Que la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad aquí en Cuba y en otros países de América Latina, tienen un papel importantísimo en instalar esos temas. ¿no es cierto?

Quiere decir que en esa batalla de ideas que él nos ha recomendado, estamos teniendo algunos pequeños avances muy significativos. La idea es que hoy en día se vuelva a hablar de capitalismo, no se hablaba de capitalismo antes. Yo puedo hacer un doctorado y muchos de nosotros ha trabajado en esto durante años sin que en Ciencias Sociales, en Economía ni se hablara de capitalismo. ¿Por qué? Bertol Brecht lo dijo con toda claridad, lo percibió muy bien hace ya casi un siglo. Dijo textualmente “el capitalismo es un caballero que no desea que se lo llame por su nombre” y en la medida que al caballero no se le llama por su nombre nadie sabe cuál es el juego, se invisibiliza. En el capitalismo, por lo tanto, no tenemos contra quien luchar. Ahora ya no, ya sabemos que el culpable es el capitalismo, que la destrucción de la naturaleza la está haciendo el capitalismo, que si el capitalismo sigue, como dijo Fidel, la Humanidad está condenada, y ahora lo acaban de ratificar. Stephen Hopkins, a quien Fidel admiraba muchísimo, estaba leyendo permanentemente todo lo de él. Hopkins llega, como gran científico, a decir lo mismo que dijo Fidel, es cierto que realmente esto es inviable. Es cierto que la conciencia antiimperialista ha surgido muy fuerte en los últimos tiempos en América Latina, cosa que antes estaba reducida a un pequeño grupo.

Y termino con una nota que los periodistas dicen, una nota de este color. Me encantó siempre el agudo sentido del humor que tenía Fidel, impresionante, aplicado a sí mismo, verdad. Es un hombre que tenía la grandeza de burlarse de sí mismo. Un día me dice, estábamos hablando de otra cosa y de repente se queda así, como hacía él, y me dice, “Napoleón tuvo mala suerte, Atilio”, por-qué? le dije yo, perdió en Waterloo?, “no”, dijo, “si hubiera tenido los medios de comunicación de Cuba jamás nadie se hubiera enterado que había perdido”. (risas) esto dijo. Para ni hablar cuando vio al papa Ratsinguer y lo ve aparecer con los escarpines aquellos rosados, esos son chistes que no puedo decirlo en público.

El Comandante ahí se mandó, o cuando Menen le manda una caja de vino y me dice “a ver tú valiente te tomas este vino. No, entonces sácalo a la basura”. Un sentido del humor fenomenal, para caracterizar y creo que ese es un rasgo de la inteligencia, un rasgo fundamental. Un hombre inteligentísimo y termino ya, era la persona que yo conocí. Miren que conocí a algunos personajes interesantes del imperio, pude conversar hace muchísimos años con Richard Nixon, canalla pero muy inteligente, con Kissinger cuando yo estaba en Harvard, etc. Ninguno tenía el nivel de información que manejaba Fidel, ninguno, ninguno.

Ni Eduardo Frei en Chile, ni Arturo Frondizi en Argentina, ningún de los Presidentes americanos, ninguno de los que yo conocí manejaba el nivel de información que tenía Fidel que era una computadora gigantesca en la cabeza capaz de asociar cosas y llegar a derivaciones conceptuales que ninguno de nosotros jamás hubiéramos pensado.

Así que bueno, este homenaje para él y para decir que sigue más presente que nunca, por lo menos, en mi experiencia personal todos los días me pregunto ¿qué estaría diciendo Fidel hoy del tal cosa, de tal otra cosa? Y creo que a muchísima gente le pasa lo mismo. Fidel está hoy entre los pueblos de otra manera, no como antes y probablemente ejerciendo una fuerza y un impacto mayor todavía que el que tenía cuando estaba vivo.

Nada más y gracias.

No habrá más estatuas. ¡YO SOY FIDEL!

Lic. Arleen Rodríguez Derivet¹

Lo dijo Raúl Castro ante la multitud reunida en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba que siguió sus palabras en absoluto silencio. Hasta las últimas horas de vida, Fidel insistió en que una vez fallecido, no se le erijan monumentos, bustos, ni estatuas, que no se nombraran plazas, calles, instituciones o edificios públicos en su memoria.

Si no lo hubiera dicho el General Presidente que antes y siempre ha sido hermano leal y su primer soldado, seguramente la multitud habría gritado: ¡No! Pero fue él y en voz enronquecida y quebrada a ratos, la voluntad expresa del que lo dio todo de sí y solo deja un mandato.

Otra vez, como tantas a lo largo de su fértil y deslumbrante vida, con su última voluntad, Fidel desconcierta a sus adversario y desafía a sus seguidores. Los primeros, los innumbrables, los que nunca tendrán que dar esa orden porque no habrá quien les piense un homenaje, vaticinaron que en Cuba habría funerales y monumentos descomunales, un cadáver embalsamado y una legión de militantes obligados a llorar.

Pero el cuerpo de Fidel se volvió cenizas: el duelo, silencio nacional; las honras fúnebres, paso infinito del pueblo ante su imagen guerrillera; igual en la Plaza de sus históricos discursos que en el más humilde de los bateyes campesinos. Y el impacto, tan diverso como respetable desde la lágrima de un hombre rudo, hasta el sollozo de una adolescente; desde los cirios prendidos en las iglesias, hasta la canción que nos lleva “Cabalgando con Fidel” en las voces más bellas. Desde el brazalete y el rombo rojinegro que todos quieren lucir en el brazo o la solapa, hasta el Fuenteovejuna del siglo XXI que grita por todas partes: ¡Yo soy Fidel!.

El peregrinaje de los agradecidos empezó en el minuto inexacto en que el dolor empezó a aliviarse con la memoria de Fidel de cada uno. “Él estuvo en todas partes”, dice Ela, mirando los testimonios que pone la televisión. Ella fue cocinera del Blas Roca y una vez le frió y le acompañó a comer croquetas que él

¹Destacada periodista cubana de temas nacionales e internacionales. Coordinadora de la Mesa Redonda de la TV cubana

había traído para el contingente, pero se ha mudado tanto que perdió las fotos, que si no también se iría a enseñarlas al Noticiero.

Ahora su sueño empieza a ser otro, ir hasta ese sitio en Santa Ifigenia, cerca del mausoleo del Apóstol y de las tumbas de sus compañeros del Moncada y la lucha clandestina, a honrar las cenizas del hombre al que siente que le debe todo. Cierra los ojos con tristeza. Siente que por su edad, su salud y sus recursos, quizás no lo llegue a hacer. Pero de repente vuelve a sus recuerdos: Fidel comiendo junto a ella en las bandejas del campamento. Fidel tomando por los hombros al hijo de Ela, operario de una grúa y diciéndole. "Estás fuerte muchacho..." Fidel orientando la entrega de casas donde estuvieron los albergues y Ela viviendo en una de ellas. Las lágrimas ya no mojan las sonrisas. Sin saberlo, Ela está levantando su propio monumento a Fidel, sin una sola piedra.

Fidel y yo

Padre Michel Lapsley, SSM¹

“Lo que he preparado con la ayuda de algunos datos es, por tanto, solo el fruto de mi imaginación, como una carta de amor para una novia escrita a miles de kilómetros de distancia, sin saber cómo piensa o lo que quiere escuchar, y sin siquiera saber cómo luce su rostro...”

(Alocución de Su Excelencia Dr. Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, durante una Sesión Plenaria del Parlamento Sudafricano, 4 de septiembre de 1998).

Aunque había visto al Comandante en Jefe en par de ocasiones, fue solo después de su discurso que conocí por primera vez a Fidel Castro. Por muchas décadas el nombre Fidel se hizo sinónimo de Cuba.

No es que Cuba fuera nunca un show de una sola persona, pero era Fidel quien por excelencia representaba el espíritu del pueblo cubano. El Comandante también inspiró, alentó y lideró al pueblo cubano “en las buenas y en las malas”. Fidel incluso después de muerto continúa inspirando y dando esperanza especialmente a los pobres y los oprimidos del mundo.

Supe de Cuba por primera vez a través del Obispo Colin Winter después de llegar a Sudáfrica. Describió a Cuba en términos evangélicos como llevar las buenas nuevas para personas pobres, y soñaba un día ver de cerca con mis propios ojos cómo luciría una sociedad socialista. Yo admiraba al Obispo Winter porque era un Obispo Anglicano audaz, que criticaba la explotación injusta y racista de los trabajadores migrantes de Namibia por el Gobierno colonial sudafricano; él actuó bajo sus convicciones al movilizar los recursos de la Iglesia en su defensa. Como resultado, el régimen del apartheid lo expulsó de Namibia, así como me expulsarían a mí de Sudáfrica. Su testimonio franco me causó gran impresión, un cura joven aun tambaleante después del impacto de mi primer encuentro con el apartheid. De él extraje fuerza para mi propia convicción de que el compromiso hacia la justicia y al evangelio, estaban y deberían estar entrelazados, y esto también reafirmó mi interés en la experiencia cubana.

¹ Sacerdote de la Iglesia Anglicana en Sudafricana, miembro de la Sagrada Misión (SSM). Luchó apasionadamente contra el apartheid, por lo que fue víctima del régimen sudafricano. Defensor de la justicia social.

Sin embargo, no fue hasta 1985 cuando estaba trabajando para la Federación Luterana Mundial en Zimbabwe que tuve la oportunidad de ir a Cuba. Lo que vi me afectó grandemente, no solo porque me ofrecía un ejemplo de un país esforzándose para crear una sociedad más igualitaria, sino porque en su ayuda militar y médica a otros países necesitados, ejemplificaba el significado de solidaridad internacional en la causa de la liberación humana.

Me siento en deuda con ambos, con Cuba y Fidel, por lo que me han dado personalmente y por su contribución a la libertad de los pueblos de Sudáfrica. Sus esfuerzos por crear una sociedad organizada para los intereses de la mayoría pobre le hacen un modelo a seguir. Más que eso, aunque pobre también, proporcionó generosa asistencia técnica a otros países en vías de desarrollo, incluyendo Sudáfrica. Cuando estuve viviendo en Zimbabwe conocí a cubanos que trabajaban allí y el Embajador era mi amigo. De hecho, había estado en Cuba solo la semana antes del bombardeo que tuvo lugar el 28 de abril de 1980, entonces fue en ese contexto que me fue ofrecida atención médica gratis en Cuba. Le prometí al Embajador cubano cuando me fue a visitar al hospital que cuando regresara a Sudáfrica correspondería a la solidaridad de Cuba. Deuda que pagué al fundar la Sociedad de Amigos de Cuba con un grupo de sudafricanos de ideas afines. Me convertí en su primer presidente nacional y fui líder en Ciudad del Cabo hasta hace algunas semanas.

He realizado muchas visitas a Cuba a través de los años y los cubanos han llegado a conocerme bien. Para ellos, como para mi, hay ecos de la historia de Che Guevara en mi propia historia. Él era un extranjero que vino a Cuba desde otro país y luchó junto a Fidel, y aunque las personas en Cuba quizás no eran conscientes de esto, siento una poderosa identificación personal con él, en que cuando fue asesinado en Bolivia en 1967 sus manos fueron cortadas. Así que aunque soy una pequeña figura en comparación, nuestras vidas eran en algunos aspectos paralelas. El cuerpo del Che fue devuelto a Cuba después de su muerte y sus restos están enterrados en un mausoleo en Santa Clara, donde luchó en la última batalla victoriosa de la Revolución cubana. Realicé un peregrinaje hasta allí y depositar flores sobre su tumba fue un momento extremadamente conmovedor para mí.

Espero con ansias depositar flores en la tumba del Comandante Fidel Castro.

En 1996 fui honrado por el Consejo de Estado de Cuba, que me otorgó la Medalla de Amistad en La Habana, y la Televisión Cubana realizó un documental, que mereció premio, sobre mí en Sudáfrica. Poco después de estrenarse en Cuba, estaba de compras en un Mercado de las calles de La Habana y un vendedor de souvenirs me detuvo y me contó la historia de mi vida que había visto en televisión recientemente. Entonces me dijo que podía escoger lo que quisiera de su almacén como una manera de agradecerme por la contribución que había hecho a la liberación de Sudáfrica y mi apoyo a su país.

Estaba acostumbrado a viajar a países pobres en desarrollo que construyen estadios ostentosos, espléndidos hoteles de primera clase, y edificios públicos prestigiosos. Cuba bajo el Gobierno de Fidel demostró un conjunto de propiedades distintas en general. Aquí estaba un lugar donde el gobierno permitía que su ciudad capital, La Habana, permaneciera algo raída para poder poner sus recursos en función del capital humano y atender las necesidades sociales del pueblo. En Cuba, un niño podía cursar desde el Preescolar hasta la Universidad a expensas del gobierno. No había señales de hambruna, y a diferencia con otros países pobres, no había nadie mendigando en las calles. El sistema de salud proveía médicos a todas las localidades incluyendo zonas rurales, y vivían en las comunidades donde trabajaban y no en casas costosas de barrios lujosos. Todos tenían un trabajo y una casa donde vivir, aunque fuera modesto. Por supuesto, todo esto era posible por el apoyo de la Unión Soviética. Los países socialistas les daban a Cuba una ayuda económica a cambio de azúcar y otros artículos de consumos relacionados con la agricultura. Con la caída del Muro de Berlín en 1989, solo cuatro años después de mi visita, la mayor parte de este apoyo se evaporó. La implacable hostilidad de Estados Unidos creó tiempos muy difíciles para Cuba.

Con la caída de la Unión Soviética las fuerzas imperialistas esperaban que Cuba colapsara pronto después. Con un estándar de vida disminuido, durante lo que los cubanos llamaron Periodo Especial, Estados Unidos pensó ingenuamente que Cuba vendería por dinero lo que les correspondía por derecho de nacimiento. Para nada habían entendido el tipo de sociedad que había sido creada en Cuba bajo el liderazgo de Fidel Castro. Cada cubano se había beneficiado no solo materialmente, sino también espiritualmente al obtener dignidad humana y soberanía. Hasta este día estoy asombrado de los logros extraordinarios de esta sociedad muy pobre, al brindar servicios de salud y reducir la mortalidad infantil, al ofrecer educación de calidad y sobresalir en cultura y deportes.

Como un visitante sudafricano que estaba esperando fervientemente la liberación eventual de mi propio país, encontré en estos logros un ejemplo alentador.

Algunos otros países asumen desde la distancia que Cuba es un país sin Dios. Mientras que es cierto que sus programas no son motivados por la fe Cristiana, he sido bien recibido en mi trabajo como cura. Conocí al Decano de la Catedral Episcopal de La Habana, Fr. Juan Ramon de la Paz, en un viaje a Guantánamo y nos convertimos en muy buenos amigos. Fui invitado a predicar allí y concelebrar misa varias veces. En el año 2000 mientras visitaba Cuba, el Embajador Sudafricano, Mosis Makhaya, enfermó y falleció. Fui bendecido por poder guiar al Embajador, quien era también mi amigo, en sus últimas oraciones mientras moría, así como conducir la misa de su funeral en la Catedral de La Habana, que estuvo llena de dolientes. En otro viaje visité una pequeña iglesia en Guantánamo en miércoles Santo, donde los feligreses eran mayormente del Caribe y había emigrado a Cuba años antes. Estaban practicando su fe en Pascua libremente. También he impartido conferencias en el Centro Martin Luther King en La Habana, una organización ecuménica que promueve activamente la responsabilidad social cristiana y el cambio progresivo no violento. La casa editorial del Centro Martin Luther King, Editorial Caminos, publicó la tercera edición en español de mis Memorias con introducción del Héroe Nacional cubano Gerardo Hernández.

La idea de que Cuba es hostil hacia la religión es también refutada en un libro bien pensado, Fidel y la Religión: Conversaciones con Frei Beto sobre Marxismo y la Teoría de la Liberación, en el que Fidel habla sobre la compatibilidad de la Teoría de la Liberación y el Socialismo:

“Para hablar solo entre nosotros, te digo que hay gran coincidencia entre los objetivos de la Cristiandad y los que nosotros los comunistas queremos alcanzar, entre las enseñanzas cristianas de humildad, austeridad, desinterés y amar al prójimo, y lo que pudiéramos llamar el contenido de la vida y comportamiento de un revolucionario. Por tanto, que le estamos enseñando al pueblo?. A matar?. A robar?. A ser egoístas?. A explotar a otros?. Todo lo contrario. Respondiendo a diferentes motivaciones, advocamos por actitudes y comportamientos que son bastante similares.”

En otra ocasión Fidel dijo...

“Creo que Cristo fue un gran revolucionario. Eso es lo que creo. Toda su doctrina estaba consagrada a luchar contra el abuso, la injusticia y la degradación

del ser humano. Yo diría que hay mucho en común entre el espíritu y esencia de sus enseñanzas y el socialismo”. También regresó al tema de la alianza entre cristianos y revolucionarios diciendo, “No hay contradicciones entre los objetivos de la religión y los del socialismo. No hay ninguna. Yo estaba diciendo que deberíamos formar una alianza pero no táctica”. Entonces, recordando su viaje a Chile, añadió, “Me preguntaron si iba a ser una alianza estratégica o táctica. Yo dije que debería ser una alianza estratégica entre la religión y el socialismo, entre la religión y la Revolución”.

Como cristiano involucrado en la lucha por la libertad en Sudáfrica, las palabras de Fidel eran música para mis oídos.

Después de criticar el Capitalismo Fidel dijo, y cito “Hay 10 000 veces más similitudes entre el cristianismo y el comunismo que entre el cristianismo y el capitalismo...nosotros no deberíamos crear esas divisiones entre los hombres. Respetemos convicciones, creencias y explicaciones. Todos tenemos derecho a nuestras propias creencias. Debemos trabajar en la esfera de los problemas humanos que nos interesan a todos y constituyen un deber para todos.

Entonces, aunque en la realidad Cuba no es una sociedad particularmente religiosa, en su visión del mundo tiene una espiritualidad muy fuerte. Es cierto que hay quienes protestan diciendo que las cosas son muy difíciles para la iglesia en Cuba, pero otros aprecian los triunfos y beneficios que la Revolución había creado. Durante mi última visita a Cuba en 2016, cristianos y miembros del gobierno ambos hablaron de las relaciones saludables entre el Estado y las comunidades de fe. A través de los años he construido muy buena amistad con cristianos cubanos, y aunque pueden expresar sus críticas, muchos no obstante, ven las políticas del Gobierno como ejemplos vivos de los valores del Evangelio.

Cuba bajo el liderazgo de Fidel (que ha continuado bajo el Presidente Raúl) estaba dedicada a satisfacer las necesidades de su gente y esto captó mi imaginación como cristiano. En este momento, era probablemente el único país en Latinoamérica donde ningún niño iba a la cama hambriento. Entonces, aunque estaba consciente de que había elementos con los que quizás no estaba de acuerdo, había grandes logros. Irónicamente, el único lugar en Cuba donde existe tortura y prisión ilimitada sin juicio es en el área bajo la jurisdicción de los Estados Unidos.²

²Base Naval de Guantánamo, ocupada ilegalmente por Estados Unidos.

Cuba nos enseñó el concepto de solidaridad internacional, ya que dio gran apoyo al CNA y a la Organización del Pueblo de Sudáfrica (SWAPO), no solo militarmente, sino procurando educación y entrenamiento en muchas áreas a un gran número de exiliados. En Sudáfrica hay hoy miembros del gobierno que hablan español quienes recibieron su educación en Cuba. Es cierto también que Cuba apoyó militarmente la lucha por la libertad. En 1987-88, sus tropas salvaron el día uniendo fuerzas con los angolanos para acorralar al Ejército Sudafricano durante la Batalla de Cuito Cuanavale en el sur de Angola. Fue una batalla decisiva donde los sudafricanos recibieron su merecido. Los cubanos pudieron haber acabado con la vida de miles de sudafricanos, pero eligieron no hacerlo. La victoria de las fuerzas de liberación fue un momento crucial que llevó a negociaciones por la independencia de Namibia y prefiguró la independencia de la propia Sudáfrica.

En 1998 Fidel Castro vino a Sudáfrica para dirigirse al Parlamento. Durante su visita tuve el privilegio inolvidable de conocerlo cara a cara y compartir una reunión fascinante de tres horas, donde él explicó las estrategias y maniobras que los cubanos habían utilizado para obtener la victoria de la Batalla de Cuito Cuanavale. Creo que las personas en Occidente veían a Cuba simplemente como un instrumento de la Unión Soviética, pero Cuba siempre fue su propia jefa. Los cubanos dicen justamente, “Entramos en África y lo único que nos llevamos fueron nuestros muertos”. Ellos no vinieron por oro o diamantes, o la tierra, como los poderes colonizadores habían hecho, y nosotros en el movimiento de liberación le debemos mucho.

Menos controversial pero igual de ejemplar, ha sido el ejemplo de los doctores cubanos y otro personal médico y profesional que han viajado a los confines del mundo para ayudar al desarrollo de otros países pobres. Y no son solo africanos pobres los que han recibido el beneficio de la educación médica cubana. A pesar del bloqueo y la hostilidad de los Estados Unidos, Cuba recibió a jóvenes afroamericanos y les brindó educación médica gratuita. Una vez que Sudáfrica se convirtió en un Estado Democrático, Cuba comenzó a enviarnos médicos y proporcionó entrenamiento médico a nuestros propios estudiantes. Uno de mis propios hijos adoptivos es estudiante de medicina en La Habana. Las escuelas de medicina en Cuba que entrenan doctores de todo el mundo desarrollado fueron una idea de Fidel. Los doctores cubanos estaban preparados para ir a recónditos lugares de Sudáfrica donde doctores sudafricanos jóvenes no lo estaban. Hasta este día tiene un número de personal en nuestro país que incluye

médicos, especialistas en vivienda, e incluso arquitectos. Así que la solidaridad práctica continúa, y no solo con Sudáfrica. Un artículo de la edición de noviembre de 2011 del New York Times resalta el papel de Cuba en la lucha contra la epidemia de cólera en Haití, después de que ONG internacionales y otros gobiernos abandonaran al país. El compromiso cubano tiene poder de persistencia. El artículo reporta que los cubanos le han pedido a Estados Unidos que se les una y los ayude a financiar un hospital grande que sería parte del nuevo sistema de salud de Haití, pero, como reporta el Times, “Ningún acuerdo ha surgido”.

El ilegal Bloqueo a Cuba por Estados Unidos me parece que es un caso de David y Goliat que ha restringido trágicamente el desarrollo económico de Cuba. Los cubanos, por su parte, a veces parecen estar caracterizados por una psicosis de guerra surgida de las condiciones objetivas que les han sido impuestas. Cuba ha estado en pie de guerra y esto ha significado que le tipo de socialismo que se ha desarrollado y las restricciones de seguridad que el gobierno ha implementado son justamente criticables. Por otra parte, uno podría preguntarse por qué Estados Unidos solo recientemente comenzó a normalizar relaciones con Cuba, cuando lo había hecho desde hace tiempo con Vietnam, un país donde hubo gran pérdida de vidas en ambos lados. Hay algo más bien patológico sobre la aversión de Estados Unidos al socialismo en su patio trasero. Cuando Estados Unidos cuestionó la amistad entre Cuba y la Nueva Democrática República de Sudáfrica, el presidente Nelson Mandela comentó que estaba contento con la amistad de nuestro país con Estados Unidos, pero dijo que otros habían sido nuestros amigos y mantenido consistencia en esta amistad cuando Estados Unidos no lo fue. Entonces dijo, que no abandonaría a sus amigos que estuvieron durante los tiempos oscuros de lucha cuando otros no estuvieron.

Hay una historia larga de actos de terrorismo planeados por extremistas anti-castristas en Estados Unidos, por lo que el Gobierno cubano decidió mandar agentes a infiltrar estos grupos terroristas para obtener información necesaria para interceptar estos ataques. En un caso de culpar al mensajero, Estados Unidos persiguió a estos hombres y los arrestó. Conocidos como The Cuban Five (Los 5 Héroes), fueron enjuiciados en Miami en 2001, condenados, y aislados en cárceles de máxima seguridad en Estados Unidos. Uno fue liberado bajo libertad condicional, pero no era libre de regresar a su país, y los otros 4 permanecieron encarcelados hasta que eventualmente hubo un intercambio de prisioneros y los últimos de los 5 fueron liberados. Una de las pequeñas mane-

ras en las que he tratado de saldar la deuda de mi país con Cuba es visitando a uno de ellos, Gerardo Hernández, quien ha sido sentenciado a dos cadenas perpetuas, a ser cumplidas consecutivamente. Gerardo, un héroe condecorado de la Guerra de Angola, no había visto a su esposa, Adriana, por más de 8 años porque el gobierno de Estados Unidos le ha denegado la entrada al país, contrario a las leyes humanitarias internacionales.

Como Sudafricano, estas visitas a Gerardo eran conmovedoras para mí porque me recordaba cómo nuestros más prominentes líderes fueron encarcelados, no porque fueran criminales, sino por buscar libertad y justicia para todos.

Una de las grandes fuentes de aliento para Gerardo fueron las veces que pudo hablar directamente con el Comandante en Jefe Fidel desde su celda en Estados Unidos.

Cuba me ha enseñado muchas lecciones, pero quizás dos de ellas sobresalen especialmente. Primero, su compromiso con la solidaridad internacional apoyando la libertad humana es un ejemplo que he tratado de seguir en mi propia modesta manera. El Instituto de Recuerdos Sanadores intenta responder a la necesidad donde se manifieste y nuestros recursos lo permitan, y nuestro alcance incluye el vacío en la familia humana. Segundo, aunque Cuba ofreció apoyo militar cuando fuera necesario, su objetivo principal era ayudar a sanar y desarrollar a los seres humanos en su mayor potencial. Esto también es precisamente el valor que anima a Recuerdos Sanadores a trabajar por todo el mundo. Así que mientras Cuba, como todos los países, no es una sociedad perfecta, su ejemplo demanda mi aprecio y respeto.

Fidel mismo entendió cuán importante era la sanación el pueblo de Sudáfrica. En su discurso a nuestro Parlamento en 1998 dijo:

“Espero que mi presencia aquí deje, como principal y fundamental recuerdo, el deseo ferviente y sincero de apoyar sus grandes esfuerzos encaminados a sanar las profundas heridas que por siglos han estado abiertas”.

Recientemente las FARC y el Gobierno de Colombia negociaron satisfactoriamente un Acuerdo de Paz del que Cuba fue garante por invitación de Fidel.

Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe de la Revolución Cubana vivirá en nuestros corazones por siempre.

Referencias:

- Gran parte de este artículo está basado en el Capítulo de Cuba de mis Memorias: Redeeming the Past: My Journey from Freedom Fighter to Healer. Publicado por Orbis en Nueva York en 2012 y en La Habana por la Editorial Caminos en 2016.
- Citas de Fidel y la Religión, publicado por Ocean Press en 1985.

Fidel: Reflexiones Económicas

Lic. Ramón Labañino Salazar¹

Fidel es Cuba, es Humanidad. Fidel está en todas partes. En cada aspecto de la vida social, económica, cultural, política, en el deporte, en su pueblo, en el mundo. Sus ideas, profundas y sabias, permanecerán vigentes más allá de nuestras existencias.

Desde el punto de vista económico, sus aportes son trascendentales para el desarrollo del país y para entender el complejo mundo de la economía internacional. Nos referiremos a algunas de sus reflexiones económicas que así lo ratifican.

En su artículo **“Las campanas están doblando por el dólar”**, del 9 de octubre del 2009, expone una de las problemáticas más agudas que afecta a la economía mundial y cita:

“El imperio (Estados Unidos) dominó al mundo más por la economía y la mentira que por la fuerza. Había obtenido el privilegio de imprimir las divisas convertibles al finalizar la Segunda Guerra Mundial...disponía de casi todo el oro del mundo y era el único productor en gran escala de equipos productivos, bienes de consumo, alimentos y servicios a nivel mundial.”

Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial como la economía más fuerte del mundo, viviendo un rápido crecimiento industrial y una fuerte acumulación de capital. No habían sufrido la destrucción de la guerra, su industria manufacturera era poderosa y se enriquecieron vendiendo armas y prestando dinero a los países en guerra. Su producción industrial en 1945, fue más del doble de la producción anual de los años comprendidos entre 1935 y 1939, se concentraban cerca del 50% del producto interno bruto mundial con apenas 7% de la población del mundo.²

En la cita anterior Fidel se refería a los acuerdos de Bretton Woods³, en Estados Unidos, en 1944. En los cuales después de muchas manipulaciones logró impo.

¹ Economista. Héroe Nacional, uno de los Cinco antiterroristas cubanos, presos injustamente en cárceles de Estados Unidos, durante más de 15 años.

² Fidel Castro: “Las campanas están doblando por el dólar”, Reflexiones, Granma, La Habana, 7.11.2009

³ Los acuerdos de Bretton Woods, son las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de la Naciones Unidas, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods, (New Hampshire, Estados Unidos), entre el 1º y el 22 de julio de 1944. Allí fue donde se establecieron las reglas comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. También se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, usando el dólar como moneda de referencia internacional.

ner al dólar como moneda de intercambio internacional, lo que les permitió la supremacía económica, favorecidos por la devastación en la que se encontraban los países de Europa y Asia al finalizar la segunda guerra mundial, en 1945.

Y continúa expresando: *“...(EEUU) tenía sin embargo, un límite a la impresión del papel moneda: el respaldo en oro al precio constante de 35 dólares la onza troy. Así ocurrió durante más de 25 años hasta que el 15 de agosto de 1971 mediante una orden presidencial de Richard Nixon, EEUU rompió unilateralmente ese compromiso internacional estafando al mundo. No me cansaré de repetirlo. De esa forma lanzó sobre la economía mundial sus gastos del rearme y aventuras bélicas, en especial la guerra de Vietnam que, según cálculos conservadores, costo no menos de 200 mil millones de dólares y la vida de más de 45 mil jóvenes norteamericanos.”*⁴

Concretamente el líder cubano expuso la clave causal de uno de los grandes males que afecta a la economía mundial de esta y todos los tiempos. Al no tener respaldo en oro, el dólar se convertiría en un simple papel, cuyo valor es imposible calcular, esta manipulación salvaje de la economía internacional es motivo de profundas crisis sistémicas cada vez más agudas y prolongadas. La volatilidad del papel moneda y las fluctuaciones del mercado bursátil compli- can aun más el panorama que nos afecta hasta la actualidad.

Para ser más explícito expuso: *“Los bonos y billetes de la tesorería continuaron circulando como divisas convertibles, las reservas de los Estados continuaron nutriéndose de esos billetes que, por un lado, servían para adquirir materias primas, propiedades, bienes y servicios de cualquier parte del mundo y por otro, privilegiaban las exportaciones de EEUU frente a las demás economías del planeta...las personas tienden a realizar cálculos como si los millones fuesen iguales. No suelen percatarse que los millones de dólares de 1971 no son iguales a los millones del 2009.”*⁵

Y de manera profética alerta a las nuevas generaciones del gran problema aun por venir, cuando infiere: *“un millón de dólares hoy...tiene un precio que sobrepasa los mil dólares la onza troy, vale alrededor de treinta veces lo que valía cuando Nixon suspendió la conversión...si no se tiene en cuenta esto, las nuevas generaciones no tendrán una idea de la barbarie imperialista.”*⁶

⁴. Fidel Castro “Las campanas están doblando por el dólar” ed.cit.

⁵. Ibidem.

⁶.Ibidem.

Esta es una realidad que vivimos y vivirán las presentes y futuras generaciones, hace tiempo ya el dólar ha dejado de ser un patrón justo de intercambio internacional. Nos enfrentamos entonces al dilema de cambiar a una moneda más justa y fuerte, crear una futura moneda común o sencillamente regresar al patrón oro, para de alguna manera comenzar a subsanar las graves crisis y desbalances que se producen a escala internacional.

Haciendo un análisis mucho más profundo, nuestro Comandante abordó esta perspectiva al expresar *“No se puede inundar también el mundo de dólares y pensar que esos papeles sin respaldo en oro mantendrán su valor. Otras economías, hoy más sólidas, han surgido. El dólar dejó de ser ya la reserva en divisas de todos los estados, más bien sus poseedores desean apartarse de él, aunque evitando lo posible que se devalúe antes de que puedan desprenderse de ellos. El euro de la Unión Europea, el yuan chino, el franco suizo, el yen japonés, hasta la libra esterlina, junto a otras divisas, pasaron a ocupar el lugar del dólar en el comercio internacional. El oro metálico vuelve a convertirse en la importante moneda de reserva internacional.”* Si se hace un análisis más profundo, se puede decir que nuestro Comandante abordó esta perspectiva cuando expresa:

“No se puede inundar también el mundo de dólares y pensar que esos papeles sin respaldo en oro mantendrán su valor. Otras economías, hoy más sólidas, han surgido. El dólar dejó de ser ya la reserva en divisa de todos los estados, más bien sus poseedores desean apartarse de él, aunque evitando lo posible que se devalúe antes de que puedan desprenderse de ellos. El euro de la Unión Europea, el yuan chino,, el franco suizo, el yen japonés, hasta la libra esterlina, junto a otras divisas, pasaron a ocupar el lugar del dólar en el comercio internacional. El oro metálico vuelve a convertirse en la importante moneda de reserva internacional.”

Continuar utilizando al dólar como moneda de intercambio internacional es la causa de muchas de las diferencias económicas y crisis financieras que emergen en países capitalistas, cuyos efectos se hacen sentir en cada rincón del planeta. Es hora ya de dar el paso a una moneda o patrón de intercambio internacional que permita un desarrollo equilibrado y justo de todos nuestros países. Las soluciones no son fáciles, pero no hacer lo correcto, será mucho más costoso para todos.

Fidel nos lleva a este análisis y a su posible solución:

Así es Fidel. El estadista. El previsor. Fidel, el economista.

Fidel pueblo... Fidel Revolución...

Yo soy Fidel!

Pensamiento político -ideológico

Conversando con Luciano Vasapollo¹

Entrevista de Lorenzo Giustolisi²

*¡Penas! ¿Quién osa decir
Que tengo yo penas? Luego,
Después del rayo, y del fuego,
Tendré tiempo de sufrir.
Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!
Hay montes, y hay que subir
Los montes altos; ¡después
Veremos, alma, quién es
Quien te me ha puesto al morir!
(José Martí, Versos sencillos)*

Junto con la campaña de enero de 2017 de la Red de los Comunistas, titulada “Yo soy Fidel”, que ha atravesado diversas ciudades italianas despertando gran interés y óptima participación, con el relato político sobre el viaje que nuestra delegación realizó a Cuba con motivo de los funerales de Fidel Castro, con una invitación institucional del Gobierno y del Partido Comunista Cubana, nace este intenso momento de encuentro entre generaciones diversas de militantes de la Red de los Comunistas en torno a una de las grandes figuras de la historia del “largo siglo Novecientos”.

Una conversación informal pero intensa sobre los tiempos largos de la política y sobre el sentido, para la vida individual y para las organizaciones políticas, de la experiencia cubana; con un foco sobre las páginas de Fidel “soldado de las ideas” y sobre la posible transición.

¹Licenciado en Economía y Comercio. Profesor de la Universidad de Roma La Sapienza. Director de los Centros de Estudio CESTES y de la Sapienza para América Latina y el Caribe (CESALC-CEMAS).

²Periodista, sindicalista italiano.

Durante la etapa turinesa de esta campaña algunos militantes y simpatizantes de la Red de los Comunistas se reencontraron con Luciano Vasapollo, en el Círculo Sur de Turín, para un encuentro abierto sobre Fidel y sobre la Revolución cubana y, después, más tranquilamente, durante una agradable cena. De esta conversación, particularmente con Lorenzo Giustolisi, Massimo Gabella y otros, han surgido, en nuestra opinión, ideas interesantes, tanto como para empujarnos a reconstruir el sentido y el desarrollo de las mismas en las páginas que siguen.

-Caro Luciano, empezamos con un pregunta preliminar sobre los encuentros que estamos organizando juntos, hoy en Turín, mañana en Pisa y después en diversas ciudades más de Italia, como Caserta, Catania, Bolonia, Roma, Livorno. ¿Qué sentido tiene una campaña política centrada en el relato y la documentación de un funeral, aunque sea de un gigante de la historia comunista como el Comandante Fidel?

-La pregunta es legítima y nos sirve sobre todo para hablar a los lectores externos a nuestra organización, explicando el sentido de estas iniciativas. La primera consideración, como materialistas que somos, es que un funeral es uno de los ritos de paso que marcan la vida humana y que en el caso de ilustres personajes históricos se trata inevitablemente de eventos públicos de alto impacto cultural y emotivo. Los países socialistas caracterizaron siempre estos pasajes como momentos de participación política colectiva.

Pienso incluso en los funerales de Togliatti, de los que conservo recuerdos del niño que era, la gran participación de masas; y los de otros líderes comunistas. Entender qué sentimientos se agitan en aquellos momentos dice mucho no solo del carisma y del amor que circundan a este o aquel personaje, cosa que es obvia, sino más todavía nos dicen mucho del nivel de conciencia de las masas presentes, de la naturaleza del socialismo allí construido y en particular en un país socialista como Cuba, con el cual tenemos relaciones políticas y culturales profundas desde hace décadas.

-Sabemos, de todas formas, que como Red de los Comunistas no hemos participado como simples testimonios de un momento histórico o como investigadores sociales.

-Ciertamente! Nuestra organización fue invitada a participar en el funeral de

Fidel Castro sobre la base de una relación política entre el gran Partido Comunista Cubano, varias instituciones del Gobierno y nosotros. Una relación que dura desde hace décadas y que nos empuja siempre a intentar traducir, sin automatismos o imitaciones, formas, razonamientos y modos de sentir de aquel partido y de quien ha sido su líder histórico, en un contexto profundamente diferente como el europeo.

Cosa que a veces ha hecho que se nos viese como a marcianos, pero que hoy contribuye a explicar el hecho de que la Red de los Comunistas sea una organización comunista en Italia con un plan estratégico, una vida social y una propuesta teórica: somos, ciertamente, una organización pequeña que siempre ha hecho del internacionalismo y del trabajo político internacional un factor importante, imprescindible de nuestro actuar revolucionario; y por eso sentimos que somos un soporte coherente, constante y, a menudo, contracorriente en medio de la absoluta desinformación o peor de la comunicación confusa y terrorista que el imperialismo crea provocadoramente y hace circular sobre Cuba.

-Este último aspecto ha sido particularmente visible en aquellos días en que figuras institucionales no se han privado de destacar los lugares comunes, mezquinas mentiras sobre la isla caribeña y sobre su "dictador".

-No esperábamos nada diferente. Debo precisar que lo que nos empujó a mí, a Rita Martufi y Valter Lorenzi a viajar de un día para otro a La Habana no fue solamente el honor de ser invitados de las instituciones cubanas por nuestra relación política y cultural, sino por algo más importante, éticamente determinante: casi cuarenta años de compartir profundamente recorridos, ideas, amistades, colaboraciones; la referencia al modelo del partido cubano, su teoría, su acción, sus ideas de militancia, de disciplina, de capacidad de repensarse a sí mismo y su proyecto; y finalmente, permitidme que lo diga, el amor que llevamos a esta tierra y su gran pueblo resistente, revolucionario siempre: "Yo soy Fidel" -el eslogan lanzando por Raúl- significa para mí, para nosotros, llevar adelante la empresa de la revolución socialista iniciada hace más de cincuenta años.

Las ideas de los comunistas cubanos serán la estructura portante de todo proceso revolucionario. Por estas razones es por lo que, con voz en alto, sostenemos que **Fidel es patrimonio de la humanidad.**

-El relato de la delegación habla de un viaje particular, de un clima de gran dolor y de profundo y común sentir. Lo mismo dicen vuestras fotos y las de los fotógrafos oficiales cubanos...

-Sí, es eso mismo. Querría añadir alguna cosa sobre el modo en que el Gobierno y el pueblo cubano han gestionado o, mejor, vivido esta experiencia, esperada desgraciadamente, vista la edad del Comandante y sus condiciones de salud, pero no por eso menos dolorosa.

Como ciertamente sabéis, hay una voluntad precisa de Fidel de que ninguna calle, ningún monumento, ninguna plaza sean dedicadas a su memoria. Es un acto de extraordinaria humildad y también de discontinuidad en la gestión del mausoleo de la memoria de los grandes líderes históricos que se ha caracterizado, también desgraciadamente en la historia comunista, por la creación y mantenimiento del culto a la personalidad. Atención, no estoy diciendo que aquella forma no haya tenido un sentido, o que los rusos que iban al mausoleo de Lenin no estuviesen sentimentalmente implicados en aquel acto.

La cuestión es que Fidel impone una inversión, la de una transmisión vinculada a las ideas y la acción más que a la imagen; el presente y el futuro y no las celebraciones sentimentales del pasado. Fidel no podía no tener en mente el destino de su gran compañero Ernesto Che Guevara, la apropiación violenta y degradante de su imagen en la cultura pop.

Humildemente hemos intentado, desde hace años, rescatar a Guevara de esa lectura, para concentrarnos en un aspecto no ciertamente secundario de la figura del revolucionario. Hablo de **Che Guevara economista. Actualidad del debate sobre la transición entre Cuba y la URSS**, libro, me permito decirlo, muy apreciado por los compañeros cubanos, incluso, en la misma óptica apuntada. También en la de una correcta comprensión del vínculo entre Cuba y Unión Soviética, muy diferente a la subordinación o la pasividad o la asunción acrítica de modelos. Fidel, en los tiempos de la crisis de los misiles, no era ciertamente dirigido por Kruschchev...

-De otra parte, esta opción de no ceder al "culto a la personalidad" no significa, sin embargo, desconocer el papel de un gigante como Fidel, cuyo nombre estará siempre vivo a pesar de su voluntad...

-Permanecerá el sentido de sus acciones, de las profundas transformaciones que inspiró, y sobre todo permanecerán sus ideas, sus libros. Apenas desembarcar en La Habana, el 2 de diciembre, pudimos darnos cuenta, a través de las palabras de la periodista y de las miradas de los representantes del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, de tantos ministros del Gobierno y otros dirigentes del Partido Comunista, de los hermanos 5 Héroeos cubanos, de la profunda impresión que había suscitado en ellos la desaparición de Fidel. Tristeza, dolor, turbación, a veces un sentido de pérdida, transmitido junto a la determinación de quien está habituado a combatir siempre contra la imposición terrorista y sofocante del bloqueo y contra la odiosa puesta en escena propagandística del terrorismo mediático imperialista y de los bandidos de Miami que, en estos días, han celebrado la muerte física del líder revolucionario.

-Habéis participado en el viaje de retorno, la caravana de pueblo con las cenizas de Fidel, desde la capital a Santiago...

-A través de la Isla profunda hemos visto los pueblos campesinos y las grandes ciudades, hemos entrado en contacto con trabajadores, jóvenes, ancianos. Toda la nación se paró, pero no circunstancialmente o por confusión política. Era un dolor profundo, ligado a una profunda gratitud además, la que el pueblo a los dos lados de la Carretera Central y de las calles de Cuba quería tributar a su padre político y espiritual. El repertorio de fotos y vídeos, junto a nuestras palabras, intentan dar cuenta de la atmósfera tan diferente a la de otras de nuestras visitas a Cuba.

Como en un extraño juego en perspectiva, solamente en esta visita se ha hecho verdadero lo que sabíamos ya, o sea que la Revolución es un proceso profundo y un devenir histórico y que Cuba va adelante tras la estela trazada por Fidel, a pesar de las burdas estupideces que tantos, incluso en la izquierda eurocéntrica, siguen repitiendo también en estos días; y hay que distinguir aquí la mala fe de las demandas de buena fe de tantos compañeros, a quienes digo, sin embargo, que se documenten e intenten entender que la profundidad de la relación con Cuba es hoy uno de los papeles de tornasol para diferenciar entre las organizaciones comunistas serias y las aspirantes solamente.

-Quien te ha encontrado al llegar de Cuba, te ha escuchado decir que ha sido el viaje más bello, más emocionante, más profundamente político de todos para

ti, para Rita y Valter. Cuéntenos alguna cosa más de este coral acompañamiento fúnebre desde la capital cubana al Memorial Martí de Santiago, cercano al cual Fidel ha sido sepultado junto al gran padre de la Revolución cubana.

-Con mucho gusto. Lo confirmo precisando lo que entiendo al decir, y que en parte he dicho hace poco, en un sentido no tanto emotivo como principalmente político a todos los efectos. Ha sido una especie de cumplimiento de un recorrido, de un devenir continuo y de pasión política empezado hace años.

Un pequeño paso adelante para entender qué significa asumir completamente el ser revolucionario como razón de vida; y esto tiene mucho, realmente mucho que ver con el sentido del viaje y con la naturaleza de las relaciones que nuestra organización (y también diversas estructuras vinculadas a ella, de Nuestra América a Contropiano, o también la estructura sindical de combate más importante de nuestro país, la USB, con su centro de estudios, el (CESTES) mantiene con Cuba, en una relación de internacionalismo solidario y militante, de racionalidad pero (¡porqué no!) también de emoción política.

Como ejemplo de pasión política, una vez más pero con una emoción particular en esta circunstancia, hemos tenido el honor de encontrar a los 5 agentes del antiterrorismo cubano detenidos injustamente durante más de 16 años en las cárceles estadounidenses, liberados gracias a la movilización mundial, organizada y fomentada con extrema determinación por Fidel y toda la sociedad cubana. Fernando González, René González, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Antonio Guerrero intervinieron en el ICAP ante nosotros y las otras delegaciones internacionales presentes en Santiago, con gran pasión y emotividad, pero con gran confianza, totalmente política, en el futuro revolucionario impreso en el pensamiento y la acción del Comandante, en su determinación en la batalla por su liberación, en la solidaridad internacionalista como elemento constituyente del proceso revolucionario, en el futuro cierto de la Revolución en la isla, en continuidad de las ideas, el espíritu moral, las indicaciones y la praxis transmitida por Fidel al pueblo.

Han sido años en los que hemos estado en primera fila en la batalla por su liberación, por Europa y por el mundo. Recuerdo las grandes manifestaciones de Washington, recuerdo el silencio de la intelectualidad europea, con poquísimas excepciones, las visitas en relación con este tema que hice con el Padre Tarzia al Papa Benedetto XVI y al Papa Francisco.

Es por esto todo por lo que un viaje como este último, con una experiencia política única pero también emotivamente comprometedor y el aprendizaje que estos días nos han dado, estará siempre dentro nuestro. Ésta es la belleza de la que os hablaba.

-A propósito del compañero y querido amigo tuyo con el que tenemos proximidad cultural y política, Gianni Vattimo, hemos podido verificar, en diversas actividades públicas aquí en Turín, las posiciones avanzadas como intelectual militante que tiene sobre Cuba y sobre toda América Latina, fruto de una cierta proximidad a aquellos procesos y también, quizás -pero dínos tú qué piensas de ello- al respecto de la religión, que no deviene nunca subordinación o abandono, y que ha diferenciado a Cuba.

-A menudo en estos años hemos podido hablar, también con vosotros en Turín, de los diversos aspectos que constituyen la grandeza de la experiencia cubana (¡y también los límites, claro!), junto al compañero Gianni Vattimo con quien a menudo me he encontrado en experiencias culturales políticas militantes en Cuba y en Venezuela, y hemos enfrentado el discurso difícil para los marxistas de interpretar el ateísmo y la espiritualidad en la originalidad de la visión y la práctica de la revolución cubana.

Las relaciones con los Papas, en particular Benedetto XVI y después, obviamente, Bergoglio, son magistrales en ese sentido. Decisivas en la liberación de los 5, en la recuperación de las relaciones diplomáticas con los USA (aquí también sin ceder ni una coma de los propios principios y de la propia dignidad, afirmando claramente que ninguna normalización podría verificarse mientras dure el infame Bloqueo). Habla de ello, con la habitual energía, también Gianni Minà en su último documental Papa Francesco, Cuba e Fidel.

Hoy, lo digo como ateo, muy a menudo el proceso de descristianización y ruptura de las comunidades religiosas es un objetivo del Capital. La religión o, mejor, la espiritualidad en Cuba es un hecho de una gran singularidad desde hace mucho tiempo, que une tradiciones diversas, en particular el sincretismo, la santería de origen africano; y desconocerla sería muy poco materialista y realista. Fidel, de todo esto, ha sido políticamente muy consciente. Algún idiota lo adscribiría a los cómplices de la “República Pontificia”...

-El documental se ha transmitido en RaiUno, una de las noches después de la muerte de Fidel, con importantes entrevistas entre las cuales resalta, según nosotros, la de Frei Betto...

-Frei Betto, también lo digo aquí con modestia y orgullo, es un querido amigo y maestro. Su libro-entrevista sobre Fidel y la religión, traducido en Italia por Ediciones Paulinas, es fundamental. Entendámonos bien: el marxismo y el comunismo no necesitan el reconocimiento de nadie, pero no entender la religión, mejor dicho la espiritualidad laica de cualquier hombre, o ignorar las condiciones en que se debe construir el socialismo es muy poco marxista, peor, es simplemente estúpido.

No hay que ser rígidos con las palabras referidas dogmáticamente a rígidos sistemas ideológicos. El rechazo de un cierto tipo de espiritualidad, en un contexto histórico y cultural, no puede significar el rechazo absoluto de aquel concepto.

-En la crónica publicada en nuestras páginas web relacionadas con la actividad de la Red de los Comunistas, habéis escrito: "El mayor legado de Fidel Castro está en estas personas, en este pueblo simple y culto, que ha asumido profundamente el mensaje de humanidad, dignidad, independencia social y cultural, transformado en vida concreta, hecha de tantos problemas y dificultades, a causa del bloqueo pero también por las inmensas dificultades en la construcción de un sistema alternativo al capitalismo, en el que hoy Cuba trabaja, sin ninguna guía a parte de la experiencia concreta, hecha a veces de errores, pasos atrás, pero también de grandes pasos adelante. [...] La fuerza de este pueblo está en el carácter, en la cultura, en la conciencia de sí, en el orgullo nacional, en los ideales transformados en realidad concreta por millones de ellos, que desde los años 60 hasta hoy han andado y siguen caminando por el mundo defendiendo pueblos con las armas, con la medicina, con la cultura y las campañas de alfabetización, con técnicos capaces de resolver problemas de todo tipo; está en el saber del amor que los rodea por todo el mundo.

Los días de luto oficial por Fidel han servido para reafirmar todo esto y para el reencuentro como Nación unida entorno a un gigante de la historia, que han tenido la suerte de encontrar como líder, junto a todos los otros que nos han dejado y que todavía están a su lado todos los días.

La única cosa que quizás los cubanos no perciben es su valor universal; somos sobre todo nosotros quienes podemos hacer una comparación con la realidad de barbarie en la cual vivimos todos los días en los países así llamados "desarrollados" y apreciarla en profundidad.

Éste es el mensaje más grande que traemos dentro, a la vuelta de este breve pero inolvidable viaje entre el pueblo cubano".

Perdona la larga cita, pero hay aquí condensadas en pocas líneas diversas cuestiones que pueden y deben sin duda ser analizadas.

-Tenéis razón, ese paso es muy denso y también muy profundo. Pero no podemos pensar que se pueda resolver la cuestión en una charla que tiene, en cualquier caso, un valor solamente a título de introducción.

Yo la imagino, si tuviésemos realmente que hacerla pública, leída por un joven -no forzosamente militante- que empieza a orientarse en la política y en la historia, y se forma al tiempo los instrumentos para entender a Fidel.

Por otro lado, como Red de los Comunistas nos comprometemos desde ahora, y los haremos disfrutando totalmente de los contactos y amistad política con Cuba, invitando a venir a Italia a Ramón Labañino, héroe de los 5 y Óscar Luis Hung (Presidente de la ANEC y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular) para una serie de encuentros internacionales en varias ciudades italianas sobre el pensamiento, la praxis y la vida de Fidel.

Aquí nadie se las da de biógrafo, ni mucho menos de hagiógrafo, de Castro. No tendríamos la autoridad. Se trata, por el contrario, de hacer un trabajo histórico, cultural y político, para entender cuánto hoy una organización comunista puede aprender de su experiencia histórica y teórica. Porque, estad alerta, nos adentraremos en problemas de teoría y trataremos de repensar en parte algunos dogmas del pensamiento revolucionario.

Entender Cuba para mí ha sido un largo recorrido político de cuarenta años, un cierto reconocimiento de una afinidad de sentir la vida; pero ha sido también horas y horas de formación político-cultural, de trabajo con los tantos compañeros y amigos del gobierno revolucionario, con los grandes intelectuales cubanos y con los compañeros economistas de la ANEC. En este plano no hay atajos, y una formación política que no hace esto, crea militantes sin substancia política.

-Sobre formación, la Red de los Comunistas está haciendo un trabajo importante, en dos direcciones: formación interna (de los propios militantes, especialmente de los más jóvenes) y reflexión sobre el sentido de los sistemas formativos, también desde la óptica de la centralización europea y de la relación entre ciencia y fuerzas productivas...

-Exacto; y en este tema la influencia del modelo cubano es bien perceptible. En la conferencia sobre Formación, investigación y contrarreformas, como recordaréis, participó nuestro compañero y hermano Efraín Echevarría, con una po-

nencia que demostró en toda su evidencia la centralidad que la cuestión de la educación tiene en el partido y en la sociedad cubanos. Y siempre la ha tenido, porque el esfuerzo, primero, por la alfabetización y, después, por un crecimiento cultural general, con puntas de excelencia hoy reconocidas en todo el mundo, es uno de los rasgos distintivos de la revolución cubana.

Para Fidel la educación y la necesidad de garantizar la difusión de la cultura a nivel popular siempre representaron elementos fundamentales, del mismo modo que en el pensamiento de Martí; esto los hace a ambos “soldados de las ideas revolucionarias antimperialistas”.

“El único modo de ser libres es ser cultos, y la educación es el único modo para salvarse de la esclavitud”, son frases de Martí que todos conocemos. Muy a menudo Fidel evoca la convicción martiana sobre la necesidad de una relación profunda entre trabajo y estudio (¡ciertamente no en el sentido y la práctica de la superexplotación empresarial mediante la alternancia escuela-trabajo!), en cuanto forma imprescindible de la responsabilidad integral.

Sin educación, entendida en el sentido más amplio de formación del hombre dentro del devenir histórico, toma de conciencia y praxis transformadora frente a la realidad, no puede haber ninguna revolución; y esto es un tema que une a Fidel no sólo con Martí, sino también con Freire, Gramsci y Labriola.

-¿No existe el riesgo de reducir a Martí y, más en general, toda esta cuestión al discurso sobre la batalla de las ideas como único terreno de la lucha teórica?

-Entiendo la preocupación que planteas: ¿cómo evitar caer en el pensamiento de que la batalla de las ideas pueda ser el único terreno de trabajo político? Pero, obviamente no es así.

Algunos jóvenes de nuestra organización han estado en Cuba y han profundizado, en tesis universitarias, aspectos del pensamiento de Martí, este gran revolucionario intelectual militante, cuya obra no es muy conocida en Italia, sin duda no lo bastante si consideramos su importancia histórica y teórica; para algunos, de hecho, éstos serían temas vacíos y retóricos. Pero Fidel es teoría y praxis, ideas y acción -será éste el único momento de “fidelismo” de esta charla- ¡es Fidel!

Y como nos han enseñado los cubanos en estos días difíciles, ningún revolucionario, ningún comunista hoy debería llamarse fidelista, sino que, orgullosamente y con espíritu de sacrificio, debería sentirse: **¡Yo Soy Fidel!**

-Reflexionemos juntos ahora todavía un momento sobre este último viaje político a Cuba, sobre la percepción que os ha unido al encontraros frente a un pueblo culto y simple, consciente de las dificultades pero también orgulloso de la propia especificidad.

-Lo que ciertamente no tiene ningún sentido en la vulgata mediática terrorista, la del “dictador” que tiene en jaque a “su” Cuba, es el absoluto desprecio que demuestra por este pueblo. Pero, ¿realmente alguien piensa que se puede estar al comando de una experiencia revolucionaria como la cubana sin haber realizado un trabajo de hegemonía cultural en la sociedad? ¿Sin haber establecido una consonancia profunda entre las propias palabras y el sentir colectivo? ¿Sin haber construido un sujeto colectivo capaz de defender esta condición sin dejarse seducir por las sirenas del capitalismo norteamericano?

Un alumno consciente de Martí como Fidel sabe estar al lado de su pueblo, ser pueblo, su pueblo sabe que, en caso de ataque de la potencia imperialista, sus dirigentes serán los primeros en tomar las armas. Mira que es sólo una casualidad que Castro no haya muerto como Martí... Mejor dicho, más aún, él ha muerto igualmente combatiendo por y en la Revolución socialista.

Claro que el proceso revolucionario tiene límites y algunas contradicciones, siempre en vía de verificación y corrección, y que nadie aquí está presentando paraísos terrestres. El capitalismo a nivel mundial ha vencido (también) en el plano cultural, produciendo lo que un autor a quien aprecio ha definido “mutación antropológica”.

Hablo, obviamente, de Passolini, que nosotros jóvenes militantes de los barrios populares romanos pudimos conocer muy de cerca. No entro aquí en el ostracismo sufrido por Passolini por parte de la cultura del PCI (debido entre otros motivos a la visión que el poeta friuliano tenía del subproletariado metropolitano), ni de la subsunción que la sociedad del espectáculo consiguió hacer de su persona y de su obra, que tiene objetivamente elementos de estetismo incontestable.

Pero su poesía y algunas de sus películas son para nosotros una referencia irrenunciable, y tienen algunas ideas fundamentales para entender el fracaso de la revolución en los países de capitalismo maduro. Tampoco en los países revolucionarios se puede nunca dar por seguro el resultado, porque los valores éticos, la conciencia revolucionaria de los jóvenes son difíciles de formar frente a una

ofensiva mediática y cultural que hace muy poco seductor un modelo socialista.

Por eso las intervenciones de Fidel como soldado de las ideas tienen a mi entender un gran significado político y cultural.

A veces, en los ambientes movimentistas se piensa que el revolucionario es aquél que toma el fusil, una visión casi militarista idealizada. El revolucionario es aquél que se ve obligado a coger el fusil porque las otras soluciones ya se han probado y vuelto a probar y se han revelado impracticables; pero este gesto no constituye un paso obligatorio de los procesos de cambio, a riesgo de realmente paralizar lo que, por el contrario, depende del desarrollo de la lucha de clases.

Aquí está el profundo significado en Fidel de **“Revolución es el sentido del momento histórico”**.

-En la lucha de clases son también los maestros, los médicos y los técnicos, la contribución de Cuba a la causa en otras partes del mundo...

-Talento humano, en la enseñanza, en la medicina, técnicos recorriendo el mundo, en clave de solidaridad internacionalista y nunca por dinero, con la firme convicción de tener que separar el desarrollo de la ciencia de las finalidades del Capital.

También las armas, sin las cuales la independencia de Angola y Namibia no hubieran triunfado, sin las cuales, como admitía el mismo Mandela, la batalla de Cuito Cuanavale no se hubiera vencido nunca...

Quien olvida que hay que poner en el espacio y el tiempo a Cuba, frente a los países vecinos o que viven en condiciones económicas similares, no puede darse cuenta de la gloriosa resistencia de que estamos hablando, el milagro basado en el ejemplo del talento humano internacionalista creado por la revolución socialista.

-¿Es quizá por el milagro de esta superación de la necesidad y la indigencia por lo que Castro habla del destino incierto de la especie?

-Sí, seguro, pero el discurso es más amplio. Este razonamiento no es sólo fruto de la conciencia de la precariedad de la vida humana, o el catastrofismo del Ar-

mageddon. Se trata de la vieja contradicción de Rosa Luxemburgo, es el “socialismo o la barbarie” de los tiempos modernos. Dicho por un gigante de la historia como Fidel, que su contribución al desarrollo del socialismo la ha dado por completo. Se puede decir de pocos otros en la historia del 1900.

Hay una contradicción profunda, que atraviesa y potencia la contradicción principal, la existente entre capital y trabajo: estoy hablando de la que hay entre capital y naturaleza, entre el modelo de devastación total del capital y la posibilidad de un socialismo que entienda los límites del desarrollo cuantitativo que han caracterizado también diversas formas socialistas del siglo XX: la Unión Soviética de ayer, como también, de diferente forma, la China de hoy.

Éste es un tema sobre el cual como organización estamos muy atentos. Permíteme recordar a mi amado hermano Domenico, que sobre estas cuestiones ha hecho una importante contribución a nuestra reflexión colectiva, y con el cual he compartido la relación visceral que nos vincula a Cuba.

-Hemos leído en otras entrevistas tuyas que estos escritos de Fidel, ciertamente no privados, pero tampoco directamente políticos, deberían involucrarnos mucho en la teoría y en la práctica de nuestra organización...

-Sí, es así. Seguramente sea el pasar de los años, pero aprecio cada vez más la profundidad y la sabiduría frente al verbalismo pseudorrevolucionario. En estos textos Fidel nos lleva a las grandes cuestiones históricas, éticas, políticas y a sus tiempos largos.

Hay una tendencia al balance, a la mirada retrospectiva en estas últimas reflexiones. La cosa es fácilmente comprensible, sucede y sucederá con todos. Lo que hace estas reflexiones tan ricas es el sentido profundo (no digo la moral escondida), que resumiré en una frase de Lukács que leí no recuerdo dónde hace tiempo: que la felicidad es mantener durante la vida los ideales de la propia juventud. En este caso ha sucedido algo más. ¡Aquellos ideales se transformaron en mejoras sociales para millones de cubanos! En un proyecto revolucionario que ha sido, y es, un gran proceso de aprendizaje.

Escribe Fidel: “tengo ideas sobre lo que se puede y debe enseñar a un niño. Considero que la falta de educación es el mayor daño que se le puede hacer”.

No me cansaré de repetirlo: todo el marxismo tiene una tradición pedagógica,

pero el lugar que la cultura tiene en la sociedad cubana no se explica sólo por eso.

A esto añado una cosa más. Si una enseñanza de Fidel es la crítica al dogmatismo, sería absurdo estudiar su experiencia como una fuente de nuevo dogmatismo, del tipo “¡Fidel no se discute!”. Todo esto es muy poco marxista; aunque, por desgracia, forma parte de la historia de los comunistas.

Sobre esta cuestión me permito incluir un comentario de experiencia personal. He tenido, por suerte o capacidad, no soy yo quien deba resolverlo, la posibilidad de frecuentar a Castro en situaciones oficiales y no oficiales. La crítica al dogmatismo tiene que ver también con la capacidad de reír, bromear y unir cuestiones tremendamente serias de la guía de un país atacado desde hace sesenta años. Anécdotas, chistes, risas. Lo digo para desmontar la idea del jefe burócrata y serio. El comunismo cubano es una revolución de la alegría, no descerebrada pero sí de la alegría y éste es un aspecto que no se puede infravalorar.

Además, ¿quién ha dicho que la construcción del socialismo tenga que ser sufrimiento? ¡Porqué no pensar, por el contrario, en el socialismo como el proceder de un goce social y cultural colectivo!

Aquí también, humildemente, puedo decir que la Red de los Comunistas (y nuestras estructuras organizativas precedentes) se mantiene políticamente viva, fresca, renovada, vivaz desde hace décadas -la única organización, quizás en gran parte de Europa, que ha resistido a la disolución de todos los sujetos de la izquierda de clase- también porque no padece de aquel ridículo dogmatismo de nuestros pseudocomunistas.

-Una de las cuestiones sobre la que Fidel más insistentemente insiste, en el último decenio, es la de la guerra interimperialista y los caminos políticos de los pueblos en favor de la paz...

-Se llega con el mismo enfoque con el que se afronta la cuestión capital/naturaleza.

La paz no es la ausencia de conflictos, sino la capacidad política de gestionarlos. No estamos hablando del conflicto sindical, con todo el respeto. Hablamos de las relaciones entre Estados, del conflicto interimperialista, de guerra:

“Es por este motivo por el cual hay que insistir sobre la necesidad de preservar

la paz, y que ninguna potencia asuma el derecho de machacar a millones de seres humanos”.

Este pensamiento se plantea con motivo de la visita de quien un poco irónicamente Castro llamó el “Hermano Obama”, juzgando totalmente inadecuadas sus palabras durante la visita a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

-Para un cubano el principal enemigo de la paz son los Estados Unidos de América...

-Bien, no sólo para un cubano, diría, también para por lo menos mil millones más de seres humanos; pero es verdad que la historia de la isla, desde principios del siglo XX, no puede ser pensada sin la constante, amenazadora y arrogante presencia guerrerrista del gigante americano; atentados, invasiones, guerra económica, guerra financiera, guerra comercial, guerra más mediática, guerra psicológica.

Fidel no ahorra nada, no concede nada a su ilustre visitante, y lo delata en su insuficiencia cuando desmonta el intento de Obama de fundar la amistad entre los dos pueblos sobre la base de la común descendencia esclava y sobre la común colonización europea. No que el líder cubano no la reconozca, pero está claro que no la piensa nunca separada de la presencia indígena, como conocedor de Ortiz y de nuestro común amigo y hermano Barnet!

“Las poblaciones nativas no existen para nada en la mente de Obama. Y no dice tampoco que la discriminación racial fue expulsada por la Revolución; que la pensión y el salario para todos los cubanos fueron decretados por ésta, antes que el señor Barack Obama cumpliera los diez años”.

Creo que no es necesario comentar. Nadie hoy en el mundo es capaz de hablar de esta manera al Presidente de los Estados Unidos, porque nadie tiene a las espaldas un proceso revolucionario como el cubano.

-Un proceso, en ese mismo escrito, en seguida después reivindicado en toda su fuerza y toda su dimensión de resistencia de pueblo...

-Sí, recordando a todos aquellos que han muerto en los ataques mercenarios a las naves y en los puertos cubanos, a los aviones, y en los repetidos ataques, las violencias, las provocaciones. No necesitamos regalos del imperio, recuerda Fidel. Para los revolucionarios no existe, permitidme la cita dialectal, el “... scurdammoce o passato...” (... olvidar el pasado...).

Una de las grandísimas capacidades de Fidel ha sido la de construir relaciones internacionales basadas en el ejemplo concreto de la fuerza de las ideas, del hacer solidaridad activa. Hoy la diplomacia cubana está entre las primeras del mundo por su capacidad de diálogo con sujetos que, desde luego, no pertenecen al campo socialista. Por estas razones, entrando a fondo en una parte de la cuestión de la que hemos partido, vive aquel sentido de dignidad, de pertenencia, de orgullo nacional del pueblo cubano.

-¿Sobre este tema del orgullo nacional no se exagera un poco? O mejor, ¿no es grande el riesgo de error si no se contextualiza?

-Está muy contextualizado en el devenir histórico revolucionario. No puede ser utilizado indiferentemente en un país imperialista o en un país colonizado. Cambia totalmente su significado de clase.

Y lo digo teniendo presentes las páginas de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional, las reflexiones gramscianas de los Cuadernos, el peso histórico de estados y naciones, las diferencias entre los pueblos.

Pero la vía nacional, hoy, es solamente una posible premisa de ruptura revolucionaria, pero no el horizonte. El punto no es, o mejor, no es sólo Bolivia o Venezuela, Grecia o Italia. El punto verdadero es, por ejemplo, el ALBA. No sólo el ALBA en sí, sino el ALBA como idea de transición. Fidel lo tenía muy claro este punto de construcción política en el devenir histórico.

-No es casualidad nuestra continua atención sobre los procesos autodeterminados de integración en el Sur y Centroamérica y que la revista que diriges con Rita Martufi desde hace tantos años ya, retome el nombre celeberrimo del ensayo martiano del 1891: Nuestra América.

-Sí, nos pareció que tenía que indicar claramente una de las bases teóricas más profundas del pensamiento antimperialista y de prospectiva socialista. Una referencia que consigue ir más allá de la particularidad y la contingencia para plantearse como fundamento para todas las revoluciones antimperialistas que tengan la capacidad y la fuerza de proponerse el rescate de la cultura indígena, insertándola, como nos enseñó Mariátegui, en un proyecto de integración internacional que está en la base de la transición del ALBA.

Fidel Castro es el Martí del siglo XX. Y es una de las fuentes irrenunciables del

Socialismo del XXI. El corazón político y teórico del ALBA es la integración bolivariana y martiana.

-En estos días, también en relación con cuanto ahora nos has dicho, hemos releído un importante discurso de Fidel, pronunciado en Caracas, el 27 de octubre del 2000. Es un discurso oficial, de Jefe de Estado, en presencia de Hugo Chávez Frías, que a nosotros, de cultura occidental, nos puede parecer un poco retórico.

Aquí, Fidel plantea una serie de cuestiones importantes, dirigiéndose al pueblo hermano venezolano: “Tengo que ser cortés, pero no usaré un lenguaje excesivamente refinado, diplomático y lleno de giros. Hablaré con palabras totalmente francas y sinceramente honestas”.

La retórica de Fidel tendría que estudiarse...

-Sí, querría invitar a quien estudia Comunicación a que haga un trabajo sobre el más extraordinario comunicador revolucionario que se haya conocido, quizás que haya existido. Su encantamiento con la palabra es el exacto contrario de la mentira de la comunicación tergiversadora. Recuerdo la célebre broma que le hizo a Gianni Minà, anunciándole, antes de una famosa entrevista, preguntas incómodas. “Después de todo lo que hemos pasado” -responde Castro- “no podemos tener miedo de las palabras”.

No os dejéis impresionar leyendo en los discursos, en los documentos que provienen de Sudamérica, con algunos acentos retóricos basados en la hermandad, amor, etc, etc. Eso que aquí es sentido como artificial exceso del pathos, allí corresponde a sentimientos reales.

También en relación con esto es bueno no ser eurocentristas, no pensar que nuestra sensibilidad, nuestras formas políticas y de comunicación sean universales. La Revolución martiana y guevariana como acto de amor es allí un concepto serio.

-Carlo Formenti, por ejemplo, en su último libro habla de la variante populista, y dedica varias páginas a la experiencia revolucionaria sudamericana. El pensamiento va a Chávez, obviamente, pero más en general a la necesidad de enfrentarse con un cambio de paradigma...

-El razonamiento de Formenti, con quien compartimos el recorrido de Eurostop, es liberador y sano al mismo tiempo. Liberador respecto a las místicas del Sujeto; sano para construir un pensamiento adecuado al presente y con la capacidad de hablar la lengua vulgar de nuestro tiempo y hacerse entender por el propio sujeto social de referencia. Chávez, desde este punto de vista, ha sido el cambio del siglo XXI.

Fidel lo dice, en aquel discurso mismo de Caracas:

“Soy su amigo, y estoy orgulloso. Admiro su coraje, su honestidad y su clara visión de los problemas del mundo actual, y el papel extraordinario que Venezuela está llamada a desempeñar en la unidad latinoamericana y en la lucha de los países del Tercer Mundo.

No lo digo ahora que es Presidente de Venezuela. Profeticé quien era cuando todavía estaba en la cárcel. Apenas algunos meses después de ser liberado, lo invité a Cuba con todos los honores, afrontando también el riesgo de que aquellos que entonces eran los patrones del poder venezolano rompiesen las relaciones con nosotros. Lo presenté a los estudiantes universitarios, habló en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, conquistó allí grandes simpatías. Con su fulminante victoria popular 4 años después -sin un céntimo, sin los abundantes recursos de las viejas camarillas políticas cuyas campañas recibían subvenciones de sumas fabulosas robadas al pueblo- contando solamente con la fuerza de sus ideas, con la capacidad de transmitir las al pueblo y con el apoyo de pequeñas organizaciones de las fuerzas más progresistas, aplastó a sus adversarios. Surgió así una extraordinaria oportunidad, no solamente para su país, sino también para nuestro hemisferio”.

Aquí empieza a contar la historia de una colaboración cada vez más estrecha, del intercambio solidario, de la guerra más mediática sufrida siempre por el líder venezolano, etc. Hemos hablado de ello en diferentes libros y artículos, y es también a partir de la experiencia del ALBA que, como organización política, no creemos en la identificación del partido revolucionario con el sujeto de la representación política de las clases subalternas. Los tres frentes se aproximan, pero hoy todavía no coinciden. Por eso, como Red de los Comunistas, tenemos en mente un partido de cuadros con función de masas. Por eso trabajamos con intensidad en la perspectiva de Eurostop.

“Se llega, en un determinado momento de nuestros discursos sobre la transición al socialismo, a un nudo teórico de cierto peso, allí donde hay que reflexionar sobre la naturaleza híbrida desde un punto de vista económico del curso del proceso de transición bolivariano.

¿Se puede bajo el esquema de una economía de mercado alcanzar un nivel de justicia social superior al existente actualmente? Soy marxista convencido y socialista. Creo que la economía de mercado generará desigualdad, egoísmo, consumismo, malbaratamiento y caos. Un mínimo de planificación del desarrollo económico y de las prioridades es indispensable. Pero pienso que en un país con enormes recursos como Venezuela, la revolución bolivariana puede alcanzar, en mitad del tiempo, el 75% de aquello que Cuba, país con un bloqueo y con infinitamente menos recursos que Venezuela, ha podido obtener desde el triunfo de la Revolución. Esto significa que sería posible para este gobierno erradicar totalmente el analfabetismo en pocos años, obtener una educación de alta cualidad para todos los niños, adolescentes y jóvenes, una cultura general elevada para la mayoría de la población; garantizar asistencia médica óptima para todos los ciudadanos, facilitar la ocupación a todos los jóvenes, eliminar la malversación, reducir al mínimo el delito y proporcionar casas decorosas a todos los venezolanos. Una distribución racional de las riquezas mediante sistemas fiscales adecuados, es posible en una economía de mercado. Esto exige una total dedicación al trabajo de todos los militantes y de todas las fuerzas revolucionarias. Teóricamente es fácil, pero en la práctica constituye un trabajo extremadamente difícil. En mi opinión, a corto plazo, Venezuela no tendrá alternativas. Por otro lado, no menos del 70% de sus riquezas fundamentales es propiedad de la nación. No hubo tiempo para que el neoliberalismo las pusiese todas en manos del capital extranjero; no es necesario nacionalizar nada. El período que hoy estamos atravesando en Cuba y que estamos superando, nos ha enseñado cuántas variantes son posibles en el desarrollo de la economía y en la solución de los problemas. Basta que el Estado cumpla su papel y haga prevalecer los intereses de la nación y del pueblo.”

Ratifico todo lo dicho antes, sólo un gigante de la historia, un auténtico revolucionario, antidogmático como Fidel, puede reconocer inmediatamente la potencialidad revolucionaria de la experiencia bolivariana. De la cual intuye, y cuánto los eventos que se siguieron le dieron la razón, la centralidad del líder, de lo que Antonio Gramsci en su artículo juvenil dedicado a Lenin condensó en la palabra Jefe (Capo).

Las palabras de Fidel que no necesitan complementos:

“Para ser objetivos, me falta añadir que, hoy, sólo un hombre podría dirigir un proceso tan complejo: Hugo Chávez. Su muerte, intencionada o accidental, destruiría esta posibilidad; llevaría al caos. Y él, seguramente, -lo he conocido poco a poco-, no hace nada por su propia seguridad; tiene un rechazo total por cualquier medida adecuada en este sentido. Ayudadle vosotros, que lo convezan sus amigos y su pueblo. No hay la menor duda sobre el hecho de que sus adversarios, internos y externos, buscarán la manera de eliminarlo. Os lo dice uno que ha vivido la singular experiencia de haber sido objeto de más de seiscientas conspiraciones, con mayor o menor grado de desarrollo, para eliminarme físicamente. ¡Un auténtico récord olímpico! Los conozco demasiado bien, sé cómo piensan y actúan. Este viaje a Venezuela no es la excepción. Sé que una vez más han acariciado la idea de encontrar alguna posibilidad para llevar a término sus frustrados deseos. Esto no tiene realmente importancia.

Al contrario de lo que sucede en este momento en el proceso venezolano, en Cuba hubo y habrá siempre alguno, incluso muchos, que podrán realizar mis tareas. Además, he vivido muchos años felices de lucha; he visto transformarse en realidad gran parte de mis sueños. No soy como Chávez, un líder joven lleno de vida, a quien le quedan por delante grandes desafíos para realizar. Es él quien tiene que estar atento. He cumplido con mi palabra: os he hablado con franqueza, sin circunloquios ni excesiva diplomacia, como amigo, como hermano, como cubano, como venezolano. Os agradezco profundamente vuestra generosa atención. ¡Hasta la Victoria Siempre!”

Los desafíos del Socialismo del siglo XXI y la revolución en Cuba es esto lo que está enfrentando, o sea las relaciones internacionales entre pueblos y gobiernos revolucionarios y democráticos progresistas, que se enfrentan a un capitalismo agresivo, luchando contra una crisis estructural de más de treinta años y con la elaboración de una sistemática estrategia de la guerra imperialista- son complejos, sobre todo porque hay que retomar -después del 1989- el camino de construcción de la sociedad socialista de un modo en que las referencias internacionales desaparecen.

El Gobierno cubano se pudo permitir en el pasado incluso medidas muy avanzadas de naturaleza económico-social, igualitarias y universales por encima de las condiciones reales de sostenibilidad para la estructura económico-productiva del país; por ejemplo con fuertes coberturas universales de seguros sociales

que han garantizado y todavía garantizan trabajo para todos, casa para todos, educación y sanidad gratuitas para todos, deporte gratuito para todos, e incluso formas de “asistencialismo paternalista”, universalista pero no siempre aguantado por la estructura económico-productiva del país y del consecuente grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Éste es el nivel de los desafíos actuales, que con las líneas de actualización de la planificación aprobadas en el sexto Congreso del Partido Comunista del 2011 y verificadas como previsto en el séptimo Congreso de abril de 2016, se están practicando y realizando positivamente aunque con algunos límites.

-Volvemos al gran principio martiano: “Ser cultos para ser libres”, el viejo pensar y hacer cultura revolucionaria que a menudo las organizaciones comunistas han abandonado o no han desarrollado suficientemente... ¿Cómo se piensa seguir este recorrido de difusión de la cultura política martiana, castrista y cubana en general en la Red de los Comunistas?

-Lo haremos desde ya con los encuentros que apuntaba al principio, con seminarios de formación política por Italia.

Hoy, creo que una organización comunista como la nuestra debería tener como mínimo tres líneas de formación interna, tres macroargumentos con los cuales los jóvenes que se aproximan a nosotros o que son orgánicos a nuestro proyecto tendrían que tomar caminos estructurados y no aleatorios:

1) Sobre el análisis y la producción teórica de la Red de los Comunistas. Tenemos más de cuarenta años de práctica de clase y de elaboración de la cual ninguna otra organización en Europa puede presumir, a partir de la identificación del polo imperialista europeo y de todas las recaídas políticas, sociales, económicas y culturales, mientras todos estaban extasiados por los nuevos espacios democráticos abiertos por Europa. Arranca aquí, de este análisis, la propuesta del ALBA Euromediterránea, el Eurostop, etc.

2) Sobre la teoría del modo de producción, sobre la teoría marxiana (retomo el magisterio de Alessandro Mazzone y con la ayuda de importantes estudiosos como Mino Carchedi y Joaquín Arriola).

3) Sobre Cuba y la Sudamérica revolucionaria: también aquí hemos establecido una serie de contactos políticos profundos, que ninguna otra organización en Europa puede presumir de tener, con intelectuales militantes, Gobiernos revolucionarios y progresistas. Es necesario que este patrimonio sea estudiado con profundidad.

Martí es la profundidad de todo el pensamiento revolucionario, no es un interés o una cuestión personal. Cuba y Fidel deben tener en relación con esto un papel de primer plano, porque el motor del cambio en aquellas tierras es la revolución cubana, también por lo que hace al ALBA.

Por esto estamos trabajando con la pasión y la tenacidad de siempre para realizar una serie de publicaciones de excepcional valor entre las cuales destaca, en exclusiva, ¡la de la biografía de Fidel!

-¡Ésta sí es una “bomba”! Nos inquieta la curiosidad por saber cómo has tenido el privilegio de poder publicar en Italia esta estupenda obra.

-No querría hacer biografismo sobre nuestra plenamente vivida y compartida experiencia revolucionaria cubana. Debe ser, por tanto, suerte, casualidad o algún mérito por lo que las instituciones gubernamentales responsables han pensado en honrarnos confiándonos esta publicación.

Hoy estamos cumpliendo con sincera modestia y profundo orgullo una tarea, la de ofrecer a los lectores italianos la posibilidad de encontrarse frente a estas páginas de vida y de pensamiento. Este año, que es el Centenario de la Revolución de Octubre, debe ser también un año de difusión crítica y consciente, en Italia y en toda Europa, de instrumentos para conocer finalmente la obra (entendida como escritos pero también como actos) del Comandante Fidel Castro, conscientes del gran legado político y moral que éste representa:

¡Yo soy Fidel! ¡Socialismo o Muerte, Venceremos!

¡La Victoria es inevitable!

Fidel Castro: algunos de sus aportes teorico-prácticos a las inconclusas luchas por la emancipación de Nuestra América

Dr. Luis Suárez Salazar¹

Introducción

Este ensayo amplía mis reflexiones sobre algunos de los multifacéticos legados del líder histórico de la Revolución Cubana que, con el título “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”,² fueron publicadas en diferentes medios electrónicos latinoamericanos durante los que, parafraseando al comandante Ernesto Che Guevara, denominé “días luminosos y tristes” de las exequias que –acompañadas por cientos de miles de cubanas y cubanos de diferentes generaciones políticas—³ se iniciaron en La Habana el 26 de noviembre y culminaron el 4 de diciembre de 2016 con la siembra de las semillas de Fidel (como comúnmente lo denomina el pueblo cubano) en la simbólica escultura de un grano de maíz colocada en el Cementerio “Santa Ifigenia”⁴, ubicado en Santiago de Cuba: ciudad rebelde ayer, heroica hoy y hospitalaria siempre.

¹Dr. en Ciencias Sociales, Licenciando en Ciencias Políticas. Profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García, ISRI.

²Luis Suárez Salazar “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”, Alainet, Quito, Ecuador, noviembre de 2016. También en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano Nº 41 - Segunda Época CLACSO, Buenos Aires, Argentina, y en el Boletín Por Cuba, La Habana, Cuba, diciembre de 2016.

³Habitualmente las “generaciones demográficas” se dividen en períodos de 30 años. En ese enfoque, en la actualidad en Cuba solo se podría hablar de tres generaciones: “la histórica” (que fue la que participó en las multiformes luchas contra la tiranía de Batista) y las dos que nacieron en diferentes momentos después del triunfo de la Revolución. Sin embargo, a diferencia de otros autores que consideran que “las generaciones políticas” deben dividirse en ciclos de 16 a 18 años, considero que por su diferente sociabilidad, es válido referirnos a “cinco generaciones”: la ya mencionada “generación histórica”; la que habitualmente se autodefine con “guevarista” (entró en la vida política en la década de 1960); la “generación de la Revolución institucionalizada” (entró en la vida política después de la aprobación de la Constitución de 1976); la “generación del período especial” (entró en la vida política inmediatamente después del derrumbe de los “falsos socialismos europeos” y en medio de las múltiples crisis que afectaron a la sociedad cubana en la década de 1990); y “la generación de la batalla de ideas”. Esta última entró en la vida política a comienzos del siglo XXI.

⁴Tal escultura está inspirada en una de las frases de José Martí, constantemente repetida por Fidel Castro: “ Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

En las páginas que siguen también retomaré algunas de las ideas que trasladé en la conferencia que, con un título parecido al de este escrito, pronuncié el 7 de abril de 2017 en el homenaje a Fidel Castro organizado, a iniciativa del destacado intelectual y profesor colombiano Miguel Eduardo Cárdenas, por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia. Ese acto se realizó en la sede que tiene en Bogotá la Subdirectiva de Cundinamarca de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT) el mismo día en que se cumplió el 69 Aniversario de la única entrevista que sostuvo el entonces joven estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana (UH), Fidel Castro, con el carismático líder del pueblo colombiano, Jorge Eliécer Gaitán. Dos días después Gaitán fue asesinado por un sicario al servicio de las fuerzas más reaccionarias de Colombia cuando faltaban pocas horas para la segunda entrevista que iba a sostener con Fidel y con algunos dirigentes estudiantiles colombianos para precisar los detalles de su participación en el acto de clausura del congreso de estudiantes latinoamericanos al que me referiré más adelante.

Las primeras expresiones de sus compromisos con la emancipación de Nueva América.

Pero antes de hacerlo creo necesario recordar que el asesinato de Gaitán fue el detonante de la espontánea y desorganizada revuelta popular que la historiografía colombiana ha denominado “el Bogotazo”. A pesar de sus aproximaciones críticas frente a la actitud defensiva de los jefes de la policía que se habían unido a esa asonada,⁵ Fidel decidió correr la incierta suerte de los acuartelados en la Estación de la Policía en la que él se encontraba (ubicada en la Calle 28 con la Carrera 4ta de Bogotá) hasta que, pocos días después, las aspiraciones justicieras del pueblo colombiano fueron traicionadas por la cúpula del Partido Liberal, entonces controlada por el pro imperialista ex presidente y en ese momento Secretario General de la entonces denominada Unión Panamericana, Alberto Lleras Camargo.

Pasando por encima de los cadáveres de sus más de 3 000 compatriotas, él y otros dirigentes de ese partido, terminaron negociando los propósitos políticos de esa espontánea sublevación popular (derrocar a los autores intelectuales

⁵Todas las referencias a estos acontecimientos y al papel de Fidel Castro, están tomadas de la entrevista que le realizó la periodista cubana Katiúska Blanco. Esta fue reproducida en su libro *Fidel: Guerrillero del Tiempo*, publicado en el 2015 por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana. Cuba. Lo indicado es válido para otros pasajes de la vida del joven Fidel Castro que aparecen en este ensayo.

del asesinato de Gaitán) con las máximas autoridades del represivo gobierno del Partido Conservador, presidido entre 1946 y 1950 por Mariano Ospina Pérez: anfitrión, en esos aciagos días, de la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos. Dicha conferencia, bajo la férula del gobierno demócrata estadounidense encabezado por Harry Truman(1945-1953) y, en especial, de su primer secretario de Estado, el ex general George Marshall, en los primeros días de mayo de 1948 finalmente institucionalizó, manchada por la sangre derramada por el pueblo colombiano, la Organización de Estados Americanos (OEA). Como Fidel le expresó treinta años más tarde al destacado historiador colombiano Arturo Alape⁶, y le reiteró más de tres décadas después a la periodista cubana Katiuska Blanco, luego de pasar por Panamá y Venezuela (donde sostuvo algunas entrevistas con los dirigentes estudiantiles y algunas personalidades políticas de ambos países, entre ellas el insigne escritor y entonces presidente venezolano Rómulo Gallegos),⁷ él había llegado a Bogotá el 3 de abril 1948 con el propósito personal (ya que en ese momento no contaba con el respaldo de la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba) de organizar un congreso de estudiantes latinoamericanos que apoyara las luchas contra las dictaduras militares entronizadas en diversos países del continente; las contiendas por la independencia de Puerto Rico frente al coloniaje estadounidense, al igual que las del pueblo panameño para recuperar su soberanía sobre la Zona del Canal usurpada desde los primeros años del siglo XX por los Estados Unidos. Asimismo, para respaldar los reclamos del pueblo argentino y las gestiones que estaba realizando el gobierno de ese país, entonces encabezado por el líder nacional-popular Juan Domingo Perón (cuyos dos primeros mandatos se desarrollaron entre 1946 y 1955), con vistas a lograr que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte renunciara al ilegal dominio que tenía desde 1832 sobre las Islas Malvinas; histórica y jurídicamente pertenecientes a las entonces llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata fundadas en 1816. Estas fueron el núcleo territorial a partir del cual, en las décadas posteriores, se institucionalizó la República Argentina.

Merece recordar que antes de ese viaje a Bogotá, Fidel había mantenido en Cuba estrechas relaciones con varios independentistas puertorriqueños, incluido el fundador y líder del Partido Nacionalista de esa nación, Pedro Albizu Campos (1893-1965), y que, para ser consecuente con el destacado papel que desempeñaba como Presidente del Comité Pro-democracia en Santo Domingo

⁶Arturo Alape: El Bogotazo: memorias del olvido, en *De los recuerdos de Fidel Castro: El Bogotazo y Hemingway*, Editora Política, La Habana, 1984.

⁷Katiuska BlancoFidel: *Guerrillero del Tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales de La Habana. Cuba, 2015.

que funcionaba en la UH, en 1947 se había enrolado en los preparativos de una expedición militar (a la postre no se produjo) que, con el respaldo de ciertos sectores del corrupto gobierno cubano - entonces presidido por Ramón Grau San Martín (1944-1998)-, se había estado organizando en Cayo Confites (ubicado al nororiente de Cuba). El propósito de esta expedición era emprender la lucha armada contra la sanguinaria satrapía de Rafael Leónidas Trujillo. Desde sus orígenes, esta había sido respaldada por las administraciones republicana y demócrata estadounidenses presididas por Herbert Hoover (1929-1933) y Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), respectivamente⁸.

Cuba debe ser en América baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

El breve e incompleto relato de esos acontecimientos me permite reiterar que los compromisos de Fidel Castro con las multiformes contiendas por la emancipación de Nuestra América se habían puesto de manifiesto mucho antes de que él emprendiera la lucha contra la dictadura militar de Fulgencio Batista instaurada en Cuba el 10 de marzo de 1952, organizara clandestinamente y luego, encabezara el frustrado asalto al cuartel Moncada (ubicado en Santiago de Cuba) en la madrugada del 26 de julio de 1953.

De ahí que en su autodefensa (posteriormente conocida como La historia me absolverá) en el amañado juicio contra “los moncadistas” efectuado entre el 21 de septiembre y el 16 de octubre de 1953, entre otras muchas ideas demostrativas de la profundidad que ya había alcanzado su pensamiento y de los radicales propósitos económicos, sociales, políticos y éticos de la audaz acción político-militar que había encabezado, Fidel proclamó que, si esta hubiera triunfado, “la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas dictaduras que oprimen a la naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí [...] asilo generoso, hermandad y pan [ya que] Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo”.⁹

Esa visión fue enriquecida a lo largo de su “prisión fecunda” en el entonces llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos, así como, después de haber sido excarcelado en 1954 (junto a los demás “moncadistas”) gracias a las intensas

⁸Luis Suárez Salazar: Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003 y 2006.

⁹Fidel Castro: La Historia me absolverá (Edición anotada), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1973, pp. 55-57.

movilizaciones del pueblo cubano, Por sus reflexiones sobre las causas más profundas de la invasión mercenaria organizada en ese año por el gobierno de los Estados Unidos, que concluyó con la cruenta derrota del gobierno democrático y nacionalista guatemalteco encabezado por Jacobo Arbenz y del derrocamiento, un año después, de Juan Domingo Perón mediante un sanguinario golpe de Estado, también apoyado por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Igualmente, en los contactos que entre en ese año y la salida en noviembre de 1956 de Tuxpan del yate Granma, Fidel sostuvo, tanto en México como en Estados Unidos, con diversos inmigrantes y exiliados nuestroamericanos (así los denomina el autor) de diferentes orígenes nacionales, sociales y tendencias político-ideológicas, incluido el entonces joven médico argentino Ernesto Guevara de la Serna. Fidel ya había quedado comprometido con él a permitirle que, después del triunfo de la Revolución cubana, continuara sus luchas en la que previamente Guevara había denominado “nuestra Mayúscula América”.¹⁰

Con todos esos inmigrantes y exiliados latinoamericanos, así como con los mexicanos solidarios con sus luchas contra la tiranía de Batista, el 9 de octubre de 1955, en el monumento a los Niños Héroe de Chapultepec (caídos durante la guerra de rapiña desplegada por Estados Unidos contra México entre 1845 y 1848), el máximo dirigente del entonces recién fundado Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro, asumió el siguiente compromiso: “Algún día volveremos aquí para hablar de [Simón] Bolívar, para hablar de [Benito] Juárez, para hablar de [José Antonio de] Sucre, para hablar de [Miguel] Hidalgo, de [José María] Morelos, de [José] Martí, de [Lázaro] Cárdenas, de [Francisco] Madero, de [Augusto César] Sandino, de todos los próceres. Vendremos aquí, con un pueblo libre, con el pueblo libre de Cuba en la mano, y les diremos a los exiliados de los demás países: allá también tienen, como [en] México, una patria donde puedan vivir; una patria donde puedan prepararse para la batalla final”.¹¹ Y agregó:

¡Hago aquí la profesión de fe en América. Y lo hago con la fe que sentimos en nosotros mismos; lo hago con la seguridad de que América se va a terminar cansando, que América se está cansando, que América se está hastiando de anta casta de politiqueros y de traidores y de opresores como está padeciendo

¹⁰Ernesto Che Guevara: “Relatos de su primer viaje por América Latina (1951-1952)”, en Ernesto Che Guevara: América Latina: Despertar de un continente, OceanPress, Melbourne-Nueva York-La Habana, 2003, p. 37.

¹¹Fidel Castro: “Discurso pronunciado en México el 10 de octubre de 1955 en ocasión del 87 Aniversario del inicio de las luchas por la independencia del pueblo cubano contra el colonialismo español”, en Hoy, La Habana, 29 de noviembre de 1964, pp. 2 y3.

[...]¡Que el pensamiento de Martí y la espada de Bolívar van a volver a centellear en América!¹²

De lo dicho se desprende que —enraizada en sus lecturas anti dogmáticas del marxismo y del leninismo, así como en sus profundos conocimientos de la violenta y dolorosa historia de los pueblos de Nuestra América, al igual que de las multiformes luchas populares, democráticas, anticolonialistas, antiimperialistas y anticapitalistas que se desarrollaban en todo el mundo a fines de la década de 1950— en la cosmovisión de Fidel Castro ya estaba totalmente clara que esa “batalla final” de los pueblos nuestroamericanos tendría que desarrollarse contra los representantes políticos y militares de las clases dominantes en esos países. Asimismo contra el imperialismo estadounidense que, según indicó en el discurso antes mencionado, “ha puesto sobre toda la América sus garras”.¹³

También estaba clara la estrecha imbricación que, desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX había existido y seguía existiendo entre las luchas por la democracia, la liberación nacional y social emprendidas por el pueblo cubano con las multiformes luchas de los pueblos de Nuestra América dirigidas a lograr la que en 1889 José Martí (previamente definido por Fidel como “el autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada) había denominado “su segunda independencia” frente al entonces naciente imperialismo estadounidense.¹⁴

Como he planteado en otras publicaciones,¹⁵ esos propósitos quedaron incorporados de manera implícita o explícita en el programa del Movimiento 26 de Julio y guiaron al Ejército Rebelde que, luego de extender la guerra revolucionaria a todo el país y estrechamente unido a las células urbanas de esa organización político-militar, al igual que a los destacamentos más consecuentes del Partido Socialista Popular (comunista) y del Directorio Revolucionario 13 de marzo (fundado por el desaparecido dirigente estudiantil José Antonio Echeverría), en la madrugada del Primero de Enero de 1959, llevaron a derrocar la dictadura del general Fulgencio Batista. La dictadura había contado en todo momento con el consistente apoyo político, económico y militar de los poderes fácticos y grupos de poder, así como de los gobiernos temporales estadounidenses presididos por el demócrata Harry Truman (1945-1953) y por el republicano Dwight Eisenhower (1953-1961).

¹²Ibidem.

¹³Ibidem

¹⁴José Martí: “Congreso Internacional de Washington”, en José Martí: Nuestra América, Casa de las Américas, La Habana, 1974, pp. 250-259.

¹⁵Luis Suárez Salazar “Las utopías Nuestramericanas de la Revolución Cubana: una aproximación histórica”, en Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo (coordinadoras) La revolución en el bicentenario: reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos, CLACSO, Buenos Aires, 2009, pp. 39-56.

Por consiguiente, en el discurso que pronunció en Santiago de Cuba en las primeras horas después del triunfo de la Revolución cubana, su ya indiscutible líder y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, luego de referir el “ejemplo alentador para América que acaba de producirse en nuestra patria”, indicó: “Vela por el curso y el destino de esta Revolución la América entera; toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros, toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo, toda ella nos respaldará en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no solo es en Cuba, sino en América entera. Como nosotros nos hemos alegrado cuando ha caído un dictador en América Latina, ellos también se alegran hoy por los cubanos”.¹⁶

¡Hay que cumplir con las ideas de Bolívar!

Esas y otras ideas las reiteró en el discurso que pronunció en la Plaza del Silencio de Caracas el 23 de enero de ese año. En este señaló que “su patria necesitaba la ayuda del pueblo de Venezuela”, porque “el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela. Porque nuestra patria está sufriendo hoy la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno, porque los eternos enemigos de los pueblos de América, los eternos enemigos de nuestras libertades, los eternos enemigos de nuestra independencia política y económica, los eternos aliados de las dictaduras, no se resignan tranquilamente a presenciar la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más armas que las que supo arrebatarse al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles.” Y acto seguido agregó:

A este pueblo que nos brinda aliento y apoyo moral, solo podemos brindarle también aliento y apoyo moral, y podemos brindarle fe, podemos brindarle confianza en su destino. Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!

¹⁶Fidel Castro: “Discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz, en el Parque Céspedes, de Santiago de Cuba, el 1ro de enero de 1959”. Este discurso puede encontrarse en el sitio web del diario Granma. Consultado en julio de 2007.

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones?/ Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana?¹⁷

Con otras palabras, esas ideas rectoras de su pensamiento y su práctica político-militar anterior y posterior las repitió en el discurso que, ya en su carácter del Primer Ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, pronunció el 24 de abril de 1959 en un concurrido mitin efectuado en el Parque Central de Nueva York durante la primera visita que, entre el 15 y el 28 de ese mes, realizó a Estados Unidos después del triunfo de la Revolución cubana.

Igualmente, en la intervención que realizó el 2 de mayo ante los altos representantes de todos los gobiernos de los 21 estados entonces integrantes de la OEA que, convocados por el entonces presidente brasileño Juscelino Kubitschek, en estrecha coordinación con su homólogo estadounidense Dwight Eisenhower, acudieron a la llamada “Reunión de los 21” efectuada en Buenos Aires, Argentina. Su propósito declarado era transformar “el panamericanismo en una fuerza política de progreso económico y social” que permitiera enfrentar “la amenaza materialista y antidemocrática del bloque soviético”.¹⁸

Sobre la base de su táctica de no romper lanzas prematuramente con el gobierno de Estados Unidos, ni con los gobiernos latinoamericanos que en aquellos meses todavía mantenían relaciones diplomáticas con Cuba, Fidel enfrentó esos aviesos objetivos “panamericanos” difundiendo sus reflexiones acerca de la profunda crisis estructural que venía afectando a América Latina. También resaltando la insoluble relación que, en su criterio, existía entre la consolidación de las inestables democracias representativas que a fines de la década de 1950

¹⁷El texto íntegro de este discurso puede encontrarse en el sitio web del diario Granma. Consultado en julio de 2007.

¹⁸Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno: *História da Política Exterior do Brasil*, Editora UNB/ Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2002, pp. 290-291.

existían en ese continente y la solución de la dramática situación económica y social que estaban sufriendo la mayor parte de sus estados nacionales. Asimismo, resaltando la necesidad de estructurar “un mercado común de América Latina” como condición necesaria, pero no suficiente para superar su balcanización e impulsar su desarrollo económico-social.¹⁹

Así lo dejó indicado claramente en el discurso que pronunció el 5 de mayo de 1959 ante la inmensa concentración popular que se realizó en la Explanada de Montevideo, Uruguay. En este, además de referirse a la necesidad de que el liderazgo político-estatal de la Revolución cubana combinara de manera adecuada a las circunstancias histórico-concretas la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los demás estados latinoamericanos y caribeños con su solidaridad con las luchas populares, democráticas, anti-coloniales y antiimperialistas que se estaban desplegando y que en el futuro se desplegaran en ese continente, Fidel dejó planteado para la posteridad su sueño de que algún día desaparecerían las “fronteras artificiales” que dividían a los pueblos y a las naciones de Nuestra América. Lo expresó con las siguientes palabras:

Unámonos, primero, en pro de aspiraciones económicas; en pro de la gran ambición hacia la aspiración del desarrollo económico de América Latina, con economía propia; en pro del mercado común; después de las barreras aduanales, podremos ir suprimiendo las barreras legales que nos exigen visas y requisitos para movernos de un lugar a otro, y así algún día, aunque tal vez nosotros no lo veamos, las barreras artificiales que nos separan habrán desaparecido. Y al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos y tenemos un pasaporte distinto, y leyes distintas, y gobiernos distintos, y existencia política distinta; al igual que hoy nos abrazamos por encima de esas barreras, en un futuro más o menos lejano, si nosotros no lo vemos, nuestros hijos puedan abrazarse con los corazones y sin barreras.²⁰

¹⁹“Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Reunión del G-21, el 2 de mayo de 1959”, en Luis Suárez Salazar (compilador) Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones, Editora Política, La Habana, 2016, pp. 5-24.

²⁰Fidel Castro “Discurso pronunciado en la explanada Municipal de Montevideo el 5 de mayo de 1965”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, pp. 21 y 22.

El latinoamericanismo liberador vs. El hipócrita panamericanismo.

En mi concepto el reverdecimiento, la actualización y la ampliación de los ideales unitarios de los próceres y mártires de las luchas por “la primera” y “la segunda” independencia de Nuestra América fue uno de los principales aportes de Fidel Castro a las contiendas por la emancipación de las naciones y los pueblos del ahora llamado “sur político del continente americano”. Mucho más porque, a diferencia de la mayor parte de sus antecesores y coetáneos, así como de las prédicas de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), para él “la integración económica” de América Latina solo sería posible cuando se realizaran profundas transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales y sus estados y gobiernos pudieran desembarazarse de sus multifacéticas dependencias de los Estados Unidos y de otras potencias imperialistas; lo que, en el caso de los territorios del Caribe insular y continental (Belice, Guyana, Surinam y Cayena) implicaba la obtención de su independencia política de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda.

De una u otra forma, así se lo hizo saber a los dirigentes independentistas puertorriqueños con los que se reunió durante su estancia en Nueva York, al igual que al destacado intelectual caribeño y entonces Primer Ministro del gobierno autónomo de Trinidad y Tobago, Erick Williams, durante la escala técnica de regreso a Cuba que realizó en la capital de ese archipiélago caribeño (Puerto España) que todavía no había obtenido su independencia política del Reino Unido.²¹ Igualmente, al líder del Partido Progresista del Pueblo (PPP) de la entonces denominada Guyana Británica, Cheddi Jagan, antes e inmediatamente después que en 1961 su agrupación política obtuviera la mayoría de la Asamblea Legislativa y él comenzara a actuar como Primer Ministro del gobierno autónomo de esa colonia británica. De ahí la temprana solidaridad del liderazgo político-estatal de la Revolución cubana con el pueblo guyanés y con los demás pueblos de los llamados Caribe anglófono y francófono que aún no habían obtenido su independencia política.²²

De esa temprana comprensión de la importancia que tenía para el porvenir de Nuestra América la descolonización del Caribe insular y continental (entonces

²¹José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: Cuba: 42 años de Revolución. Cronología 1959-1982, Editorial de Ciencias Sociales; La Habana, 2006, p. 31.

²²Entrevista con Osvaldo Cárdenas Junquera (Oscarito) “El apoyo a las inconclusas luchas por la total descolonización del Caribe: una de las facetas menos divulgadas de la política internacionalista de la Revolución Cubana”, en Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt La Revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo, RUTH Casa Editorial, La Habana, 2015, pp. 293-295.

casi totalmente ausente en los programas de la ahora llamada “izquierda social, política e intelectual” latinoamericana), de su análisis de las entonces exitosas acciones emprendidas por las administraciones de John F. Kennedy (1961-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969) para lograr el aislamiento oficial de Cuba de la mayor parte del continente americano (las únicas excepciones fueron Canadá y México), así como de su arraigada convicción sobre los deberes solidarios e internacionalistas del pueblo y de las autoridades político-estatales cubanas, surgió la prioridad que tanto en sus discursos, como en sus prácticas Fidel Castro constantemente le ofreció al impulso de la “liberación nacional y social” de América Latina y a la total descolonización del Caribe, incluido el mal denominado Estado Libre Asociado (con Estados Unidos) instalado en Puerto Rico desde 1951.

Unos de los frutos iniciales de esa convicción fue la Primera Declaración de La Habana. Bajo la inspiración de Fidel, en esa declaración, el 2 de septiembre de 1960 la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba repudió las primeras resoluciones de la OEA contra la Revolución cubana y proclamó a los cuatro vientos “el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe”. También reafirmó la fe del Pueblo de Cuba “en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico”.

Adicionalmente, Fidel ratificó “su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos”. Por consiguiente, antepuso “el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez” al “hipócrita panamericanismo” impulsado desde fines del XIX por los representantes políticos, militares e ideológico-culturales de los grupos dominantes en los Estados Unidos y en diversos estados latinoamericanos.²³

²³Primera Declaración de La Habana, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, pp. 49-53.

La unidad antimperialista táctica y estrategia de la victoria.

Antecedida por la fulminante derrota a mediados de abril de 1961 de la invasión mercenaria de Playa Girón organizada por la administración del republicano Dwight Eisenhower y emprendida por la del demócrata John F. Kennedy (a partir de la cual, a decir de Fidel Castro, “todos los pueblos latinoamericanos serían más libres”), y por las demoledoras críticas que, en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, efectuada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, le realizó el comandante Ernesto Che Guevara a la Alianza para el Progreso, esos y otros enunciados de la Primera Declaración de La Habana fueron ratificados y ampliados en el que en otros escritos he denominado “Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”,²⁴ aprobado a mano alzada por los cerca de dos millones de cubanas y cubanos que el 4 de febrero de 1962 se congregaron en la ya denominada “Plaza de la Revolución José Martí” para analizar y aprobar la Segunda Declaración de La Habana.

Nuevamente a instancias de Fidel y luego de reiterar que “la historia de Cuba era parte de la historia de América Latina” y ésta “de la historia de los demás países del mundo subdesarrollado y dependiente”, al igual que rompiendo con el reduccionismo sociológico y con el sectarismo entonces imperante en diversos destacamentos de la izquierda social, política e intelectual de América Latina, así como de algunos países del Caribe insular y continental, con el lenguaje de la época, se indicó que:

En la lucha antiimperialista y anti feudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra. Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías

²⁴Luis Suárez Salazar: “La Segunda Declaración a La Habana: Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”, en CUBADEBATE, 7 de febrero de 2012.

feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.²⁵

Tales afirmaciones —posteriormente sintetizadas por Fidel en su llamado a la “unidad estratégica entre cristianos y marxistas” y en su sintagma: “La unidad antiimperialista es la táctica y la estrategia de la victoria”— guiaron la política internacional desplegada por la Revolución Cubana; incluida su apoyo político-diplomático, mediático y, en algunos casos, militar a las multiformes luchas por la democracia, la liberación nacional y social desplegadas por diferentes destacamentos de la izquierda latinoamericana y caribeña. Tales prácticas no impidieron que las autoridades político-estatales cubanas, bajo la conducción de Fidel, siempre respetaran el principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados, cuyos gobiernos hayan mantenido una actitud recíproca en sus interrelaciones con el pueblo y el gobierno cubanos. Por exclusión, el respeto hacia esos gobiernos quedó consignado en la Declaración de Santiago de Cuba aprobada en la concurrida concentración que se realizó en esa ciudad para conmemorar el oncenavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

Luego de escuchar los prolijos argumentos de Fidel sobre el “llamamiento de los imperialistas a la contrarrevolución” que horas antes había sido aprobado por la Novena Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones de la OEA efectuada en Punta del Este, Uruguay, y su relato de las agresiones contra Cuba emprendidas por la administración estadounidense presidida por el demócrata Lyndon B. Johnson (1963-1969) con el apoyo de buena parte de los gobiernos militares o civiles entonces instalados en América Latina, en ese “llamamiento de la Revolución cubana a la Revolución Latinoamericana” (como la calificó Fidel), el pueblo de Cuba advirtió que “si no cesan los ataques piratas que se realizan desde territorio norteamericano y otros países de la Cuenca del Caribe, así como el entrenamiento de mercenarios para realizar actos de sabotaje contra la Revolución cubana, así como el envío de agentes, armas y explosivos al territorio de Cuba, el pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria”.²⁶

²⁵“Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución “José Martí” el 4 de febrero de 1962, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p 84.

²⁶“Declaración de Santiago de Cuba”, Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 120.

A fines de la década de 1960 y en los comienzos de la de 1970 así se evidenció en su respaldo a los gobiernos militares nacionalistas que, a partir de fines de 1968, se instauraron en Panamá y Perú bajo la dirección del entonces teniente coronel Omar Torrijos y del general Juan Velasco Alvarado, respectivamente. También en el multidimensional apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció al gobierno de la Unidad Popular chilena presidido entre fines de 1970 y el fatídico 11 de septiembre de 1973 por el compañero presidente Salvador Allende. Y, en el ínterin, en la disposición expresada por Fidel Castro en su discurso del 26 de julio de 1971 de establecer relaciones, incluso diplomáticas, con el breve gobierno popular-nacionalista boliviano, encabezado por el posteriormente asesinado general Juan José Torres.²⁷ Al igual que, en los años posteriores, en la multifacética solidaridad de la Revolución cubana con las revoluciones sandinista y granadina, así como con las luchas por la democracia y la liberación nacional y social que se desplegaron en otros países de América Latina y el Caribe.

La integración política y económica de América Latina y el Caribe.

No es el propósito de este escrito relatar las continuidades y los cambios de la que en otros trabajos he denominado “multifacética proyección externa de la Revolución cubana” hacia Nuestra América;²⁸ pero creo necesario resaltar que, en la misma medida en que a partir de fines de los primeros años de la década de 1970 diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños fueron dissociándose paulatinamente de las políticas agresivas contra el pueblo cubano emprendidas por sucesivas administraciones estadounidenses, Fidel Castro fue retomando sus trascendentales y dialécticos conceptos con relación a la importancia estratégica que tiene y tendrá para el porvenir de las naciones y los pueblos de América Latina y el Caribe la integración política y económica de todos los Estados políticamente independientes de ese subcontinente.

En efecto, según las indagaciones que hasta ahora he podido realizar, retornó a ese trascendental tema (que, como se indicó, ya había abordado en los primeros meses de 1959 en sus discursos en Venezuela, Argentina y Uruguay) en la a-

²⁷Fragments del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Concentración efectuada en la Plaza de la Revolución “José Martí”, para conmemorar el XVIII aniversario del ataque al Cuartel Moncada, el 26 de Julio de 1971, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 164.

²⁸Luis Suárez Salazar “La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: Nuestroamericanismo vs. Panamericanismo”, en Enfoques, InterpressService, La Habana, primera quincena, julio 2009.

locución que pronunció el 29 de noviembre de 1971 en la CEPAL en ocasión de la visita oficial que realizó a Chile un año después del triunfo político-electoral de la Unidad Popular chilena, encabezada por Salvador Allende. En esa ocasión, luego de referirse a las gestiones que ya estaban desarrollando los gobiernos de Europa Occidental con vistas a lograr en las próximas décadas su integración económica y política, al igual que a las acciones que estaban emprendiendo los grupos dominantes en Estados Unidos para fortalecer su dominación neocolonial sobre los estados latinoamericanos y caribeños, Fidel reiteró la disposición y las posibilidades inmediatas de Cuba a integrarse con esos estados; pero también indico que, en su criterio, “sólo bajo condiciones de cambios políticos [...], de cambios revolucionarios se crearán los prerequisites indispensables para la verdadera integración de nuestros pueblos”.²⁹

En consecuencia y a pesar de la incorporación de Cuba en 1972 al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) formado alrededor de la Unión Soviética, bajo la perenne inspiración de Fidel y de las y los demás integrantes del gobierno revolucionario y de la máxima dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC), en la primera Constitución socialista de ese país (aprobada por cerca del 98% de los ciudadanos cubanos en el referéndum realizado el 15 de febrero de 1976) quedó consignada la aspiración del pueblo cubano “a integrarse con los países de América Latina y del Caribe, liberados de dominaciones externas y de opresiones internas, en una gran comunidad de pueblos hermanados por la tradición histórica y la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el mismo empeño de progreso nacional y social”.³⁰

Cabe recordar que, previamente y en correspondencia con los positivos saltos de calidad que, desde los primeros años de la década de 1970 se habían producido en sus interrelaciones diplomáticas con los gobiernos de Argentina, Barbados, Colombia, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela, el gobierno cubano, presidido por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado (1959-1976), había adoptado la decisión de incorporarse a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) fundados en Quito y Panamá en 1973 y 1975, respectivamente.

²⁹Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 29 de noviembre de 1971 en la sede principal de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ubicada en Santiago de Chile”, en Luis Suárez Salazar (compilador) Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones, Editora Política, La Habana, 2016, p. 61.

³⁰Constitución de la República de Cuba, Departamento de Orientaciones Revolucionaria del CC del PCC (DOR), La Habana, 1976.

En su carácter de Primer Secretario del Comité Central del PCC, Fidel Castro resaltó el significado de la institucionalización de esa organización internacional latinoamericana y caribeña. Lo expuso con las siguientes palabras en el Informe Central que presentó ante el Primer Congreso de esa organización política, efectuado entre el 17 y el 22 de septiembre de 1975:

“En los momentos en que es ya irrefutable el fracaso de la OEA, la creación del SELA da a la América Latina por primera vez un órgano propio de expresión, que no podrá detenerse tan sólo en el análisis y proyección de las posiciones latinoamericanas en el terreno de la economía, sino que tendrá necesariamente inevitables repercusiones políticas. El hecho de que figuren en el SELA todos los países de la América Latina y del Caribe, da una medida de la fuerza que adquiere ahora en este hemisferio la bandera de la defensa de sus intereses frente a la opresión y explotación tradicionales del imperialismo norteamericano”.³¹

Aunque, como se ha visto en las páginas anteriores, el impulso al “latinoamericanismo liberador” ya estaba presente en el pensamiento y la práctica de la Revolución cubana, este adquirió nuevas expresiones durante la que Fidel Castro denominó “batalla contra la impagable e incobrable deuda externa” emprendida en el segundo lustro de la década de 1980. En medio de esos esfuerzos por crear una conciencia colectiva alrededor de sus implicaciones negativas para “la liberación nacional” de los pueblos de Nuestra América y luego de analizar las causas más profundas de las superpuestas crisis que estaban afectando al mundo subdesarrollado y en particular a América Latina y el Caribe, así como de explicar las soluciones que previamente él había venido propugnando para “cancelar, olvidar, borrar o declarar una moratoria para el pago de la deuda externa”, esa dimensión de la política internacional de la Revolución cubana se expresó en el discurso que pronunció el 7 de junio de 1985 en la clausura del Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe efectuado en La Habana, Cuba. En este señaló:

No estamos de incendiarios proclamando revoluciones en los países de América Latina y el Tercer Mundo. Hablamos de revolución, sí, de una revolución en el sistema de relaciones económicas internacionales injustas que existe actualmente en el mundo. [...]: No basta solo la cancelación de la deuda, o la solución del problema de la deuda, hace falta el Nuevo Orden Económico Internacional, y hace falta la integración económica de los países de América Latina, si quere-

³¹Fragmentos del Informe Central presentado por Fidel Castro al Primer Congreso del PCC, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 171.

mos de verdad, en el futuro, alcanzar éxitos, erradicar estos terribles males que ustedes han recogido en esos documentos y encontrar solución a los problemas que tanto nos angustian a todos.³²

Merece resaltar que, en los meses posteriores, Fidel Castro convocó y participó personalmente en diferentes eventos latinoamericanos y caribeños realizados en La Habana, para analizar los negativos impactos que estaban teniendo en diversos países del tercer mundo la crisis de la que alguien denominó “la deuda eterna”. Siguiendo su método de elaborar su pensamiento mediante innumerables lecturas y mediante el diálogo con interlocutores de diversas procedencias nacionales, sociales y políticas, así como de diferentes proyecciones ideológicas, en esos eventos continuó perfilando su diagnóstico de los problemas que estaban afectando al mundo, así como explicando sus criterios con relación a la mejor manera de enfrentarlos.

Sin embargo, el balance de esa “batalla” sólo lo realizó en un nuevo evento de representantes de las mujeres latinoamericanas realizado en la capital cubana en octubre de 1988. En esa oportunidad, luego de realizar una valoración crítica de la incapacidad que habían demostrado los gobiernos democrático-representativos ya preponderantes en el sur del continente americano para enfrentar la dramática situación económica y social que continuaba viviendo el continente, les reiteró a las participantes en ese evento que sus luchas serían largas y que, por tanto, todos “debemos estar conscientes de que esa lucha es difícil, es compleja” y que, “aun cuando ya los pueblos sean dueños de sus destinos [...], transcurrirá mucho tiempo antes de que podamos vencer esos sufrimientos, esas calamidades que son el fruto de la explotación y del saqueo de siglos”. Y les agregó que “como mujeres latinoamericanas” debían tener “muy presente” que “para erradicar esa deuda tenemos que unirnos, para conquistar el Nuevo Orden Económico Internacional tenemos que unirnos, para alcanzar la integración, tenemos que unirnos” los hombres y las mujeres que son “las que más sufren esos problemas”.³³

Las batallas contra “la globalización neoliberal” y contra el ALCA.

La convicción de Fidel Castro de que la superación de los graves problemas po

³²Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 7 de julio de 1985 en la clausura del Encuentro sobre la situación de la Mujer en América Latina y el Caribe efectuado en La Habana, en Luis Suárez Salazar (compilador) Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones, Editora Política, La Habana, 2016, p. 171.

³³Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 7 de octubre de 1988 en la clausura del III Encuentro Continental de Mujeres de América Latina y el Caribe efectuado en La Habana, en Luis Suárez Salazar (compilador) Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones, Editora Política, La Habana, 2016, p. 218.

líticos, económicos, sociales, éticos, ideológico-culturales y ecológico-ambientales que a fines de la década de 1980 ya afectaban a América Latina y el Caribe sería fruto de una larga, multiforme, compleja y unitaria lucha de diversos sectores sociales y políticos de ese continente —en primer lugar, de sus destacamentos populares— se acrecentó en el primer lustro de la década de 1990. Particularmente después del que llamó “desmerengamiento” de los llamados “socialismos reales” europeos y de la desintegración de la Unión Soviética. En su consideración, tales procesos habían provocado la instauración de un “mundo unipolar” bajo la hegemonía del cada vez más triunfalista y agresivo imperialismo norteamericano.

Sin embargo, a diferencia de otros dirigentes políticos del mundo y de América Latina y el Caribe, el líder de la Revolución cubana no claudicó frente a esas dificultades. Por el contrario comenzó a denunciar con más ahínco las graves consecuencias que tendría para la humanidad el antes mencionado cambio en la correlación internacional de fuerzas. Más aun, fiel a su proverbial espíritu de lucha y a su reconocida capacidad para comprender las abruptas mutaciones que se habían provocado en la estructura y funcionamiento del que Inmanuel Wallerstein ha denominado “sistema-mundo”, Fidel comenzó a desplegar nuevas ideas, nuevas estrategias y nuevas tácticas dirigidas, al unísono, a “salvar la Patria, la Revolución y el socialismo” en Cuba (al que calificó “como el primer deber internacionalista del pueblo cubano”), a lograr la más amplia unidad posible de los gobiernos y otras fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas, al igual que de estas con sus correspondientes contrapartes en otras zonas del mundo subdesarrollado y desarrollado con vistas a enfrentar la que posteriormente denominó “globalización neoliberal”. Sin abandonar sus sistemáticos encuentros con los representantes de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, uno de los escenarios que él empleó para emprender esa nueva “batalla de ideas” fueron las Conferencias de Jefes de Estado y Gobierno Iberoamericanos que se desarrollaron anualmente a lo largo de la última del siglo XX en diferentes países latinoamericanos y, en mucha menor medida, de la península ibérica. De una u otra manera en esa Cumbre reiteró lo que previamente había indicado en la primera de estas realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991.

En esa ocasión, luego de documentar con lujo de detalles el terrible impacto que ya estaban provocando en América Latina y el Caribe “las recetas neoliberales” propugnadas por los organismos financieros controlados por los gobiernos de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas, indicó: “El mensaje

principal que debe salir de esta reunión debe ser el de la voluntad de enfrentar, con el esfuerzo mancomunado de todos, las situaciones que agobian a nuestros pueblos. Si somos capaces de comenzar a responder esos reclamos dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión, que es la de forjar un marco de discusión, como primer paso hacia una mayor unidad, un amplia y efectiva colaboración y, en su momento, la necesaria integración económica y política”.³⁴ Y luego agregó: “Los pueblos de nuestra América tienen por delante la magna tarea histórica de formar la comunidad latinoamericana y caribeña, como condición ineludible para su definitiva libertad, su pleno y genuino desarrollo, su supervivencia misma” [...] Tenemos derecho a soñar en esa América Latina unida como la soñaron Bolívar y Martí”.³⁵

Tomando en cuenta los acelerados cambios que en los años inmediatamente posteriores se fueron produciendo en la economía capitalista mundial y en el sistema internacional de los Estados (entre ellos, la fundación en 1992 de la Unión Europea), así como en el escenario hemisférico (la institucionalización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la aceptación acrítica por parte de todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños de las presuntas bondades del “neoliberalismo”), las ideas expresadas en el párrafo anterior fueron retomadas por Fidel en el Cuarto Encuentro del Foro São Paulo efectuado en La Habana en julio de 1993. Este evento en el que, por primera vez en la historia de ese foro (fundado en 1990 luego de un acuerdo entre el líder del PT de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva y Fidel Castro), participaron los representantes de 112 partidos y movimientos políticos de América Latina y el Caribe, así como 69 observadores de ese continente, de América del Norte, Europa, Asia y África. En la clausura de ese encuentro, luego de convocar a todas y todos los asistentes a actuar con previsión y de concentrar sus acciones futuras en los problemas fundamentales que estaban afectando al mundo y al continente, así como a tener “una estrategia clara y objetivos muy claros” para enfrentarlos(entre ellos, la lucha contra “el neoliberalismo”) indicó que, en su modesta opinión, “el deber de la izquierda” era “crear conciencia de la necesidad de la unidad y la integración” de América Latina y el Caribe.

Y añadió: “¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? .

³⁴Fragmentos del mensaje entregado por Fidel Castro a los Jefes de Estado y Gobiernos participantes en la I Cumbre Iberoamericana, realizada en México el 18 de julio de 1991, en Luis Suárez Salazar (compilador) Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones, Editora Política, La Habana, 2016, p. 250.

³⁵Ibidem, pp. 258 y 259.

Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo [debemos seguirlo haciendo], pero aun aquellos que no conciben el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración”.³⁶

En mi consideración, ese sintagma —demostrativo de la potencia anti-dogmática y creadora de su praxis política— sintetizó el giro que se había venido produciendo en el pensamiento de Fidel con relación a la compleja dialéctica existente entre “la integración” y “la revolución” en América Latina y el Caribe. Si, como ya se ha indicado, en las décadas del sesenta, del setenta y en buena parte de los años ochenta, él había definido que “los cambios revolucionarios” eran condición imprescindible para “la integración”, en las nuevas circunstancias del mundo y del continente esta última fue nuevamente mirada por él como condición necesaria, aunque no suficiente, para llevar a vías de hecho los profundos cambios económicos, sociales, políticos e ideológico-culturales que demandaban y en el futuro previsible demandarían los estados latinoamericanos y caribeños, cada vez más subdesarrollados y más dependientes de las principales potencias imperialistas.

De ahí y de las referidas convicciones de Fidel con relación a la importancia de articular los esfuerzos de concertación política, cooperación e integración económica que desde hacía tres décadas venía desplegando la Comunidad de Estados de Caribe (Caricom) con los que de manera paralela se venían emprendiendo en diversas regiones de América Latina, el inmediato apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a la fundación en 1993 de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) conformada por todos los estados independientes del Caribe insular y continental (incluidos Haití y Surinam), por todos los estados integrantes del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), al igual que por Cuba, Colombia, México y Venezuela. Estos últimos implicados en la (posteriormente frustrada) institucionalización del denominado Grupo de los 3 (G-3). Así lo dejó indicado en la primera Cumbre de los Jefes de Estados y gobiernos de la AEC efectuada en Trinidad y Tobago a mediados de agosto de 1995 y lo reiteró casi cuatro años más tarde en la intervención que realizó en la Cumbre de esa organización efectuada en República Dominicana. En esa ocasión indicó que había que “gritar bien alto que tenemos que unirnos no solo los del Caribe

³⁶Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del Foro de São Paulo, efectuado en La Habana entre el 21 y el 24 el julio de 1983, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 236.

y los de Centroamérica, sino también unirnos con Suramérica, ellos lo necesitan tanto como nosotros, porque aunque casi todos son grandes y tienen mejores economías, al lado de los gigantes ricos, desde el punto de vista tecnológico y de recursos financieros, no tienen nada”.³⁷

Sin embargo, el respaldo a esos proyectos no impidió la manera crítica y a la vez cuidadosa, con la que Fidel Castro se enfrentó a la realización de las Cumbres de las Américas que, inicialmente convocadas por la administración de William Clinton (1993-2001), se han venido desarrollando en diferentes ciudades de Estados Unidos, Canadá y de diversos países latinoamericanos y caribeños (Miami, Santiago de Chile, Quebec, Bariloche, Puerto España y Ciudad de Panamá) desde fines de 1994. Esa actitud respetuosa hacia todos los gobiernos de los 32 estados latinoamericanos y caribeños participantes en esos conclave, al igual que en los diferentes órganos políticos, militares y jurídicos del Sistema Interamericano no fue obstáculo para que Fidel encabezara las luchas de diversos sectores populares que se produjeron en el hemisferio occidental contra el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por diversas administraciones estadounidenses, en consuno hasta los primeros años del siglo XXI con los gobiernos de Canadá y de la mayoría absoluta de todos los estados del sur político del continente americano. Mucho más porque —como tempranamente indicó— ese tratado lo que perseguía era “la anexión” de América Latina y el Caribe por parte de los Estados Unidos.

Luego de conocer los nefastos resultados de la III Cumbre de las Américas que a mediados de abril del 2001 se había efectuado en Quebec, Canadá, así lo dijo el 1º de Mayo de ese año en la Tribuna Abierta efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí. En el discurso que pronunció en esa ocasión, Fidel reiteró sus criterios de que “[t]al tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones [internacionales] que están bajo la égida de Estados Unidos [...], impone tales condiciones de desigualdad, que sólo implicará la absorción de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos”. No obstante, con sus proverbiales llamados a “sembrar ideas y conciencia”, así como en su confianza en los resultados de las multiformes luchas de todos los pueblos del mundo, agregó:

³⁷Intervención del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Primera Sesión de Trabajo de la Cumbre de la AEC, Santo Domingo, República Dominicana, 17 de Abril de 1999”. El texto completo de esa intervención puede localizarse en la página web del diario Granma, órgano oficial del CC del PCC. Consultado en el 2007.

Si bien albergo la más firme convicción de que América Latina y el Caribe podrán ser devorados, pero no digeridos por el decadente imperio, ya que los pueblos harían renacer las naciones de nuestro continente de sus propias cenizas para integrarse entre ellas, como deben integrarse y unirse en busca de un destino superior y más decoroso, sería mucho mejor que los cientos de millones de latinoamericanos y caribeños nos ahorremos una durísima etapa de posterior lucha por nuestra libración/ ¡Evitemos la anexión, exijamos resueltamente y desde ahora que ningún gobierno pueda vender una nación de espaldas al pueblo! [...] Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA/. Reavivamos la dignidad y los sueños de Bolívar, la dignidad y los sueños de San Martín, O'Higgins, Sucre, Morazán, Hidalgo, Morelos, Juárez y Martí.³⁸

El ALBA: un nuevo paradigma para la integración latinoamericana y caribeña.

Sus reiterados empeños de revivir los sueños de los principales héroes de las luchas por la primera y la segunda independencia de Nuestra América encontraron un terreno fértil en la Revolución Bolivariana encabezada por el comandante Hugo Chávez Frías, con quien Fidel había identificado una comunión de ideas y propósitos desde su primer encuentro personal realizado en La Habana en diciembre de 1994. De ahí el inmediato respaldo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a Chávez tanto antes como después de que lograra triunfar en las elecciones presidenciales realizadas en Venezuela a fines de 1998. Como ha documentado el exembajador de Cuba en ese país, Germán Sánchez Otero,³⁹ la confluencia armónica entre ambos líderes propiciaron las estrechas relaciones inter-solidarias que, no obstante las diferencias entre una y otra, rápidamente se desarrollaron entre las revoluciones cubana y bolivariana. En el orden internacional, uno de los primeros frutos de esas interrelaciones fue la fundación de la entonces llamada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) que había propuesto el presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC celebrada en la isla de Margarita, República Bolivariana de Venezuela, en diciembre del 2001.

Sin embargo, no se había podido avanzar en esa propuesta a causa de los sucesivos intentos desplegados durante el 2002, el 2003 y el 2004 por los representantes políticos de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes

³⁸Fragments del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Tribuna Antimperialista efectuada en la Plaza de la Revolución "José Martí" el 1º de Mayo de 2001, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 250.

³⁹Germán Sánchez Otero: Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

venezolanas con vistas a derrotar a la Revolución Bolivariana ya fuera mediante un golpe de Estado militar, de un “golpe petrolero” o en el referendo revocatorio de su máximo líder, Hugo Chávez. La derrota de todas esas intentonas, respaldadas por la administración neoconservadora estadounidense presidida por George W. Bush (2001-2009), al igual que por sus principales “amigos”, “socios” o “aliados” gubernamentales o no gubernamentales de dentro y fuera del continente americano, crearon las condiciones mínimas necesarias para la fundación del ALBA el 14 de diciembre de 2004.

Inspirada en las ideas de Bolívar y Martí, así como de otros próceres latinoamericanos, en la Declaración Conjunta firmada por Fidel y Chávez quedaron establecidos los objetivos y “las bases cardinales” del que en otros escritos he denominado “un nuevo paradigma” para la integración económica y política de América Latina y el Caribe,⁴⁰ al igual que para la unidad de todas sus naciones y pueblos. Sobre todo porque el ALBA surgió tanto como una profunda crítica al ALCA, como a los diversos y fallidos proyectos de integración “desarrollistas” o “neoliberales” que desde comienzos de la década de 1960 se habían venido impulsando diferentes gobiernos de América Latina y el Caribe. Estos —según se indicó en esa declaración— “lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, han servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa”.⁴¹

Dejamos claro que si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, sólo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consuno hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.

[...]

Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure

⁴⁰Luis Suárez Salazar “Hacia un nuevo paradigma para la integración multinacional latinoamericana y caribeña: Un enfoque desde la prospectiva crítica y participativa”, Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 106-124.

⁴¹Castro Fidel y Hugo Chávez, 2004 “Declaración conjunta del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministro de la República de Cuba, Fidel Castro, y del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez”, en Granma, La Habana, 15 de diciembre.

la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.⁴²

Sin dudas, esos propósitos inspiraron a todos los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, al igual que de Canadá y los Estados Unidos que en aquellos momentos estaban protagonizando diversas movilizaciones contra el ALCA. Estas influyeron en la firme actitud contra ese “proyecto anexionista” que, junto a Hugo Chávez, adoptaron los entonces mandatarios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay: Néstor Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva, Nicanor Duarte y Tabaré Vázquez, respectivamente, en la V Cumbre de las Américas efectuada a fines de 2005 en Mar del Plata, Argentina.

Estos les propinaron una estrepitosa derrota a los Jefes de Estado y de Gobiernos de Estados Unidos, Canadá y de algunos países latinoamericanos y caribeños que seguían empeñados en continuar las negociaciones para institucionalizar el ALCA.

Previamente, en el propio año el gobierno cubano se había incorporado al proyecto Petrocaribe y a su fondo ALBA-Caribe impulsado por Hugo Chávez con el propósito de ofrecerles un trato especial y diferenciado, así como a contribuir al desarrollo económico y social de los Estados políticamente independientes del Caribe insular y continental, al igual que a aquellos países centroamericanos cuyos gobiernos nacionales o municipales rechazaran las fuertes presiones que desplegó el gobierno de los Estados Unidos para impedir la concreción de ese proyecto de integración energética y de desarrollo económico y social. Y, al final del mismo, se produjo la victoria político-electoral del candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia: el prestigioso dirigente indígena y popular Evo Morales.

Todos esos hechos, junto a las intensas luchas populares que se estaban desplegando en otros países del sur político del continente americano, a los grandes avances económicos, sociales, educativo-culturales y políticos de la Revolución Bolivariana, así como sus cada vez más estrechas y solidarias inter relaciones con la Revolución cubana, le permitieron a Fidel Castro afirmar en el discurso que pronunció el 3 de febrero de 2006 en la Plaza de Revolución en ocasión de la entrega al presidente Hugo Chávez por parte de la UNESCO del Premio Internacional “José Martí”: “nada ni nadie podrá impedir el futuro luminoso de los pueblos de América Latina y el Caribe”.⁴³

⁴²Ibidem

⁴³Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en el acto efectuado en la Plaza de la Revolución José Martí en el que la UNESCO le entregó el Premio Internacional José Martí al presidente venezolano, Hugo Chávez Frías, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas) Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo, Ocean Sur, 2009, p. 267.

Unas semanas después, entre el 28 y el 29 de abril del 2006, se realizó en La Habana la primera reunión tripartita entre los presidentes Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez. En esa ocasión esos tres mandatarios firmaron el Acuerdo para la profundización y ampliación de la entonces re-denominada Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), impulsado por el Presidente boliviano. Siguiendo el espíritu de la ya referida declaración fundacional del ALBA, tal acuerdo estableció las Disposiciones Generales que en el futuro guiarían sus relaciones mutuas. Entre ellas, el reconocimiento por parte de los gobiernos de Cuba y Venezuela de “las especiales necesidades de Bolivia como resultado de la explotación y el saqueo de sus recursos naturales durante siglos de dominio colonial y neocolonial”. Sobre la base de ese y otros principios, quedaron consignadas las acciones que en el futuro inmediato emprenderían los gobiernos de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela con vistas a luchar “por la paz y la cooperación internacional”, así como a impulsar “la unión e integración de los pueblos de América Latina y el Caribe”.⁴⁴

Una expresión de esa voluntad (también compartida por los gobiernos entonces instalados en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) fue la posterior suscripción de un Acuerdo de Complementación Comercial entre Cuba y esos cuatro Estados fundadores del Mercado Común del Sur (Mercosur). A la ceremonia en la que este se formalizó (efectuado el 21 de julio del 2006 en la ciudad de Córdoba, Argentina) acudieron todos los Jefes de Estados de esa agrupación integracionista, al igual que los líderes de las revoluciones bolivariana y cubana. Este último, al estampar su firma en ese histórico documento, así como al hacer uso de la palabra en la noche de ese día en la clausura de la Cumbre de los Pueblos que acompañó a la XXX Cumbre del Mercosur, se refirió a las acciones que habían emprendido y en el futuro emprenderían las autoridades revolucionarias cubanas con vistas a convertir en realidad los reiterados anhelos del pueblo cubano de colaborar con “los países de América Latina y el Caribe” con el propósito —establecido desde 1992 en la Constitución de la República de Cuba— de “avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia [que] permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”.⁴⁵

⁴⁴El texto completo se acuerdo puede localizarse en el sitio WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Consultado en el 2007.

⁴⁵Constitución de la República de Cuba (Revisada y concordada por la Dirección de Legislación y Asesoría del Ministerio de Justicia), Editora del Ministerio de Justicia, La Habana, 2004, pp. 2 y 3.

A modo de conclusión.

Diez días después de ese acto, y luego de haber pronunciado sendos discursos en las actividades conmemorativas del 53 Aniversario del asalto al cuartel Moncada realizadas en Cuba, la opinión pública cubana e internacional se conmocionó al conocer el mensaje que el primero de agosto del 2006 el líder de la Revolución cubana le dirigió “al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo”. En este, luego de informar sobre la repentina y delicada operación quirúrgica a la que había tenido que someterse tres días antes, expresó:

Yo no puedo inventar noticias buenas, porque no sería ético, y si las noticias fueran malas, el único que va a sacar provecho es el enemigo. En la situación específica de Cuba, debido a los planes del imperio, mi estado de salud se convierte en un secreto de Estado que no puede estar divulgándose constantemente; y los compatriotas deben comprender eso. [...] Lo importante es que en el país todo marcha y marchará perfectamente bien./ El país está preparado para su defensa por las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el pueblo./ [...] Hay que luchar y trabajar.⁴⁶

Como confirmó años más tarde, mientras aún se debatía entre la vida y la muerte, en los días posteriores se empeñó en revisar la primera edición del libro *100 horas con Fidel* publicado por el conocido periodista europeo Ignacio Ramonet. Fruto de esa revisión surgió una segunda versión de ese volumen “enriquecida con nuevos datos”. Esta fue publicada en el último trimestre del 2006 por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. En sus páginas, en más de una ocasión, Fidel reiteró y, en algunos casos, amplió muchas de sus ideas acerca de la historia y sobre las multiformes luchas por la primera y segunda independencia de América Latina y el Caribe. De ahí la respuesta que le ofreció a Ramonet cuando le preguntó si pensaba que “la era de las revoluciones y de la lucha armada” se había terminado en América Latina.

Consecuente con las ideas que había venido defendiendo a lo largo de su fecunda vida como estadista, Fidel expresó: “nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en América Latina hoy. Pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o varios países. Si uno analiza objetivamente la situación económica y social en algunos

⁴⁶El texto íntegro de esa proclama, puede localizarse en el sitio WEB del diario Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Consultado en el 2007.

países, no puede tener la menor duda de que se trata de una situación explosiva/ Si a esos problemas no se les halla solución urgente —y el ALCA no es una solución, y la globalización neoliberal tampoco—, puede ocurrir más de una revolución en América Latina cuando menos se lo imagine Estados Unidos. Y no podrá culpar a nadie de promover esas revoluciones”.⁴⁷

Ese criterio de Fidel acerca de que ni los Tratados de Libre Comercio bilaterales o plurilaterales firmados por Estados Unidos con algunos gobiernos latinoamericanos inmediatamente antes o después de la derrota del ALCA, ni “la globalización neoliberal” tenían soluciones para la “situación explosiva” que estaban viviendo buena parte de los Estados latinoamericanos y caribeños, se confirmó en los años inmediatamente posteriores. En estos, jalonados por las multifacéticas luchas de diversos sectores populares, se produjeron diversos procesos revolucionarios, reformadores o reformistas favorables a los intereses nacionales y populares en varios estados del sur político del continente americano.

Estos, la profunda crisis que, a partir del 2007, comenzaron a vivir las principales potencias imperialistas y las tendencia a la multipolaridad que se fueron registrando en la economía mundo y el sistema internacional de Estados, propiciaron que Fidel Castro pudiera ver los diversos aunque incompletos avances que continuaron produciéndose en la unidad y en las luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños, así como en la concertación política, la cooperación y la integración económica de América Latina y el Caribe. Así se evidenciaron en la profundización y ampliación del ALBA-TCP y de Petrocaribe, en la institucionalización en el 2007 de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y en la fundación cuatro años después de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que, como ya se indicó, él había propugnado dos décadas antes.

En mi concepto esos y otros procesos excluidos en beneficio de la síntesis confirmaron el poder dinámico que tienen en las luchas populares la que Fidel constantemente llamó “batalla de ideas”. También el valor que tienen en el devenir económico, social y político las utopías emancipadoras; ya que como él le había indicado al ahora extinto fundador y dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Tomás Borges, en la larga conversación que sostuvieron en 1992: “No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, ade-

⁴⁷Ignacio Ramonet: Cien horas con Fidel, Segunda edición revisada y enriquecida con nuevas ideas, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 594.

más, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla”.⁴⁸ Y agregó:

Martí decía [...] que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidas en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial.

Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar, la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar.

Por todo lo antes dicho y tomando en cuenta “las redobladas amenazas” que le plantean el gobierno temporal estadounidense, encabezado por Donald Trump, a los pueblos, las naciones y a algunos gobiernos de Nuestra América, así como a los avances que en los años anteriores se produjeron en su concertación política, su cooperación y su integración económica,⁴⁹ coincido totalmente con lo que indicó la dirección de la Casa de las Américas el 26 de noviembre de 2016:

“Fidel tiene que hacer en América todavía”.⁵⁰

⁴⁸Fidel Castro: Un grano de maíz (Conversación con Tomás Borge), La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 1992.

⁴⁹LuisSuárez Salazar“El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América” (segunda versión) en el Boletín Se dice cubano, Número 20, La Habana, 16 de mayo de 2017.

⁵⁰“Declaración de la Casa de las Américas ante la muerte de Fidel”, en Casa de las Américas, no. 286, enero-marzo de 2017, p. 5.

Pensamiento económico de Fidel Castro Ruz sobre energía y medio ambiente – contexto internacional.

Dr. Ramón Pichs Madruga¹
Avelino Suárez Rodríguez
y Julio Torres Martínez²

Introducción

Los temas ecológicos y energéticos son dos ejes clave del pensamiento de Fidel Castro sobre economía mundial y relaciones económicas internacionales, a la hora de analizar distintos momentos de la crisis económica y social del mundo como un concepto estructural que va más allá del movimiento cíclico del capitalismo. En los últimos 10 años se destacan los análisis y reflexiones de Fidel acerca de estos temas y sus múltiples vínculos con otras dimensiones de la crisis global desatada en 2008 y aún no superada.

I. Década de 1960: “la naturaleza no se puede revolucionar impunemente”.

La década de 1960 marcó el inicio del despertar de la conciencia ambientalista en el mundo, a partir de los efectos acumulados de las grandes transformaciones tecnológicas llevadas a cabo después de la II Guerra Mundial, entre las que se incluye el auge de la industria automotriz, la petroquímica y otras afines, basado en la utilización masiva de petróleo barato; y la expansión de la “revolución verde” en la agricultura, a partir de un uso intensivo de agua, combustibles, fertilizantes y otros agroquímicos. En este decenio también resultaba preocupante la dinámica del crecimiento poblacional en el mundo.

Se destacaron en este período obras icónicas como la “Primavera Silenciosa”(1962) de Rachel Carson, y “La bomba poblacional”(1968) de Paul Ehrlich et al.

En Cuba, el gobierno revolucionario se hallaba inmerso en las grandes tareas que siguieron al triunfo de 1959, en particular la defensa de la patria y con ello la preservación de la soberanía nacional, y las tareas recogidas en el Programa del Moncada. Fue una década marcada, entre otras cosas, por las nacionalizaciones de las grandes propiedades extranjeras, las leyes de reforma agraria, el inicio del bloqueo del gobierno de EE.UU. contra Cuba, la agresión de Playa Girón (1961), la crisis de octubre (1962) y los intensos debates acerca de la estrategia económica.

¹Director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, CIEM

²Investigadores del CIEM

En el pensamiento socioeconómico de Fidel en esta década se destacan dos ideas clave; la primera referida al vínculo, la articulación entre medioambiente y desarrollo, y la segunda, a la necesidad de observar y ser consecuentes con las leyes de la naturaleza, es decir hacer un uso racional de los recursos naturales. Con relación a la primera idea, para Fidel ya resultaba esencial, desde entonces, algo que sólo recibe un reconocimiento global a inicios de 1990, y que aún se subestima por ciertos autores e instituciones: la necesidad de estudiar el medioambiente, la geografía, la naturaleza en su interacción, con la actividad humana, con el desarrollo. En este sentido, destacó:

“(...) aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre; (...)”(Castro, 1960).

Con relación a la segunda idea, la relacionada con el uso racional de los recursos naturales, según la cual Fidel, sin renunciar a la necesidad de que el hombre transforme la naturaleza en su proceso de desarrollo, también se ubica en la vanguardia del pensamiento ecologista de esa época, al señalar:

“(...) el hombre transforma la naturaleza a medida que se desarrolla, a medida que crece su técnica; el hombre revoluciona la naturaleza, mas la naturaleza tiene sus leyes, y la naturaleza no se puede revolucionar impunemente. Y es necesario considerar esas leyes como un conjunto, es necesario e imprescindible y vital no olvidar ninguna de esas leyes”(Castro, 1964b: p. 3).

En el pensamiento de Fidel de estos años también prevalecía la idea de desarrollar la agricultura, pero buscando reducir el impacto sobre la naturaleza, y en este sentido señala:

“(...) de qué manera en este país los recursos maravillosos de su naturaleza se desperdiciaban; de qué manera en este país fueron destruidos los bosques; de qué manera en este país los latifundios cañeros obligaron a los campesinos a refugiarse en las montañas, talar y quemar maderas preciosas para sembrar malanga un año y después sembrar, si acaso, café, o dejar que allí creciera una pelúa, para el otro año volver a destruir otro pedazo de monte, porque la malanga se daba un año nada más, y claro, la erosión se lo lleva todo y después

hay que dejar que otra vez, a lo largo de años se recupere la fertilidad de aquella tierra.

Y entre las causas de la malignidad de los daños causados por el ciclón y lo arrollador de aquellas crecientes, está el hecho de que al faltar bosques en las cabeceras de todos aquellos ríos, las aguas se precipitaron mucho más violentamente y los ríos crecieron mucho más rápidamente.

(...) Entonces es muy importante conocer todas las técnicas de regadío y todas las técnicas de cultivo con agua, pero aún es más importante todavía, aprender a cultivar sin riego, aprender a cultivar la caña y los pastos aprovechando adecuadamente la precipitación natural” (Castro, 1964).

En otro de sus discursos de esos años Fidel reflexionaba en los efectos a largo plazo de los daños causados a la naturaleza y subrayaba:

“Cada vez que recorro la Sierra Maestra, el Escambray, las montañas del Segundo Frente, muchas de las regiones del país, no puedo menos que sentir dolor de ver cómo el hombre ha estado destruyendo la naturaleza.

Y esa naturaleza es la naturaleza de la que tendrán que vivir dentro de 20, dentro de 50, dentro de 100 años, otras generaciones; es la naturaleza de la que tendrá que vivir el doble, el triple, cuatro veces, cinco veces, diez veces más población de la que vive hoy. Incluso uno se pregunta: ¿Tiene esta generación de cubanos derecho a destruir la naturaleza? ¿Tiene derecho a dejarles a las futuras generaciones la roca pelada? Y uno se responde, naturalmente, que no tiene derecho.

Pero también se pregunta uno: ¿Tiene acaso ese cubano, ese campesino, la culpa de haberse visto obligado a tener que realizar ese crimen contra la naturaleza? ¡No, no! (...) Lo obligó un régimen social inhumano, lo obligó un régimen social de explotación, lo obligó un régimen social egoísta” (Castro, 1967).

II. Década de 1970: “se necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear”.

El decenio de 1970 estuvo marcado por importantes acontecimientos internacionales tales como la ruptura y crisis del sistema financiero de Bretton Woods (1971), con el abandono por el gobierno de Richard Nixon de la convertibilidad del dólar por oro; la gran crisis económica de 1974-75, caracterizada por proce-

sos de estancación; y la súbita elevación de los precios del petróleo de 1973-74, a partir del embargo decretado por la OPEP a las potencias occidentales que apoyaron a Israel en su guerra contra países árabes, y que tuvo un segundo momento en 1979-80, a raíz de la interrupción de la oferta petrolera derivada del triunfo de la Revolución Islámica en Irán y el inicio de la Guerra entre Irán e Irak.

Este decenio se inicia con un proceso de organización del pensamiento ecologista en el mundo (primera mitad de la década), luego de las convulsiones socio-políticas globales y regionales que caracterizaron los años finales del decenio anterior (revueltas juveniles, rechazo a la guerra imperialista contra Viet Nam); y concluye con un auge aún mayor de movimientos sociales que incorporaban, en las nuevas condiciones, importantes ingredientes energéticos y ambientales.

Cabe recordar que en 1972, se organiza en Estocolmo, Suecia la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano; y en ese propio año se crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con sede en Nairobi, Kenia. Fueron también los años en que el Club de Roma publica su libro “Los límites al crecimiento” (1972), donde se llama la atención acerca de las graves consecuencias socioeconómicas y ambientales que tendría el mantenimiento de los ya entonces patrones insostenibles de crecimiento económico. Los altos precios del petróleo que signaron estos años, unido a las fuertes reacciones generadas por el accidente en la planta de energía nuclear de Three Mile Island, en Pensilvania, EE.UU (1979), pusieron al tema energético en el vórtice de los movimientos sociales que se expandieron por el mundo, en la segunda mitad de la década de 1970.

En el plano nacional, fueron los años de la incorporación de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua e Económica (1972), el Primer Congreso del PCC (1975), el referéndum en que se aprueba la nueva Constitución de la República (1976), el proceso de institucionalización, la creación del Poder Popular y la nueva división político administrativa, y la instauración del nuevo Sistema de Dirección de la Economía, entre otras transformaciones.

Fue un período en los vínculos especiales de comercio y colaboración con el CAME y en especial con la Unión Soviética, redujeron la vulnerabilidad de Cuba ante los efectos de la crisis económica internacional, los altos precios del petróleo en el mercado mundial y el bloqueo del gobierno de EE.UU.

En estos años Fidel reitera su preocupación sobre los efectos a largo plazo del deterioro ambiental y sobre esto enfatiza:

“De eso se trata, de cómo vemos y contemplamos el futuro, de cuál será el destino de sus hijos y de sus nietos y de sus biznietos. Si acaso vamos a seguir destruyendo recursos naturales, si acaso vamos a seguir talando árboles sin sembrar uno solo, si acaso vamos a seguir destruyendo los suelos a través de la erosión por falta de medidas de preservación, si acaso vamos a seguir destruyendo montañas y privando a las generaciones futuras de los medios naturales de los cuales habrán de vivir.

¿Pero qué dirán las futuras generaciones si lo hacemos pésimo, si les destruimos hasta el medio del cual habrán de vivir? ¿Y qué dirán las futuras generaciones, los descendientes de ustedes, o qué habrían de decir si ese fenómeno de la parcelita y del minifundio se hubiera prolongado? (Castro, 1971).

El pensamiento de Fidel sobre los temas ambientales durante este período se encuentra impregnado de las preocupaciones globales acerca de los patrones insostenibles del crecimiento, como se destaca en las siguientes palabras, pronunciadas en 1974:

“...la humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente...que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales,...que necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente. Y ese reto del futuro sólo podrán enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas” (Castro, 1974).

III.Década de 1980: “estamos conscientes de los problemas que esperan al mundo en las décadas futuras”.

En el plano global, esta década inicia con el impacto de la crisis económica y la respuesta monetarista y neoliberal del gobierno de Ronald Reagan en EE.UU. (*Reaganomics*) y de la Primera Ministra británica (Margaret Thatcher); y la crisis de la deuda externa en los Países del Tercer Mundo; y concluye con el inicio del derrumbe del campo socialista en Europa a finales de este decenio.

En Cuba, durante estos años empezaban a madurar una buena parte de las transformaciones socioeconómicas iniciadas en las dos décadas anteriores, al

calor de los vínculos preferenciales con el CAME y en especial con la URSS. En la segunda mitad del decenio se inicia un proceso de rectificación de errores en la conducción económica, y se refuerzan las preocupaciones en torno al deterioro y posterior desplome del sistema socialista en Europa.

El pensamiento económico de Fidel acerca de la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales durante este período, se sintetiza en buena medida en su libro *“La crisis económica y social de mundo”* (1983), y en sus discursos pronunciados durante la Campaña contra el pago de la deuda externa, sobre todo a mediados de esa década.

En su libro *“La crisis económica y social de mundo”* (1983), no aparece un capítulo específico sobre la problemática ambiental, pero el tema está muy presente en texto, sobre todo en los capítulos sobre *“Agricultura y alimentación”* y sobre *“La llamada crisis energética”*. Al referirse a la agricultura y la alimentación, el Capítulo 5, destaca temas clave como: agricultura y medio natural, erosión, desertificación y deforestación.

Acerca del tema energético, el Capítulo 8: *“La llamada crisis energética”*, aporta un análisis exhaustivo acerca de los elevados precios de la energía desde 1973-74 hasta inicios de los años de la década de 1980, las implicaciones para los países subdesarrollados, el papel de las empresas transnacionales, entre otras tendencias. En estos años, Fidel dedicó especial atención a la educación de las nuevas generaciones acerca de los retos ambientales globales, sobre todo aquellos que más afectan a los países subdesarrollados, y en este sentido destaca:

“Pasan rápido 20 años y (...) estamos conscientes de los problemas que esperan al mundo en las décadas futuras, en todos los sentidos; la población creciente, que alcanzará más de 6 000 millones de habitantes; los problemas de la alimentación, del agua, los recursos naturales, la contaminación, los problemas del subdesarrollo que se proyectan hacia los años futuros para una gran parte de la humanidad (...) pienso realmente que para el hombre enfrentarse a estos problemas será un reto muy serio, y creemos firmemente que nuestra juventud debe estar preparada para enfrentarse a ese reto”(Castro, 1981: p. 2).

Durante estos años, Fidel también reflexiona ampliamente acerca de las amenazas a la paz, el desarrollo y el medio ambiente, y subraya en particular los peligros que una guerra nuclear entrañaría para la supervivencia humana, como revelan las siguientes palabras:

“Son muchos los que razonan con sólidos fundamentos científicos que la humanidad no podrá sobrevivir a una guerra nuclear total, no solo por la destrucción directa, sino por la contaminación de las aguas, la tierra y la atmósfera y los colosales desastres ecológicos que traería consigo. Alguien dijo que los sobrevivientes envidiarían a los muertos”(Castro, 1984).

IV.Década de 1990:“una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”.

Este decenio inicia con los acontecimientos que condujeron a la desintegración de la URSS y el derrumbe del campo socialista en Europa. A partir de estos hechos, se refuerza y expanden a escala global tanto el discurso como las prácticas neoliberales que habían comenzado a gestarse en el decenio anterior. En estas condiciones, el auge de las tendencias globalizadoras adquirieron una esencia neoliberal y se reforzó la polarización económica y social a escala global. En consecuencia, a partir de mediados de la década se registraron episodios de crisis en varias de las llamadas economías emergentes como México (*“efecto Tequila”* 1994-95), Asia (*“crisis asiática”* en 1997), Rusia (1998) y Brasil (*“efecto Samba”*,1999).

En el plano ambiental, la realización de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), en junio de 1992, marcó un hito que generó una gran movilización internacional y puso de manifiesto las preocupaciones globales en cuanto al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. Cuba en estos años se vio inmersa en una profunda crisis económica, que tuvo su momento más crítico en 1993. La interrupción abrupta de los vínculos preferenciales con la URSS y el CAME significó para Cuba la pérdida de un 75% de su capacidad de compra, al tiempo que se recrudecía el bloqueo imperialista con nuevas leyes extraterritoriales como la Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996). Fue un período en que Cuba tuvo que iniciar de manera apresurada la reconstrucción de sus vínculos económicos exteriores y la revitalización económica, sin renunciar a la preservación de las principales conquistas sociales de la Revolución.

En estos años se destacan intervenciones de Fidel donde se reitera su denuncia a la imposición de patrones derrochadores de consumo a los países subdesarrollados. Así, por ejemplo, señaló:

(...) si el petróleo se está acabando, y si, además, se está acabando hasta el oxígeno del aire, y se está transformando hasta la atmósfera por el abuso que han hecho [los países capitalistas desarrollados] de todos estos combustibles, qué sería del mundo –como me he preguntado otras veces- si cada latinoamericano tuviera un automóvil; si cada chino tuviera un automóvil; y cada ciudadano de la India tuviera un automóvil. Son las realidades” (...).

“Y ellos preconizan ese modelo de sociedad, que es impracticable y que no puede ser el de las sociedades de nuestros países. Es todo una gran locura impuesta mediante un sistema de fuerza y de prepotencia, de dominio tecnológico, científico, financiero y de los medios masivos de comunicación e impuesta, precisamente, a los países de donde salió la riqueza con que se desarrollaron, y han creado condiciones en el mundo muy difíciles para que los demás se desarrollen”(Castro, 1990).

En otro de sus discursos en esos años, en referencia al mismo tema, señala:

“Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre”(Castro, 1991b).

También resalta desde fechas tempranas la atención prestada por Fidel al reforzamiento del efecto de invernadero, como un reto global, que tiene sus causas principales en los patrones irracionales de consumo de energía en el mundo. Sobre este tema, a inicios de la década de 1990, destacó:

“Los últimos años, en general, se caracterizan por los calores excesivos. Así, según datos mundiales, en los últimos 150 años, de los siete años más calurosos seis fueron en la década del 80, y el 90 el más caluroso. Este año [1991] es caluroso. (...)”. “En nuestra opinión, estos ya son los resultados del llamado efecto invernadero, de los fenómenos de cambios que se van produciendo en la naturaleza como consecuencia del exceso de combustibles fósiles y del dióxido de carbono en la atmósfera, que produce un calentamiento”. (...)

“En congresos internacionales los científicos expresan una preocupación creciente por este fenómeno que a largo o mediano plazo pudiera tener consecuencias peores, como es la disminución de la masa de hielo de los glaciares

y en los casquetes polares, las posibilidades de las subidas de los niveles de los mares, frecuencia mayor de ciclones alternados con sequías y, sobre todo, aumento del calor promedio. Ahora bien, para la agricultura esto tiene una importancia fundamental, dos grados, tres grados más influyen considerablemente”(Castro, 1991).

El pensamiento de Fidel acerca del vínculo entre medio ambiente un desarrollo tuvo sin dudas un momento cimero en la Cumbre de la Tierra, Río de Janeiro, Brasil (1992). Tanto el discurso de Fidel en esa Conferencia, recordado por lo sintético y contundente de su contenido, como el Mensaje de Cuba a ese evento tuvieron un eco amplificado en todo el mundo, y preservan plena vigencia en la actualidad.

El discurso de Fidel en la Cumbre de la Tierra (1992) sintetiza en su breve texto un profundo conocimiento de los resultados de la ciencia acerca de los retos asociados al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. En aquella ocasión alertó:

“Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”(Castro, 1992).

El icónico discurso de aquel 12 de junio de 1992, subraya además los principales síntomas de la crisis ecológica; la necesidad de acciones inmediatas; la responsabilidad histórica de los países industrializados con el deterioro ambiental global (deuda ecológica) y la pobreza del Tercer Mundo; la polarización en la distribución de recursos e ingresos en el mundo actual; el vínculo entre subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental; el requerimiento de soluciones justas y equitativas que no comprometan el desarrollo de las naciones pobres, y que incluya un orden económico internacional justo; y la identificación de posibles recursos para financiar un desarrollo socioeconómico y ambiental sostenible a partir de las grandes sumas que se liberarían con el fin de la guerra fría (ver Anexo 1).

Con posterioridad a la Cumbre de Río, las ideas de Fidel acerca de estos temas fueron retomadas en las múltiples cumbres temáticas y otras reuniones internacionales en que participó el Comandante durante el decenio de 1990, tales como:

- Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, marzo de 1995:

“(...) Donde falta humanidad, no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Donde las sociedades de consumo y despilfarro se establecen como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil setecientos millones de seres humanos, no puede haber ni medio ambiente que se preserve, ni recursos naturales que no se contaminen o agoten, ni desarrollo social posible (...).”

- Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II), Estambul, Turquía, junio de 1996:

“(...) Es justo que cada familia tenga una vivienda decente y que ello se considere un derecho universal del hombre. Tenemos, en fin, derecho a vivir, y a vivir en paz y con honor; a que se nos deje a todos trabajar por nuestros pueblos y que no se admitan injustos ni criminales bloqueos económicos, que no se nos explote, que no se nos saquee, que no se nos desprecie ni nos traten con repugnante xenofobia (...)”(Castro, 1996).

- Cumbre Mundial sobre la Alimentación, efectuada en la sede de la FAO, Roma, noviembre de 1996.

“(...) ¿Por qué se invierten 700 mil millones de dólares cada año en gastos militares y no se invierte una parte de estos recursos en combatir el hambre, impedir el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación de millones de hectáreas cada año, el calentamiento de la atmósfera, el efecto invernadero, que incrementa ciclones, escasez o excesos de lluvias, la destrucción de la capa de ozono y otros fenómenos naturales que afectan la producción de alimentos y la vida del hombre sobre la Tierra? (...)”(Castro, 1996b).

- Sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, de mayo de 1998:

“(...) Cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas, se erosionan los suelos, crecen los desiertos, desaparecen los bosques, escasean las aguas. ¿Quién salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado; la globalización neoliberal; una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será solo un período muy breve de la historia (...)(Castro, 1998).

- Primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, efectuada en Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

“(...) La globalización neoliberal destruye aceleradamente la naturaleza, envenena el aire y las aguas, deforesta las tierras, desertifica y erosiona los suelos, agota y despilfarra los recursos naturales, cambia el clima. ¿Cómo y de qué vivirán los 10 mil millones de seres humanos que pronto seremos? (...)”(Castro, 1998b).

Una de las problemáticas que ha atraído la atención de Fidel en torno a estos temas ha sido la vulnerabilidad a que se hallan expuestos los pequeños estados insulares en desarrollo; y sobre esto apuntó:

“(...) Los pobres y los países pequeños tratamos de saber cómo vamos a sobrevivir en las próximas décadas. Si somos islas a unos cuantos metros sobre el mar, nos preguntamos qué ocurrirá cuando las aguas suban de nivel y si podremos enfrentar las sequías, los ciclones y demás catástrofes climáticas que nos esperan”.(...)

“No se trata solo de nuestros valores culturales y humanos. Se trata de nuestras propias vidas, de nuestra existencia como naciones. No somos nosotros los culpables; otros nos colonizaron y nos explotaron (...)”(Castro, 1994).

La prioridad que ha asignado Fidel a la educación y concientización de las nuevas generaciones acerca de estos desafíos globales resulta recurrente en los discursos de Fidel. Así, por ejemplo, en 1995 recordaba que:

“(...) ya el hombre está empezando a experimentar los efectos, de una manera clara, de la destrucción del medio ambiente. Es aterrador escuchar el número de especies que se destruyen, especies vegetales y animales, todos los días en el mundo, y se ve, es visible el fenómeno. Es claro que la humanidad creciente se enfrentará a problemas ecológicos tremendos, y ustedes serán testigos de eso”(Castro, 1995).

También ha sido una constante en los discursos e intervenciones de Fidel, desde la década de 1990 el vínculo entre el deterioro del medio ambiente y la crisis alimentaria. Sobre esto, a mediados de la década de 1990, enfatizaba:

“Se pierde tierra no solo por la erosión, por la salinización o por la desertificación, se pierden tierras por las construcciones, por las carreteras, por las auto-

pistas, por las fábricas, por las ciudades; ese es un fenómeno visible. Y en este mismo momento el mundo está afrontando problemas con la alimentación (...) posiblemente uno de los temas más serios en un futuro próximo de la humanidad” (...)

(...) sería bueno que nuestra población tuviera una mayor información sobre todos esos temas como factor que ayude a una mayor conciencia de la importancia de la agricultura, de la agricultura científica, de la agricultura productiva, de la agricultura que preserve el suelo, de la importancia del agua (...)”(Castro, 1995b).

V.Décadas de 2000 y 2010: “la globalización neoliberal que han impuesto es insostenible”.

En los años transcurridos del presente siglo, el mundo ha sido impactado por una crisis global que tuvo momentos importante a inicios de la centuria en los EE.UU., con la caída de las empresas de la llamada “nueva economía”, o “empresas.com”; luego caló en el sector inmobiliario en 2007, para desembocar después en la crisis global iniciada en EE.UU. en septiembre de 2008, y que no ha sido rebasada aún.

La humanidad ha sentido, por tanto, el impacto de la desregulación a gran escala de los mercados comerciales, financieros, y de capital; así como el reforzamiento del deterioro ambiental y de la polarización social.

En el plano ambiental, se destacan los discretos resultados de la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, Sudáfrica (2002) y la Conferencia Río + 20, en Río de Janeiro Brasil (2012). Los postulados de la llamada “economía verde” han encontrado cada vez mayor resistencia de corrientes alternativas y contestatarias como la “economía del buen vivir” y la defensa de la Madre Tierra.

En estos años el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) ha publicado tres evaluaciones integradas: Tercer Informe (2001), Cuarto Informe (2007), Quinto Informe (2014), y prepara en el presente su Sexto Informe de Evaluación.

Durante este período Cuba no ha escapado a los efectos de la crisis global, en cuanto a la inestabilidad de los precios de los productos de exportación, y nuevas restricciones financieras, en un contexto de persistencia del bloqueo económico del gobierno de EE.UU. Se destaca el proceso de actualización del

modelo económico cubano, con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el VI Congreso del PCC (2011) y los resultados del VII Congreso.

Durante estos años, sin embargo, se consolidó la reinserción de Cuba en los esquemas de integración y cooperación de América Latina y el Caribe, en particular su membresía en la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU. en 2015 y el inicio de la normalización de los vínculos con ese país, marcan un cambio importante, que abre nuevas oportunidades y entraña nuevos retos.

Al hacer un balance de las tendencias globales a lo largo del siglo XX, con particular referencia al tema ambiental, Fidel recuerda que:

“Durante el siglo que acaba de finalizar han sido muchos los años perdidos en guerras, repartos del mundo, saqueo y explotación, tanto colectiva como individual, de la inmensa mayoría de los seres humanos, cuando todavía disponíamos de sobrado tiempo para prever y enfrentar muchos de los más graves problemas que hoy agobian al mundo. Los enormes progresos de la ciencia y la técnica ya estaban al alcance de la mano. Existían todavía, a principios del Siglo 20, abundantes tierras vírgenes, extensos bosques, aguas y yacimientos minerales por utilizar de forma racional y sostenible. El aire y los mares no estaban saturados de moléculas contaminantes ni desechos químicos en el grado increíble en que están hoy.

De un modo tan ciego y caótico se encaminaban la política y la economía mundial, que apenas se conocían o mencionaban hasta hace sólo algunas décadas conceptos como medio ambiente, diversidad biológica, preservación de la naturaleza, desertificación, agujeros en la capa de ozono, cambios de clima. Bajo un sistema de producción anárquico y caótico, hoy derivado en dominio imperial, hegemónico y unipolar, se han despilfarrado enormes recursos, dañado considerablemente la naturaleza, y creado modelos de consumo absurdos e insostenibles, verdaderos sueños que son inalcanzables para la inmensa mayoría de los que habitan hoy y los que deberán habitar mañana nuestro planeta. En apenas un siglo se han quemado y lanzado al aire y a los mares, como desechos de gases y productos derivados, gran parte de las reservas de hidrocarburos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear. La norma única de buscar ganancias a toda costa, sin ética o principio moral ni previsión alguna, ha dejado ya una huella desoladora para las presentes y futuras generaciones” (...)

Mientras tanto, la población mundial ha crecido hasta superar la cifra de 6 mil millones de habitantes, dos terceras partes de los cuales viven en insostenible atraso y pobreza. En 50 años más, no menos de 3 000 millones adicionales compartirán nuestro ya contaminado planeta. (...)

No será un orden mundial agotado y caduco lo que pueda salvar a la humanidad y crear las condiciones naturales indispensables para una vida digna y decorosa en el planeta. (...)

La globalización neoliberal que han impuesto es insostenible. Ya se observan los primeros síntomas de la crisis, que será tanto más profunda cuanto la economía real se ha transformado en una economía especulativa, que abarca casi la totalidad de las operaciones financieras que tienen lugar cada día en el mundo. (...)

El curso más probable de los acontecimientos es que en relativamente breve tiempo se produzca finalmente una profunda crisis que conduzca a la ruina a la mayor parte de las naciones del mundo; la pobreza y el hambre se multiplicarán; las posibilidades de desarrollo se reducirán para los países pobres, que constituyen la inmensa mayoría de la población mundial. (...)

Otro orden mundial diferente, más justo y solidario, capaz de sostener el medio natural y salvaguardar la vida en el planeta, es la única alternativa posible”(Castro, 2001).

En efecto, una constante en el pensamiento de Fidel, también en este período, es el vínculo histórico entre el origen de la pobreza y el del deterioro ambiental en el mundo, como se reitera a continuación:

“(...) Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo. No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las potencias coloniales, el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo. Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos. (...)

La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerlo con premura antes de que sea demasiado tarde! (...)”(Castro, 2000).

Frente a estas realidades, Fidel alerta que el avance de las negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo resultan sumamente lentas, como se muestra a continuación:

“Han pasado ya más de diez años desde la Cumbre de Río de Janeiro convocada por Naciones Unidas, y pese a la habitual proliferación de discursos, compromisos y promesas, muy poco se ha hecho. Sin embargo, la conciencia del mortal peligro crece. Debe crecer y crecerá la lucha. No hay alternativa”(Castro, 2004).

Como ha podido apreciarse, el pensamiento de Fidel acerca del medio ambiente y el desarrollo durante estos años refleja una mayor articulación de los temas tratados con las distintas dimensiones de la crisis global. Sus principales postulados fueron expuestos en los Encuentros Internacionales sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, organizados por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) entre 1999 y 2010, donde el Comandante tuvo una activa participación. Los temas ambientales en su vínculo con el desarrollo también han encontrado un espacio prominente en las Reflexiones de Fidel, a partir de 2006.

Los principales ejes tratados por Fidel acerca de estos temas, en estos años incluyen:

- La interrelación entre los retos ambientales y los desafíos para el desarrollo.
- Los peligros de la guerra y sus impactos ambientales adversos.
- La dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria.
- El cambio climático y su vínculo con el consumo irracional de combustibles fósiles.

Al referirse a la interrelación entre los retos ambientales y los desafíos sociales, Fidel expone con toda claridad que:

“Todo se asocia. Analfabetismo, desempleo, pobreza, hambre, enfermedades,

falta de agua potable, de viviendas, de electricidad; desertificación, cambio de clima, desaparición de los bosques, inundaciones, sequías, erosión de los suelos, biodegradación, plagas y demás tragedias harto conocidas son inseparables”(Castro, 2003b).

En una de sus reflexiones integradoras acerca de los grandes problemas que enfrenta la humanidad, Fidel llegó a enumerar los siguientes temas:

Es evidente que un número de factores complican la situación del planeta (...):

1.Crecimiento del consumo de petróleo, un producto no renovable y contaminante, por derroche de las sociedades de consumo; **2.Escasez de alimentos** por variadas causas, entre ellas el crecimiento exponencial de la población humana y de los animales (...); **3.Sobreexplotación de los mares y contaminación de sus especies** por desechos químicos de la industria incompatibles con la vida; **4.La idea macabra de convertir los alimentos en combustibles** para el ocio y el lujo; **5.Incapacidad del sistema económico dominante para el uso racional y eficiente de la ciencia y la técnica** en la lucha contra plagas y enfermedades que agreden a la vida humana, los animales y los cultivos que la sostienen. (...); **6.La necesidad de planes racionales de crecimiento familiar y de la sociedad en su conjunto** ajenos a pretensiones hegemónicas y de poder; **7.La ausencia casi general de educación** en temas que son decisivos para la vida, incluso en las naciones con niveles de escolaridad más altos; **8.Los riesgos reales que se derivan de las armas de exterminio masivo** en manos de irresponsables (...) *¿Hay remedios para estos peligros? Sí: conocerlos y asumirlos. (...)* (Castro, 2008).

Acerca del peligro combinado que representan el deterioro ambiental y las guerras, en el período anterior a la invasión de Irak (2003), Fidel señalaba:

“Por primera vez en la historia humana, nuestra especie corre un riesgo real de extinción. La amenazan no solo la destrucción de su medio natural de vida, sino también graves riesgos políticos, armas cada vez más sofisticadas de destrucción y exterminio masivo y doctrinas extremistas que podrían apoyarse en mortales y aniquiladoras fuerzas”(Castro, 2003).

También en relación a los conflictos, que proliferan en distintas latitudes, Fidel subraya que:

“En la base de la mayoría de los conflictos de nuestra época: las ilegales guerras de conquista y pillaje, la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, el terrorismo, los conflictos locales, la migración ilegal y el narcotráfico, entre otros, hallaremos siempre una relación entre la persistente pobreza y marginalidad predominantes en los países del Sur, y las políticas de las naciones más ricas y desarrolladas del planeta que, cada vez más egoístas y soberbias, aumentan sin cesar su riqueza a costa del empobrecimiento del Tercer Mundo” (Castro, 2005).

Los temas relacionados con la dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria resultan recurrentes en los análisis de Fidel acerca de situación socioeconómica y ecológica mundial, como se muestra a continuación:

“Por primera vez en la historia humana, nuestra especie corre un riesgo real de extinción. La amenazan no solo la destrucción de su medio natural de vida, sino también graves riesgos políticos, armas cada vez más sofisticadas de destrucción y exterminio masivo y doctrinas extremistas que podrían apoyarse en mortales y aniquiladoras fuerzas” (Castro, 2003).

“La gran alarma provocada por esta colosal explosión demográfica, unida a la acelerada degradación de las condiciones naturales elementales para la supervivencia de la especie, ha causado verdadera consternación en muchos países, ya que casi el ciento por ciento de los crecimientos mencionados tendrán lugar en los países del Tercer Mundo.

Conociendo el creciente deterioro y reducción de los recursos de tierra y agua, las hambrunas que tienen lugar en muchos países, la indiferencia y el despilfarro de las sociedades de consumo, así como los problemas educacionales y sanitarios de la población mundial, si no se resuelven, es como para imaginarse una especie humana en la que sus miembros se estarían devorando entre sí” (Castro, 2004).

Con relación a los irracionales patrones de consumo energético prevalecientes y a su impacto ambiental adverso, Fidel apunta que:

“Bajo los designios y la ideología de un orden económico diabólico y caótico, las sociedades de consumo en cinco o seis décadas más habrán agotado las reservas probadas y probables de combustibles fósiles y habrán consumido en sólo 150 años lo que el planeta tardó 300 millones de años en crear.

No existe siquiera una idea coherente y clara sobre la energía que moverá los miles de millones de vehículos motorizados que inundan ciudades y carreteras de los países ricos, e incluso de muchos del Tercer Mundo. Es la expresión cabal de un modo de vida y de consumo absolutamente irracional, que no podrá servir jamás como modelo a los 10 mil millones de personas que se supone habitarán el planeta cuando la era fatal del petróleo haya concluido.

Tal orden económico y tales modelos de consumo son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta y con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre”(Castro, 2003b).

En una de las múltiples Reflexiones, en que Fidel analiza los temas energéticos y su relación con el desarrollo, se cuestiona:

“¿Cuánto petróleo se va a consumir en el mundo, a qué costo y a qué precio? ¿Quiénes son los responsables de la tragedia? ¿Qué límites les impondrán en Copenhague a los países que están por desarrollarse? Es un problema verdaderamente complicado”(Castro, 2009).

Amplios espacios ha dedicado Fidel al análisis de las causas y consecuencias del cambio climático, también a las posibles respuestas ante este reto global y sus interrelaciones con otros desafíos socioeconómicos y ambientales. Asimismo, dedicó detalladas Reflexiones a eventos internacionales sobre este tema, como el fracaso de la Conferencia de Copenhague en diciembre de 2009(Castro, 2009b). A propósito del violento terremoto que sacudió Haití en enero de 2010, Fidel señaló:

“A la población mundial no la amenazan únicamente catástrofes naturales como la de Haití, que es sólo una pálida sombra de lo que puede ocurrir en el planeta con el cambio climático, que fue realmente objeto de burla, escarnio y engaño en Copenhague”(Castro, 2010).

Consideraciones finales:

Un ingrediente fundamental del pensamiento de Fidel sobre la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales, es el tema referido al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. En el tratamiento de este tema, el Comandante en Jefe pone de manifiesto un amplio conocimiento y es-

tudio sistemático acerca de las múltiples interacciones con otros temas como la carrera armamentista, la crisis energética, la inseguridad alimentaria, el déficit de agua potable, entre otros. Dentro del tema ambiental, se destaca en particular las preocupaciones de Fidel frente al agravamiento del cambio climático, como un reto global para el desarrollo.

Anexo 1. Discurso pronunciado en Río de Janeiro por el Comandante en Jefe en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de Junio de 1992.(Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)

Sr. Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello;
Sr. Secretario General de Naciones Unidas, Butros Ghali;
Excelencias:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Gracias. (Ovación)

Fuente: (Castro, 1992)

Fidel otra vez en esta ciudad¹

Lic. Katuska Blanco²

En esta Habana, casi insólitamente invernal, de vientos arremolinados y nubosos, doy las gracias por estar frente a una multitud de maestros, porque el magisterio y la medicina son los quehaceres más hermosos y nobles de la Tierra. Martí dijo que los niños son la esperanza del mundo y habló de los maestros ambulantes, esos que van y vienen de todas partes para enseñar, para iluminar, para abrir los caminos.

Fidel fue un maestro. Para mí, sus Reflexiones fueron siempre cartas que nos dirigía a cada uno de los seres humanos de este mundo. Para hablarles hoy, leí una vez más, la que terminó de escribir el 12 de agosto del año pasado, a las 10 y 34 minutos de la noche. Un hombre con su sabiduría anticipaba que el tiempo iba acabándosele y a pesar de esa certeza, dedicaba parte de ese bien que se le agotaba, que se le escurría inexorablemente, para compartírnos sus experiencias. Pienso, por eso mismo, que condensó su vivir en esos párrafos, donde no falta un fino hilo de ironía para ponernos en guardia en tiempos agrestes.

Fidel nos dice en esa carta a qué le da valor en la vida. Nos cuenta: “A los seis años, una maestra llena de ambiciones, que daba clases en la escuelita pública de Birán, convenció a la familia de que yo debía viajar a Santiago de Cuba para acompañar a mi hermana mayor que ingresaría en una escuela de monjas con buen prestigio. Incluirme a mí fue una habilidad de la propia maestra de la escuelita de Birán. Ella, espléndidamente tratada en la casa de Birán, donde se alimentaba en la misma mesa de la familia, la había convencido de la necesidad de mi presencia. En definitiva tenía mejor salud que mi hermano Ramón –quien falleció en meses recientes-, y durante mucho tiempo fue compañero de escuela. No quiero ser extenso, solo que fueron muy duros los años de aquella etapa de hambre para la mayoría de la población. “Me enviaron, después de tres años, al Colegio La Salle de Santiago de Cuba, donde me matricularon en primer grado. Pasaron casi tres años sin que me llevaran jamás a un cine.

¹Palabras pronunciadas por la autora en el evento internacional Pedagogía 2017, Palacio de las Convenciones, La Habana.

²Licenciada en Periodismo. Trabajó como corresponsal de guerra en Angola. La mayor parte de su labor se centra en la recopilación de datos para una biografía del comandante de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz que se encuentra en elaboración. Ha escrito dos libros Fidel y sus padres....

“Así comenzó mi vida. A lo mejor escribo, si tengo tiempo, sobre eso. Excúsenme que no lo haya hecho hasta ahora, solo que tengo ideas de lo que se puede y debe enseñar a un niño. Considero que la falta de educación es el mayor daño que se le puede hacer.”

Luego Fidel, de súbito, señala: “La especie humana se enfrenta hoy al mayor riesgo de la historia...” Sin duda, consideraba la educación como antídoto esencial contra la tragedia o el desastre humano, pero ¿qué educación?

Tengo que confesar que me impresionan las palabras de Fidel, él, un eterno inconforme. Todo cuanto hizo le parecía poco y lamentaba la falta de tiempo para darnos más... Si yo hubiera tenido la oportunidad de conversar con él por esa fecha, habría podido asegurarle que ese libro ya él lo había escrito, tal vez estaba, es verdad, disperso en sus propios días y vivencias, en sus expresadas remembranzas, en discursos, comparecencias e intercambios; pero escrito estaba, fue todo lo que nos dijo durante años, fue todo lo que hizo en su vida consciente desde que era muy joven.

Lo vivido en la niñez, lo sufrido lo marcó indeleblemente junto a los que nada poseían y en favor de una educación nueva cuyos componentes esenciales fueran el amor, el afán de despertar el ansia de conocimiento de manera integrada acerca de cuanto nos rodea; la enseñanza para vivir plenamente en el disfrute de la naturaleza y la cultura, del pensar por sí propio; la noción de la fuerza moral, la importancia de forjar el carácter, la espiritualidad, el desprendimiento, la bondad y la capacidad de sacrificio; las martianas ideas del bien y la virtud, todo ello eran las claves de lo que él consideraba imprescindible en la formación de los seres humanos para la felicidad, la plenitud, la libertad y la dignidad, en equilibrio, a su vez, con toda la humanidad y los universos posibles.

Fidel sentía que eran la bendición de los niños, las personas que prestaban atención a sus inquietudes, curiosidades, preocupaciones, deseos de saber. Agradeció infinitamente a todos los adultos que dedicaron tiempo de sus vidas a conversar con él en su niñez y adolescencia. Pensaba que esa debía ser la actitud de todos los profesores y como persona consecuente, él mismo practicaba esa conducta. Una vez le vi explicar en detalle a un niño, la vida cotidiana de nuestros aborígenes y por una maravillosa ruta, pasar poco a poco, de esas historias desconocidas y deslumbrantes a las preguntas y probables respuestas trascendentes sobre la creación del universo, los enigmas de la luz, el espacio y

el tiempo, sobre los confines del cielo y de los sentimientos... yo lo escuchaba en silencio y recordaba aquella “Última Página” de José Martí, en cada número de la revista *La Edad de Oro*.

Esa Reflexión o carta de Fidel del verano anterior, cuando nos decía en la primera línea: “Mañana cumpliré 90 años” se iniciaba hablándonos del remoto y modesto lugar de nuestra geografía donde nació y desde el mismo comienzo plantea su inconformidad con el estado de cosas existente en aquella época de sus primeros asombros... apunta que era un lugar perdido que nunca apareció en un mapa para luego afirmar que “dado su buen comportamiento era conocido por amigos cercanos –se refiere a los administradores de los centrales azucareros de propiedad norteamericana- y luego continúa: “y por una plaza de representantes políticos e inspectores que se veían en torno a cualquier actividad comercial o productiva propias de los países neocolonizados del mundo”. Así, sin teorizaciones ni pedanterías, nos lleva de lo cotidiano a lo político, de lo aparentemente trivial a lo definitivo, de lo común a lo trascendente. Es el camino que debe seguir un maestro.

Luego nos habla de Los Pinares de Mayarí. A mí me conmueve recordar una conversación que sostuvimos sobre aquellos parajes. En 2012, todavía Fidel se emocionaba al pensar que había visto allí, árboles de los que estaba poblada Cuba cuando arribó Colón por primera vez a este Archipiélago. Había que reforestar el país y una vez y otra, los suelos y el alma de la nación, de sus gentes. En su Reflexión nos habla de los pinos de gran tamaño y calidad que se extraían de allí en decenas de camiones y apunta que no habla de minerales –también abundantes en el lugar- “que se han convertido en símbolos de los valores económicos que la sociedad humana, en su etapa actual de desarrollo, requiere...” Hay una mirada ahí que privilegia el verdor, la frescura y la vida del bosque, pudiéramos decir también: que ansía la vida natural. De esas fragancias debe rebosar el espíritu de un maestro, de esa sensibilidad que no deseche la modernidad o las tecnologías, pero sí prepondere el valor de la naturaleza en tiempos en que la humanidad vive la depredación del medio y donde una especie está en peligro: la especie humana y hay que salvarla. En ese mismo 2012, reunido con intelectuales y artistas llegados a la Feria Internacional del Libro, desde diversas esquinas del orbe, afirmó que nuestro deber es luchar hasta el último aliento.

Por la educación vivió y luchó Fidel. Se habla siempre de la Campaña de Alfabetización, claro, es la hazaña suprema, pero fue precedida de esfuerzos que co-

menzaron mucho antes. No olvido el círculo de estudio que en torno a una biografía de Marx, se desarrollaba en Guanabo, cuando después del golpe de Batista en 1952, aún Fidel permanecía semiclandestino, o la Academia Abel Santamaría en la prisión, o las clases en las casas-campamento en México, o aquellas que Che daba a sus compañeros combatientes rebeldes para que aprendieran a leer y a escribir, o el sueño educativo organizado que se desarrolló en el Frente de Raúl en las serranías del norte oriental para enseñar a los pobladores que no sabían o los contingentes de maestros voluntarios y las diez mil aulas creadas en 1960, o la fundación de la Imprenta nacional, la escritura y publicación de libros de texto que abordaran la historia de Cuba y de Nuestra América sin falacias ni distorsiones neocolonizadoras.

Todo lo animaba el principio de que la educación era piedra, base fundamental para una vida nueva. Fue la sensibilidad por los que no habían podido aprender, lo que señaló la necesidad de cambiar el destino de Cuba. Así lo revela Fidel en una carta escrita en 1954, al referirse a la visita que hizo a Birán unas semanas antes del ataque al Cuartel Moncada. De sus prolongadas estancias en la capital, volvió allí probablemente en abril de 1953. Recordando ese viaje escribió después como quien desahoga un sentimiento triste con el deseo de aliviar, soñar y hacer algo porque la tragedia se desvaneciera para siempre:

Todo ha seguido igual desde hace más de veinte años. Mi escolita un poco más vieja, mis pasos un poco más pesados, las caras de los niños quizás un poco más asombradas y ¡nada más!

“Es probable que haya venido ocurriendo así desde que nació la República y continúe invariablemente igual sin que nadie ponga seriamente sus manos sobre tal estado de cosas. De ese modo nos hacemos la ilusión de que poseemos una noción de justicia. Todo lo que se hiciera relativo a la técnica y organización de la enseñanza no valdría de nada si no se altera de manera profunda el “status quo” económico de la nación, es decir, de la masa del pueblo, que es donde está la única raíz de la tragedia. Más que ninguna teoría me ha convencido de esto, a través de los años, la palpitante realidad vivida. Aun cuando hubiese un genio enseñando en cada escuela, con material de sobra y lugar adecuado, y a los niños se les diese la comida y la ropa en la escuela, más tarde o más temprano, en una etapa o en otra de su desarrollo mental, el hijo del campesino humilde se frustraría hundiéndose en las limitaciones económicas de la familia.

Más todavía, admito que el joven llegue con la ayuda del Estado a obtener una verdadera capacitación técnica, pues también se hundiría con su título como en una barca de papel en las míseras estrecheces de nuestro actual “status quo” económico y social.”

Ese día, mientras escribía, Fidel seguramente pensaba en Paco, en Carlos y Flores Falcón, Dalia López, Benito Rizo, Genaro Gómez y tantos otros amigos de la infancia. También en Ubaldo que tenía tan buena memoria y era una lástima su desconocimiento, en los tíos Enrique y Alejandro, en las niñas del lugar, crecidas solo para el oficio de esposas y lavanderas. Sus razonamientos deslindaban lo que se daba por generosidad y lo que debía recibirse por justicia. En septiembre de 2003, en el centenario de su mamá Lina, Fidel agradeció a sus padres la oportunidad que tuvo de estudiar, cuando muchos de aquel paisaje entrañable no habían podido por no contar con recursos, era una circunstancia de sus amigos de la infancia que le pesaba en el alma y movió sus energías por transformar Cuba, Latinoamérica y el mundo porque no era posible la educación para todos sin la justicia para todos.

La Revolución cubana es el libro de Fidel sobre la educación, ella recuenta lo hecho y expresado y hay que defenderla y estudiarla para que continúe viva en su plenitud y especialmente en su obra educativa que es como su corazón; la Revolución se hizo para la justicia y para la educación, que es lo mismo que decir para la vida.

Con la Educación, la Revolución es verdadera y sin ella no puede existir o perdurar. La Educación enraíza la idea de la Patria y con Martí pensamos que Patria es Humanidad.

Reflexiones y Memorias de Fidel Castro.

Nina Serrano¹

Estaba empacando mi maleta para ir a Cuba. Era el año 1968, después del “verano de amor”. San Francisco, California estaba floreciendo, con flores en nuestros cabellos, coches pintados a mano, calles llenas de corazones dejados atrás y el eco de militantes manifestantes gritando: “No Diablos, no iremos a la guerra imperialista de Vietnam”. Con una sugerencia más moderada de “hacer el amor, no la guerra” e incluso la intuición histórica de, “ningún vietnamita nunca me llamó negro.” Doblé cuidadosamente un delicado vestido de gasa verde pálido adecuado para reunirse con un jefe de Estado.

Nunca llegué a usar ese vestido. En cambio, durante mis viajes con Fidel, usé pantalones jeans y una camiseta llena de polvo y barro, empapada de sudor. Mi marido, en aquel entonces Saul Landau, ya fallecido² (que descanse en paz) estaba dirigiendo un equipo de filmación para una emisora de televisión pública local para entrevistar a Fidel Castro. Saul dispuso todo para llevarme a mí ya nuestros dos hijos, Greg y Valerie Landau, de 13 y 10 años, respectivamente. Éramos los acompañantes. El equipo asalariado era el brillante camarógrafo editor Irving Seraf, y el sonidista Stanley Kronquist.

A nuestra llegada, nuestro plan de viaje familiar se viró de cabezas cuando supimos que todo esto se trataba sobre la “espera de Fidel” lo cual se convirtió en un tema internacional en muchos artículos y libros de periodistas del mundo. Fidel tenía sus propios planes para nosotros. Finalmente se revelaron después de semanas de espera en el hotel para comenzar la entrevista, cuando llegó la esperada llamada telefónica. “Estén listos mañana para volar a Oriente por una semana, traiga al equipo de filmación y a su esposa. Siento que no puedan traer a sus hijos”.

Afortunadamente, mientras Saúl y el equipo estaban fuera haciendo tiempo filmando escenas en las calles de La Habana, yo estaba haciendo amistad con María Rosa Almendros y Estela Bravo, quienes trabajaban en Casa de las Américas, centro intelectual internacional. Fue la incontenible Estela la que tiró de

¹Nina Serrano... Destacada escritora y novelista estadounidense, autora de numerosos libros de poesía. Productora independiente de audiovisuales... Viuda de Saúl Landau.

²Saúl Landau, destacado académico estadounidense, escritor y periodista, Realizador de documentales, muchos de los cuales hizo sobre el Líder de la Revolución cubana.

las cuerdas para permitir que nuestros hijos se inscribieran de inmediato en un campamento pioneril en la provincia de Oriente. Después de nuestra despedida familiar con los niños, nos fuimos para el avión privado de Fidel, cuyo interior estaba amueblado como una sala de estar. Allí estaba, dándonos la bienvenida. Grande como la vida y la historia, rodeado por sus jefes de tropas en los avatares del ejército, todos veteranos de la Guerra de Guerrilla Revolucionaria de 1957 a 1959.

Me sorprendió la voz aguda de Fidel. René Vallejo, su amigo y médico personal quien ya conocíamos, también estaba allí. Fidel dijo: "Vamos a Oriente para revisar el progreso y hablar con la gente, mucho mejor que recibir informes"

Me di cuenta de que era la única mujer a bordo. Fuimos recogidos por una caravana de hombres todos en jeeps militares. Fidel, el chofer y Saúl en el primer jeep. René Vallejo, Irving el camarógrafo y su voluminoso cámara, el sonidista Stanley, y su pesado equipo de sonido y yo. Yo estaba todo enredada con los cables de conexión alrededor de mis piernas. Chocábamos unos con otros a lo largo de carreteras rurales polvorientas. Yo estaba sentada junto a René, su arma rozando contra mi cadera en el intenso calor. Me di cuenta que estaba en un mundo de hombres. Nunca tuve ningún contacto con militares. Mi padre era un artista.

"Eres la primera mujer extranjera que viaja con el ejército cubano", comentó René. Esto se hizo muy evidente cuando tuve una necesidad fisiológica. La caravana entera se detuvo cuando un militar me llevó a los arbustos apropiados e hizo guardia.

René Vallejo contó historias sobre la guerra de guerrillas en el territorio que estábamos atravesando. Después del triunfo de 1959, su trabajo fue ir a la sumamente arraigada sede de la United Fruit Company, con sus enormes posesiones de plantaciones de frutas, para decirles que ahora estaban nacionalizadas por el gobierno revolucionario, tarea intimidante. Lo hizo. Se fueron pronto bajo protesta. Aun hoy, cuando estoy escribiendo esto en 2017, ellos están pidiendo compensación fiscal.

Todas las noches solíamos acampar. Los soldados cocinaban y montaban cómodas tiendas. Fidel tenía la suya. En nuestra tienda estaba Saúl, Irving, Stanley y yo. Después de la cena, Fidel solía hablar. Nunca nadie lo interrumpió jamás,

aunque se reirieran o hicieran interjecciones en la audiencia, a excepción de Saúl que tenía la orden expresa de hacer preguntas de sondeo para la cámara.

Cuando llegábamos a una ciudad, una fábrica o granja, la gente local salía llena de júbilo y entusiasmo. Fidel preguntaba y respondía tantas preguntas. Habló con todos, en todas partes e investigó todas las quejas hasta que llegaba a lo que él pensaba que era el fondo del problema. "¿Cuál es el problema, que su pequeña comunidad, necesita un camino asfaltado o que, ustedes son demasiado pequeños para cultivar la suficiente comida para alimentarse ustedes mismos? De todas formas estas carreteras están tan malas que un camión se destruiría llegando aquí. Lo que ustedes necesitan es crear una comunidad más grande, dejar sus bohíos de pajas y mudarse a una granja colectiva. "

"¡No!" Ellos refutaron. "Perderíamos a nuestros animales y nuestro modo de vida." Un ayudante tomó notas. A menudo, Fidel terminaba diciendo "sí" a sus peticiones sin importar su opinión personal.

En las fábricas habló con los trabajadores, miró sus máquinas, escuchaba cuidadosamente comentando y sugiriendo.

Amaba la agricultura y las vacas. Hacíamos escalas en sus lugares de reproducción de ganado máspreciado para chequear sus vacas lecheras favoritas. Dio esmerada atención a sus manejadores, ordeñadores y vaqueros. Amaba a la gente y ellos lo colmaban retribuyéndolo con amor y entusiasmo revolucionario.

Era la época de " Los Diez Millones " Van (" vamos a hacer la cuota de los diez millones "). Fue entonces cuando toda la nación se sacrificó y se ofreció voluntariamente para cumplir con la imposible cuota de cosecha de caña de azúcar. El espíritu revolucionario de la población estaba alto.

Mirando el mapa, Saúl se dio cuenta de que estábamos cerca del campamento de jóvenes pioneros al que asistían nuestros hijos. Fidel aceptó fácilmente nuestra sugerencia de visitarlo. Me habían descrito el campamento como un lugar modelo. Me alarmé cuando me senté en la cama de mi hijo y podía sentir el metal bajo el fino colchón. La comida también se parecía a las raciones de comida en prisiones de los Estados Unidos. Mi hijita estaba angustiada y nostálgica. Sin embargo, los niños quisieron que los dejáramos allí para que pudiéramos terminar la filmación. Ellos creían también que era importante docu men-

tar la experiencia revolucionaria de la que ahora estaban aprendiendo. “De todos modos, son sólo unos días más”, dijo mi hijo.

Me pareció un viaje duro y escabroso, especialmente tratando de mantener el mismo ritmo que los hombres. El equipo de la película se volvió mandón y enojadizo bajo el sol caliente. Se me pidió que echara una mano, levantando y cargando cosas cuando me lo ordenaban. Cuando Stanley se fue antes de que la filmación se completara, asumí el trabajo de sonido, cargando y operando la máquina de 35 libras a través de los campos.

Después de varios días llenos de acción, finalmente hubo un momento informal cuando pude preguntarle a Fidel por qué me invitó, ya que yo no era parte oficial del equipo. Después de todo, él nunca me había conocido antes. ¿Lo estaba haciendo, como yo sospechaba, por sugerencia de René Vallejo? “No”, dijo Fidel, él no pensaba que las parejas casadas debían estar separadas. Noté su naturaleza sentimental y romántica.

Cuando terminó el rodaje de la caravana en jeep, comencé a investigar y encontrar aun fotografías y otros materiales de archivo en varias revistas, diarios e institutos históricos de La Habana para uso posterior en la película.

De vuelta en el estudio de TV en San Francisco, pedí ser incluida en los créditos de la película. Me dijeron que no era la política. Se esperaba que las esposas, como todas sus esposas, tuvieran que mecanografiar guiones, traducir, o ayudar a sus esposos como parte de su deber domestico y no recibir crédito. El movimiento de mujeres en mi país todavía estaba en una etapa temprana y me tragué mi resentimiento como bulto indigestible. Me alegro que actualmente esto ya no se acepte más.

Un año más tarde, en 1969, regresamos para mostrarle a Fidel el documental final llamado “Fidel”. Estábamos tan contentos de que le gustara la película. A cambio, nos invitó gentilmente a una vista privada de la muy esperada emisión de televisión del primer aterrizaje lunar. Estaba muy emocionado. Yo no lo estaba. Lo vi como una violación a la luna, una maniobra imperialista de los terrícolas. Fidel también estaba muy preocupado por Jacqueline Kennedy, quien en 1963, se había convertido en viuda. Me sorprendió, porque el fallecido Presidente Kennedy había permitido la invasión de Cuba en la Bahía de Cochinos sólo unos años antes. Pero una vez más pensé que era su visión sentimental del

matrimonio, que las parejas no debían separarse. Al final de la emisión de aterrizaje lunar, la pregunta de Fidel para nosotros fue, “dice patrocinado por Tang. ¿Significa esto que sin el producto llamado Tang, no habría aterrizaje lunar?”. Nosotros en los Estados Unidos, todavía estamos luchando con las implicaciones del control corporativo de nuestra nación contenido en la pregunta de Fidel.

Fin de las reflexiones.

Fidel, Mandela y el fin del Apartheid.

Beto Almeida¹

Existen innumerables hechos históricos en que Fidel Castro tuvo presencia directa y decisiva como dirigente revolucionario. Ahora es necesario, además del homenaje eterno, que realicemos un aprendizaje sobre las tantas lecciones de una vida entera ligada a la revolución mundial. En este pequeño artículo, se busca reflexionar sobre un gigantesco hecho histórico: la participación de Cuba en la derrota de las tropas del régimen del apartheid en Angola, Namibia y África del Sur. Su importancia es tan colosal, que por eso mismo, recibió de parte de los grandes medios de difusión un monumental y despreciable silencio. Esto último es comprensible y al mismo tiempo, indignante. También resulta incomprensible que esta gesta no haya recibido de considerables parcelas de la izquierda la atención que merece.

A pesar de las importantes iniciativas de artistas como Chico Buarque, Martinho da Vila, Beth Carvalho, Taiguara y otros, con sus embajadas culturales de solidaridad para Angola, es justo reclamar de la izquierda brasileña una reflexión. A pesar de que Brasil tiene arraigadas relaciones con países como Angola, todavía es necesario informar ampliamente sobre la decisiva solidaridad cubana en África, y, también, reflexionar sobre la laguna dejada por la falta de una acción concreta de nuestra parte, en defensa de la liberación en Angola, en Namibia, y, por tanto, en la defensa política de la extraordinaria acción liberadora de Cuba en aquel continente.

Es una gran verdad que la política externa brasileña, incluso durante los gobiernos militares, ya iba revelando una transformación de postura, la cual favorecía la lucha contra el colonialismo, entrando en conflicto con los intereses norteamericanos en la región. Poco divulgado, mas extraordinariamente importante, es el episodio en que Henry Kissinger, entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, reclamó del entonces presidente Ernesto Geisel una posición brasileña en Angola. Según Kissinger, "O Brasil estaría haciendo un juego a los cubanos en África", afirmación que tuvo una respuesta muy al estilo de Geisel: "que la política externa brasileña no estaba en discusión".

Con la liberación de Angola el 11 de noviembre de 1975, comandada por el médico y poeta Agostinho Neto, la nación africana pasó a ser víctima de criminales

¹Destacado periodista brasileño. Presidente de TV Cidade Livre de Brasilia y miembro del Consejo Directivo de Telesur

agresiones por parte de movimientos apoyados por el imperialismo, fueran los Estados Unidos, fuera el régimen del apartheid de África del Sur, donde Mandela se encontraba preso y era creciente la lucha del Congreso Nacional Africano. Amenazada la soberanía de Angola, Agostinho Neto pidió directamente a Fidel Castro apoyo militar para defender a su Patria. La respuesta de Fidel fue inmediata, se organizó en Cuba la Operación Carlota que transfirió para el territorio angolano tropas y armamentos cubanos, para enfrentar directamente a la UNITA de Jonas Savimbi, y al FNLA de Holden Roberto, ambas agrupaciones financiadas y armadas por el imperialismo, y además, a las propias tropas de África del Sur.

Un gigantesco puente aéreo unió a la Isla del Caribe y a Angola en una operación dirigida en detalle por Fidel Castro, con lo cual tuvo lugar un trayecto en sentido inverso al de las carabelas que traían, siglos atrás, esclavos y oprimidos de África para Las Américas, inclusive para Cuba. En 1975, la expedición, realizada por avión primero y luego por barco, iba cargada de liberación y dignidad para los pueblos del continente africano. Durante todo aquel período en que duró la guerra en Angola, arribaron a suelo africano aproximadamente 400 000 cubanos, hombres y mujeres. Una solidaridad de hecho, verdadera, en que Cuba compartía sus modestos recursos con otros pueblos en lucha. De acuerdo con Fidel “¡tenemos una deuda para con África y tenemos que pagarla!”.

La solidaridad de la Revolución Cubana con África había comenzado mucho antes, cuando fueron organizadas las primeras brigadas médicas de apoyo a la Revolución en Argelia. Hoy hay médicos cubanos en más de 70 países.

Aquella deuda mencionada por Fidel fue pagada. De Angola, los combatientes cubanos, regresaron a Cuba solo con su honra y sus muertos. Ni una sola piedrecita de diamante fue retirada de allá. La derrota de las tropas de África del Sur en Cuito Cuanavale fue decisiva, cambió la geopolítica en África, en combates dirigidos directamente desde Cuba por Fidel Castro. La victoria en Cuito llevó también la liberación a Namibia y, consecuentemente, asestó un golpe mortal que permitió el inicio del fin del régimen racista del apartheid. Al dejar la cárcel, después de 27 años de prisión, Nelson Mandela, fue a Cuba a agradecer la solidaridad libertadora de la Isla: “Debemos el fin del apartheid a Cuba”, dijo Mandela. Esa página noble e impagable que Cuba escribió en la historia de la humanidad y que tiene la firma de Fidel, merece ser para siempre recordada, para educar a las nuevas generaciones de revolucionarios en todo el mundo, en

particular en Brasil, que tiene profundos lazos históricos con Angola.

Nosotros también tenemos que pagar nuestras deudas, comenzar por informar de modo veraz sobre esta epopeya cubana en suelo africano, con desdoblamientos y repercusión mundiales, como reconoció Mandela, y que obliga a una reflexión por parte del movimiento negro brasileño, donde se registran ciertas alas o tendencias, conceptos muy vinculados a las políticas norteamericanas, cuyo gobierno apoyó siempre al régimen del apartheid y agredió, sistemáticamente a la Revolución Cubana. En tanto Cuba envió 400 000 combatientes voluntarios para defender la liberación de Angola, el movimiento negro brasileño no envió siquiera una aspirina para garantizar la independencia angolana!

Ahora, décadas después, cuando Brasil ya posee una Ley determinando el estudio de la Historia y la Cultura de África en nuestras escuelas, y que, también, ya formó la Universidad de Integración Internacional de Lusofonía Afro-Brasileña (UNILAB), creada en el gobierno de Lula como parte de ese concepto de pagar nuestra deuda histórica con la Madre África, es un momento también de pasar a las nuevas generaciones el papel decisivo de la Revolución Cubana y de su dirigente Fidel Castro en la destrucción del apartheid –Cuba fue el único país que se levantó en armas contra aquella excrecencia histórica-, con lo cual ofreció a la humanidad uno de los ejemplos más elevados y nobles, uno de los gestos más concretos y efectivos en favor de los derechos humanos, una bandera que muchas veces fue indebidamente usada contra Cuba.

Fidel Castro, héroe de los desheredados.

Salim Lamrani¹

Introducción

Personaje controvertido en Occidente, donde es fuertemente criticado, Fidel Castro es admirado en cambio por los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo, que lo consideran un símbolo de la resistencia a la opresión y un defensor de la aspiración de los países del Sur a la independencia, a la soberanía y a la autodeterminación. Rebelde mítico que entró en vida en el Panteón de los grandes libertadores del continente americano, el antiguo guerrillero de la Sierra Maestra ha visto su prestigio superar fronteras continentales para convertirse en el arquetipo del antiimperialismo del siglo XX y el vector de un mensaje universal de emancipación.

Los medios occidentales, por sus crispaciones ideológicas y una condescendencia obvia hacia los pueblos del Sur, no han logrado entender la importancia histórica de Fidel Castro para Cuba, América Latina y el Tercer Mundo. Desde José Martí, el héroe nacional cubano, ningún otro personaje ha simbolizado con tanta fuerza las aspiraciones del pueblo cubano a la soberanía nacional, a la independencia económica y a la justicia social.

Fidel Castro es un símbolo de orgullo, de dignidad, de resistencia y de lealtad a los principios y su prestigio ha superado las fronteras de su tierra natal para irradiar el mundo. El líder histórico de la Revolución cubana tomó las armas a favor de los oprimidos y reivindicó sus derechos a una vida decente. Procedente de una de las familias más adineradas del país, renunció a todos sus privilegios de clase para defender a los sin voces, abandonados a su suerte e ignorados por los pudientes.

Fidel Castro dispone de una legitimidad histórica. Armas en mano luchó contra la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista durante el ataque al cuartel Moncada en 1953 y durante la insurrección en la Sierra Maestra de diciembre de 1956 a diciembre de 1958. Triunfó contra un régimen militar brutal dotado de un impresionante poder de fuego y apoyado por Estados Unidos.

¹Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad Paris Sorbonne-, Profesor titular de la Universidad de La Reunión y periodista, especialista de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

En un contexto de hostilidad extrema ha realizado el sueño de José Martí de una Cuba independiente y soberana y ha guiado a su pueblo en el camino de la emancipación plena y definitiva oponiendo una resistencia a toda prueba frente a las pretensiones hegemónicas de Washington.

Fidel Castro también dispone de una legitimidad constitucional. Cada uno tiene derecho a pensar lo que quiera sobre el sistema electoral cubano pero fue elegido, cada cinco años, de 1976 a 2006. Antes de esa fecha sólo era primer ministro y no presidente de la República. En efecto, contrariamente a una idea preconcebida, Cuba ha tenido a no menos de cuatro presidentes de la República desde 1959: Manuel Urrutia de enero de 1959 a julio de 1959, Osvaldo Dorticós de julio de 1959 a 1975, Fidel Castro de 1976 a 2006 y Raúl Castro desde 2006, cuyo gobierno terminará en 2018 tras la reforma constitucional que limita el número de mandatos a dos.

Ningún dirigente puede permanecer a la cabeza de un país durante treinta años, en un contexto de guerra larvada con Estados Unidos, sin un apoyo mayoritario del pueblo. Obviamente, como en toda sociedad, existen insatisfechos, críticos y decepcionados. La Revolución cubana, obra de mujeres y hombres, es por definición imperfecta y jamás ha tenido la pretensión de erigirse en ejemplo. Pero la inmensa mayoría de los cubanos tiene mucho respeto hacia Fidel Castro y jamás ha puesto en tela de juicio sus nobles intenciones. Estados Unidos siempre se ha mostrado muy lúcido al respecto. Así, el 6 de abril de 1960, Lester D Mallory, subsecretario adjunto de Estado para los Asuntos Interamericanos, recordó en un memorándum a Roy Rubottom Jr., entonces subsecretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, el prestigio del líder cubano: “La mayoría de los cubanos apoya a Castro. No hay oposición política eficaz [...]. El único medio posible para aniquilar el apoyo interno [al gobierno] es provocar el desencanto y el desaliento por la insatisfacción económica y la penuria”². Washington siguió ese consejo y dio prueba de una hostilidad encarnizada contra los cubanos imponiendo sanciones económicas sumamente severas que duran hasta hoy. Pero la empresa no ha sido coronada de éxito. En efecto, cerca de medio siglo después, la popularidad de Fidel Castro sigue viva. Es lo que ha podido constatar Jonathan D. Farrar, entonces jefe de la diplomacia estadounidense en La Habana quien no ha dejado de enfatizar “la admiración personal

²Lester D. Mallory, « Memorandum From the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom) », 6 de abril de 1960, Department of State, Central Files, 737.00/4-660, Secret, Drafted by Mallory, in Foreign Relations of the United States (FRUS), 1958-1960,

Volume VI, Cuba: (Washington: United States Government Printing Office, 1991), p. 885

significativa para Fidel” por parte de los cubanos, recordando que “sería un error subestimar [...] el apoyo del cual dispone el gobierno, particularmente entre las comunidades populares y los estudiantes”.³

Tres facetas caracterizan al personaje de Fidel Castro. En primer lugar es el arquitecto de la soberanía nacional que ha realizado el sueño del Apóstol y Héroe Nacional José Martí de una Cuba independiente y ha devuelto su dignidad al pueblo de la Isla. Después es el reformador social que se ha ubicado al lado de los humildes y los humillados creando una de las sociedades menos injustas del Tercer Mundo.

Finalmente es el internacionalista que ha tendido una mano generosa a los pueblos necesitados y que ha ubicado la solidaridad y la integración en el centro de la política exterior de Cuba.

I. Una breve biografía.

Procedente de una familia de siete hijos, Fidel Castro nació el 13 de agosto de 1926 en Birán en la actual provincia de Holguín, de la unión entre Ángel Castro Argiz, rico terrateniente español oriundo de Galicia, y Lina Ruz González, cubana de nacimiento. A los siete años se marcha para la ciudad de Santiago de Cuba y reside en casa de una maestra encargada de su educación. Ésa lo abandona a su suerte. “Conocí el hambre”, recordaría Fidel Castro y “mi familia había sido engañada”. Un año después ingresa en el colegio religioso de los Hermanos de la Salle en enero de 1935, como interno. Deja la institución para ir al colegio Dolores con 11 años, en enero de 1938, tras rebelarse contra el autoritarismo de un profesor. Prosigue su escolaridad con los jesuitas en el colegio de Belén de La Habana de 1942 a 1945.⁴

Tras una carrera brillante, su profesor, el Padre Armando Llorente, escribe en el anuario de la institución: “Se distinguió en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante, fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos.

³Jonathan D. Farrar, « The Speculation on Fidel’s Health », United States Interests Section, 9 de enero de 2009, cable 09HAVANA35, <http://213.251.145.96/cable/2009/01/09HAVANA35.html> (sitio consultado el 18 de diciembre de 2010).

⁴Ignacio Ramonet, Fidel Castro, biographie à deux voix, Paris : Fayard/Galilée, 2006, p. 37-42.

Cursará la carrera de Derecho y no dudamos de que llenará con páginas brillantes el libro de su vida”⁵. A pesar de su exilio a Miami en 1961 tras las tensiones entre el Gobierno revolucionario y la Iglesia Católica cubana, el Padre Llorente siempre guardó un recuerdo nostálgico de su antiguo alumno: “Me dicen ‘usted siempre habla bien de Fidel’. Yo hablo del Fidel que conocí. Inclusive, una vez, me salvó la vida y esas cosas no se pueden olvidar nunca”. Fidel Castro se tiró al agua para salvar a su profesor llevado por la corriente.⁶

En 1945, Fidel Castro ingresa en la Universidad de La Habana, donde cursa la carrera de Derecho. Elegido delegado de la Facultad de Derecho, participa activamente en las manifestaciones contra la corrupción del Gobierno del Presidente Ramón Grau San Martín. No vacila tampoco en denunciar públicamente a las pandillas del BAGA vinculadas a las autoridades políticas. Max Lesnik, entonces secretario general de la Juventud Ortodoxa y compañero de Fidel Castro, recuerda este episodio: “El comité «30 de Septiembre» [creado para luchar contra las pandillas] tomó el acuerdo de presentar la denuncia contra el Gobierno y los gánsteres en el pleno de la Federación de Estudiantes En el salón, más de 300 alumnos de las diversas facultades se aprestaban a escuchar a Fidel cuando alguien [...] gritó: «El que hable lo que no debe, hablará por última vez». Estaba claro que la amenaza era para el orador de turno. Fidel se levantó de su silla y con paso pausado y firme se encaminó al centro del amplio salón, después de pedir un minuto de silencio en recordación a los mártires, [...] comenzó a leer una lista oficial con los nombres de todos y cada uno de los miembros de las pandillas y de los dirigentes de la FEU que habían sido premiados con jugosas «botellas» [cargos] en los distintos ministerios de la administración pública”.⁷

En 1947, con 22 años, Fidel Castro participa con Juan Bosch, futuro Presidente de República Dominicana, en un intento de desembarco de Cayo Confite para derrocar al dictador Rafael Trujillo, entonces apoyado por Estados Unidos. Un año después, en 1948, participa en el Bogotazo, sublevación popular desatada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder político progresista, candidato a las elecciones presidenciales en Colombia.⁸

⁵Fidel Castro, *La victoria estratégica/La contraofensiva estratégica*, Madrid, Ediciones Akal, 2012, p. 16.

⁶Estela Bravo, “Anécdotas sobre Fidel”, 6 de febrero de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=TBmyd2oCtSM> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

⁷Max Lesnik, “Absuelto por la historia”, Granma. <http://www.granma.cu/granmad/secciones/fidel/> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

⁸Salim Lamrani, *Cuba, parole à la défense !*, Paris, Editions Estrella, 2015, p. 211-213.

Graduado en Derecho en 1950, Fidel Castro ejerce como abogado hasta 1952 y defiende a la gente humilde, antes de lanzarse a la política. Fidel Castro nunca militó en el Partido Socialista Popular (PSP), partido comunista de la Cuba pre-revolucionaria. Era miembro del Partido del Pueblo Cubano, también llamado Partido Ortodoxo, fundado en 1947 por Eduardo Chibás. El programa del Partido Ortodoxo de Chibás es progresista y se basa en varios pilares: la soberanía nacional, la independencia económica con una diversificación de la producción agrícola, la supresión del latifundio, el desarrollo de la industria, la nacionalización de los servicios públicos, la lucha contra la corrupción y la justicia social con la defensa de los trabajadores. Fidel Castro reivindica su pertenencia al pensamiento martiano (de José Martí), chibasista (de Chibás) y antiimperialista. Orador de gran talento, se presenta a las elecciones parlamentarias como candidato del Partido del Pueblo Cubano en 1952.

El 10 de marzo de 1952, a tres meses de las elecciones presidenciales, el general Fulgencio Batista rompe el orden constitucional y derroca al Gobierno de Carlos Prío Socarrás. Consigue el apoyo inmediato de Estados Unidos que reconoce oficialmente a la nueva dictadura militar. El abogado Fidel Castro presenta una denuncia contra Batista por romper el orden constitucional: “Si existen tribunales, Batista debe ser castigado, y si Batista no es castigado [...] ¿Cómo podrá después este tribunal juzgar a un ciudadano cualquiera por sedición o rebeldía contra este régimen ilegal producto de la traición impune?” El Tribunal Supremo, a las órdenes del nuevo régimen, rechaza la demanda.⁹

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro se pone al frente de una expedición de 131 hombres y ataca el cuartel Moncada en la ciudad de Santiago, segunda fortaleza militar del país, así como el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en la ciudad de Bayamo. El objetivo era tomar el control de la ciudad –cuna histórica de todas las revoluciones– y lanzar un llamado a la rebelión en todo el país para derrocar al dictador Batista. La operación es un fracaso y numerosos combatientes –55 en total– son asesinados tras ser brutalmente torturados por el ejército. En efecto, sólo seis de ellos murieron en combate. Algunos logran escapar gracias al apoyo de la población.¹⁰

⁹Dager Aguilar Avilés, Relevancia del alegato de autodefensa “la Historia me Absolverá” para la Enseñanza de las Ciencias Penales y el Derecho Constitucional cubano, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, marzo de 2010, www.eumed.net/rev/cccss/07/daa4.htm (sitio consultado el 14 de noviembre de 2016).

¹⁰Willard L. Beaulac, « The Ambassador in Cuba (Beaulac) to the Secretary of State », 26 de juli 1953, Cuba 1950-1954, Internal Affairs Decimal Numbers 737,837, and 937 and Foreign Affairs Decimal Numbers 637 and 611.37, Confidential U.S. State Department Central Files.

Fidel Castro, capturado unos días después, le debe la vida al sargento Pedro Sarría, quien se niega a seguir las órdenes de sus superiores y ejecutar al líder de Moncada. “¡No disparen! ¡No disparen! ¡Las ideas no se matan!”, exclamó frente a sus soldados. Sarría se encarga de escoltar personalmente al joven rebelde hasta la prisión de Santiago de Cuba.¹¹

Durante su histórico alegato titulado “La Historia me absolverá”, Fidel Castro, quien se encarga de su propia defensa, denuncia los crímenes de Batista y la miseria en la cual se encuentra el pueblo cubano y presenta su programa para una Cuba libre basado en la soberanía nacional, la independencia económica y la justicia social. Condenado a 15 años de prisión, Fidel Castro es liberado en 1955 después de la amnistía que le concedió el régimen de Batista. Funda el Movimiento 26 de Julio (M 26-7) y declara su proyecto de seguir la lucha contra la dictadura antes de exilarse en México.¹²

Fidel Castro organiza allí la expedición del Granma con un médico llamado Ernesto Guevara. A Fidel Castro no le costó mucho trabajo convencer al joven argentino quien recuerda: “Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche –en la madrugada- era yo uno de los futuros expedicionarios”.¹³

En agosto de 1955, Fidel Castro publica el Primer Manifiesto del Movimiento 26 de Julio que retoma los puntos esenciales de su alegato “la Historia me absolverá”. Trata de reforma agraria, de prohibición del latifundio, de reformas económicas y sociales a favor de los desheredados, de industrialización de la nación, de construcción de viviendas, de disminución de los alquileres, de nacionalización de los servicios públicos de teléfono, gas y electricidad, de educación y de cultura para todos, de reforma fiscal y de reorganización de la administración pública para luchar contra la corrupción.¹⁴

En octubre de 1955, para reunir los fondos necesarios para la expedición, Fidel Castro realiza una gira por Estados Unidos y se reúne con exilados cubanos. El joven líder desea federar todas las fuerzas de oposición al régimen de Batista

¹¹Pedro Sarría, *Mi prisionero Fidel*, La Havane, Editorial Pablo de la Torriente, 1986.

¹²Fidel Castro, *La Historia me absolverá*, 16 de octubre de 1953, Prensa Latina. <http://www.prensa-latina.cu/Dossiers/Moncada/HistoriaMeAbsolvera.html> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

¹³Víctor Pérez Galdós, « El Che y su encuentro con Cuba », Radio Rebelde, 2 de diciembre de 2011. <http://www.radiorebelde.cu/especiales/che/el-che-su-encuentro-con-cuba-20111202/> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

¹⁴Movimiento 26 De Julio, « Manifiesto no 1 Del 26 De Julio al Pueblo de Cuba », 8 de agosto de 1955 in Martha Verónica Álvarez & Sergio Ravelo López, *El renacer de la esperanza. Expedición del Granma*, op.cit., p. 164-79.

que se encuentran en el territorio estadounidense, y reclutar también a algunos voluntarios para que sigan un entrenamiento militar en la capital mexicana.¹⁵ Washington no ve con agrado esta conspiración contra un gobierno aliado. El gobierno estadounidense y las autoridades locales vigilan al jefe del M 26-7. En Union City, en el New Jersey, la policía, contactada por el cónsul cubano de la ciudad, se basa en una infracción administrativa por parte de los grupos de cubanos, que organizaron una reunión sin autorización oficial, para intervenir y neutralizar a los participantes.¹⁶

El 25 de noviembre de 1956, Fidel Castro embarca en el puerto de Tuxpán, México, a bordo del barco Granma, con capacidad para 25 personas. Los revolucionarios son 82 en total y navegan rumbo a Cuba con el objetivo de desatar una guerra de guerrillas en las montañas de la Sierra Maestra. La travesía se convierte en pesadilla por las condiciones climáticas. Un expedicionario cae al mar. Juan Almeida, miembro del grupo y futuro comandante de la Revolución, recuerda el episodio: “Fidel nos dijo lo siguiente: ‘De aquí no nos vamos hasta que lo salvemos’. Eso conmovió a la gente y levantó la combatividad. Pensamos ‘con ese hombre no hay abandonados’. Lo salvamos, a costa que se echara a perder la expedición”.¹⁷

Tras una travesía de siete días, en vez de los cinco previstos, el 2 de diciembre de 1956, la tropa desembarca “en el peor pantano jamás visto”, según Raúl Castro. Los tiros de la aviación cubana la dispersan y la persiguen 2.000 soldados de Batista que esperaban a los revolucionarios. Unos días después, en Cinco Palmas, Fidel Castro vuelve a encontrarse con su hermano Raúl y otros 10 expedicionarios. “Ahora sí ganamos la guerra”, declara el líder del M 26-7 a sus hombres. Empieza la guerra de guerrillas que duraría 25 meses.¹⁸

En febrero de 1957, la entrevista a Fidel Castro que realiza Herbert Matthews del New York Times permite que la opinión pública estadounidense y mundial

¹⁵Martha Verónica Álvarez & Sergio Ravelo López, La expedición del Granma. Selección de documentos, op. cit., p. 3.

¹⁶Fidel Castro Ruz, « Discurso de Fidel Castro el 30 de octubre de 1955 en Nueva York », 30 de octubre de 1955, Fondo Fidel Castro Ruz, n° 195, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAH-CE) ; Juan Manuel Márquez, « Carta a Raúl Castro y otros », 14 de noviembre de 1955, Fondo Fidel Castro Ruz, n° 230, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAH-CE).

¹⁷Estela Bravo, “Conversando con Juan Almeida Bosque”, 22 de septiembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Z88aLbXJEwU> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

¹⁸Ernesto Che Guevara & Raúl Castro, La conquista de la esperanza. Diarios inéditos de la guerrilla cubana, diciembre de 1956-febrero de 1957, op. cit., p. 75.

descubra la existencia de una guerrilla en Cuba. Batista confesaría más tarde en sus memorias que gracias a ese palo periodístico “Castro empezaba a ser un personaje de leyenda”.¹⁹ Matthews matizó sin embargo la importancia de su entrevista: “Ninguna publicidad, por más sensacional que fuese, habría podido tener efecto si Fidel Castro no fuera precisamente el hombre que yo describí”.²⁰

A pesar de las declaraciones oficiales de neutralidad en el conflicto cubano, Estados Unidos brinda su apoyo político, económico y militar a Batista y se opuso a Fidel Castro hasta los últimos instantes. El 23 de diciembre de 1958, a una semana del triunfo de la Revolución, mientras el ejército de Fulgencio Batista se encuentra en plena desbandada a pesar su superioridad en armas y hombres, tiene lugar la 392 reunión del Consejo de Seguridad Nacional, con la presencia del Presidente Eisenhower. Allen Dulles, entonces director de la CIA, expresa claramente la posición de Estados Unidos: “Tenemos que impedir la victoria de Castro”.²¹

A pesar del apoyo de Estados Unidos, sus 20.000 soldados y una superioridad material, Batista no pudo vencer a una guerrilla que se componía de 300 hombres armados durante la ofensiva final del verano de 1958 que movilizó a más de 10.000 soldados. Esta “victoria estratégica” revela entonces el genio militar de Fidel Castro que había anticipado y derrotado la operación Fin de Fidel que lanzó Batista. El 1 de enero de 1959, cinco años, cinco meses y cinco días después del asalto al cuartel Moncada del 26 de julio de 1953, triunfó la Revolución cubana.²²

Durante la formación del Gobierno revolucionario en enero de 1959, Fidel Castro es nombrado ministro de las Fuerzas Armadas. No ocupa la Presidencia, ocupada por el juez Manuel Urrutia, ni el puesto de Primer Ministro, entregado al abogado José Miró Cardona. En febrero de 1959, el Primer Ministro Cardona, quien se opone a las reformas económicas y sociales que considera demasiado radicales (proyecto de reforma agraria), presenta su dimisión. Manuel Urrutia llama a Fidel Castro para ocupar el cargo.²³

¹⁹Fulgencio Batista, Respuesta (Mexico City : Ediciones Botas, 1960), p. 52.

²⁰Herbert L. Matthews, Fidel Castro, Paris, Seuil, 1970, p. 110.

²¹S. Everett Gleason, « Memorandum of Discussion at the 392nd Meeting of the National Security Council, Washington », 23 de diciembre de 1958, Eisenhower Library, Whitman File, NSC Records, Top Secret, Eyes Only, FRUS, 1991, p. 302-303.

²²Salim Lamrani, De Fulgencio Batista à Fidel Castro. Cuba et la politique étrangère des Etats-Unis, 1956-1959, Université Paris-Sorbonne, Tesis de doctorado, 2010.

²³Daniel M. Braddock, “Telegram From the Embassy in Cuba to the Department of State”, 14 de febrero de 1959, Department of State, Central Files, 737.13/2-1459, Confidential; Niact, FRUS, 1991, p. 399.

En julio de 1959, frente a la oposición del Presidente Urrutia, quien rechaza nuevas reformas, Fidel Castro renuncia a su cargo de Primer Ministro. Inmensas manifestaciones populares estallan en toda Cuba, exigiendo la salida de Urrutia y el regreso de Fidel Castro. El nuevo Presidente de la República Osvaldo Dorticós lo vuelve a nombrar Primer Ministro.

Estados Unidos se muestra inmediatamente hostil a Fidel Castro al acoger con los brazos abiertos a los dignitarios del antiguo régimen, incluso varios criminales de guerra quienes habían robado las reservas del Tesoro cubano, llevándose 424 millones de dólares. No obstante, desde el principio, Fidel Castro declara su voluntad de mantener buenas relaciones con Washington. Sin embargo, durante su primera visita a Estados Unidos en abril de 1959, el Presidente Eisenhower se niega a recibirlo y prefiere ir a jugar al golf.

A partir de octubre de 1959, pilotos procedentes de Estados Unidos bombardean Cuba y regresan a la Florida sin ser molestados por las autoridades. El 21 de octubre de 1959, lanzan una bomba sobre La Habana que ocasiona dos muertos y 45 heridos. El responsable del crimen, Pedro Luis Díaz Lanz, regresa a Miami sin ser molestado por la justicia y Washington se niega a extraditarlo a Cuba.²⁴

Fidel Castro sólo se acerca a Moscú en febrero de 1960 y sólo adquiere armas soviéticas después del rechazo de Estados Unidos a proporcionarle el arsenal necesario para su defensa. Washington también presiona a Canadá y a las naciones europeas solicitadas por Cuba, con el fin de obligarla a dirigirse al bloque socialista y así justificar su política hostil hacia La Habana.²⁵

En marzo de 1960, la administración Eisenhower toma la decisión formal de derrocar a Fidel Castro.²⁶ En total, el líder de la Revolución Cubana sufriría no menos de 637 intentos de asesinato.²⁷ En marzo de 1960, el sabotaje por la CIA del barco francés La Coubre cargado de armas en el puerto de La Habana ocasiona más de cien muertos.

²⁴República de Cuba, "Demanda del pueblo cubano a Estados Unidos por daños humanos", 31 de mayo de 1999. <http://www.cuba.cu/gobierno/DEMANDA.html> (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

²⁵Marion W. Boggs, "Memorandum of Discussion at 435th Meeting of the National Security Council", 18 de febrero de 1960, Eisenhower Library, Whitman File, NSC Records, Top Secret, FRUS, 1991, p. 791-793.

²⁶Marion W. Boggs, "Memorandum of Discussion at 436th Meeting of the National Security Council", 10 de marzo de 1960, Eisenhower Library, Whitman File, NSC Records, Top Secret, FRUS, 1991, p. 832-837.

²⁷Elsy Fors, "Trascendencia de Fidel, en opinión de cuatro personalidades", Prensa Latina, 9 de agosto de 2016.

En su discurso en homenaje a las víctimas, Fidel Castro lanza el lema “Patria o muerte” inspirado en el de la Revolución Francesa “Libertad, igualdad, fraternidad o muerte”.²⁸

El 16 de abril de 1961, tras los bombardeos de los principales aeropuertos del país por la CIA, prelude de la invasión de Bahía de Cochinos, Fidel Castro declara el carácter “socialista” de la Revolución. Durante la invasión de Bahía de Cochinos por 1.400 exilados financiados por la CIA, Fidel Castro se encuentra en primera línea de combate. Inflige una severa derrota a Estados Unidos y aplasta a los invasores en 66 horas. Su popularidad alcanza cimas en todo el mundo.²⁹

Durante la crisis de los misiles de octubre de 1962, el general soviético Alexei Dementiev estaba al lado de Fidel Castro. Cuenta sus recuerdos: “Pasé junto a Fidel los momentos más impresionantes de mi vida. Estuve la mayor parte del tiempo a su lado. Hubo un instante en que considerábamos cercano el ataque militar de los Estados Unidos y Fidel tomó la decisión de poner todos los medios en alerta. En pocas horas el pueblo estaba en posición de combate. Era impresionante la fe de Fidel en su pueblo, y de su pueblo y de nosotros, los soviéticos, en él. Fidel es, sin discusión alguna, uno de los genios políticos y militares de este siglo”.³⁰

En octubre de 1965, se crea el Partido Comunista de Cuba (PCC) en sustitución del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) nacido en 1962 (que reemplazó las Organizaciones Revolucionarias Integradas –ORI- creadas en 1961). Fidel Castro es nombrado Primero Secretario.³¹

En 1975, Fidel Castro es elegido por primera vez a la Presidencia de la República tras la adopción de la nueva Constitución. Sería reelecto a ese cargo hasta 2006.³²

²⁸Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en las honras fúnebres de las víctimas de la explosión del barco ‘La Coubre’, en el Cementerio de Colón”, 5 de marzo de 1960. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f050360e.html> (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

²⁹Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República, efectuado en 23 y 12, frente al Cementerio de Colón”, 16 de abril de 1961. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html> (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

³⁰Alexei Dementiev, “Absuelto por la historia”, Granma. <http://www.granma.cu/granmad/secciones/fidel/> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

³¹Partido Comunista de Cuba, “Historia del Partido Comunista de Cuba”. http://www.pcc.cu/i_historia.php (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

³²Constitución de la República de Cuba, 1976. <http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.html> (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

En 1988, a más de 20.000 kilómetros de distancia, Fidel Castro dirige desde La Habana la batalla de Cuito Cuanavale en Angola, en la cual las tropas cubanas y angoleñas infligen una estrepitosa derrota a las fuerzas armadas sudafricanas que invadieron Angola y que ocupaban Namibia. El historiador Piero Gleijeses, Profesor de la Universidad Johns Hopkins de Washington, escribe al respecto: “A pesar de todos los esfuerzos de Washington [aliado al régimen del apartheid] para impedirlo, Cuba cambió el curso de la historia de África Austral [...]. La proeza de los cubanos en el campo de batalla y su virtuosismo en la mesa de negociaciones fueron decisivas para obligar a Sudáfrica a aceptar la independencia de Namibia. Su exitosa defensa de Cuito fue el preludio de una campaña que obligó a la SADF a salir de Angola. Esta victoria repercutió más allá de Namibia”.³³

Observador lúcido de la Perestroika, Fidel Castro declara al pueblo en un discurso premonitorio del 26 de julio de 1989 que en caso de desaparición de la Unión Soviética, Cuba deberá resistir y proseguir en la vía del socialismo: “Si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o incluso si nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró [...] Cuba y la Revolución cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo”.³⁴

En 1994, en pleno Periodo Especial, conoce a Hugo Chávez con el cual establece una fuerte amistad que duraría hasta la muerte de este en 2013. Según Fidel Castro, el presidente venezolano fue “el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano”.³⁵ Ambos establecen una colaboración estratégica con la creación en 2004 de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América que agrupa hoy día ocho países de América Latina y el Caribe.³⁶

En 1998, Fidel Castro recibe la visita del Papa Juan Pablo II en La Habana. Éste pide que “el mundo se abra a Cuba y que Cuba se abra al mundo”.³⁷ Unos años más tarde, en 2002, el expresidente de Estados Unidos James Carter realiza una

³³Piero Gleijeses, “Cuito Cuanavale: batalla que terminó con el Apartheid”, Cubadebate, 23 de marzo de 2013.

³⁴Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto conmemorativo por el XXXVI aniversario del asalto al cuartel Moncada, celebrado en la Plaza Mayor General ‘Ignacio Agramonte’, Camagüey”, República de Cuba, 26 de julio de 1989. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f260789e.html> (sitio consultado el 11 de noviembre de 2016).

³⁵Fidel Castro Ruz, “Perdimos nuestro mejor amigo”, Cubadebate, 11 de marzo de 2013.

³⁶Salim Lamrani, « The Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America: The Challenges of Social Integration », International Journal of Cuban Studies, (London Metropolitan University), Volume 4.3. p. 47-65.

visita histórica a Cuba. Interviene en vivo por televisión: “No he venido acá a interferir en los asuntos internos de Cuba, sino a extender una mano de amistad hacia el pueblo cubano y ofrecer una visión del futuro para nuestros dos países y para las Américas. [...] Quiero que lleguemos a ser amigos y nos respetemos unos a otros. [...] Debido a que los Estados Unidos es la nación más poderosa, somos nosotros quienes debemos dar el primer paso”.³⁸

En julio de 2006, tras una grave enfermedad intestinal, Fidel Castro renuncia al poder. Conforme a la Constitución, le sucede el vicepresidente Raúl Castro. En febrero de 2008, Fidel Castro renuncia definitivamente a todo mandato ejecutivo. Se consagra entonces a la redacción de sus memorias y publica regularmente artículos bajo el título de “reflexiones”.³⁹

Arthur Schlesinger Jr., historiador y asesor especial del Presidente Kennedy, evocó la cuestión del culto de la personalidad tras una estancia en Cuba en 2001: “Fidel Castro no fomenta el culto a la personalidad. Es difícil encontrar un cartel o incluso una postal de Castro en ningún lugar de La Habana. El icono de la Revolución de Fidel, visible en todas partes, es el Che Guevara”.⁴⁰

Gabriel García Márquez, escritor colombiano y Premio Nobel de literatura, es un íntimo amigo de Fidel Castro. Esbozó un retrato de él y subraya “la confianza absoluta que coloca en el contacto directo. Su poder es de seducción. Busca los problemas donde están. Su paciencia es invencible. Su disciplina es de hierro. La fuerza de su imaginación lo empuja hasta los límites de lo imprevisto”.⁴¹

El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 dirigida por Fidel Castro es el acontecimiento más relevante de la Historia de América Latina del siglo XX. Fidel Castro seguirá siendo una de las figuras más controvertidas del siglo XX. No obstante, hasta sus más acérrimos detractores reconocen que hizo de Cuba una nación soberana e independiente respetada en la escena internacional, con innegables logros sociales en los campos de la educación, la salud, la cultura, el deporte y la solidaridad internacional. Quedará para siempre como el símbolo de la dignidad nacional que siempre se puso del lado de los oprimidos y que brindó su apoyo a todos los pueblos que luchaban por su emancipación.

³⁸James Carter, « Remarks by Former U.S. President Jimmy Carter at the University of Havana », 13 de mayo de 2002. <https://www.cartercenter.org/news/documents/doc517.html> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

³⁹Fidel Castro, « Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba », 31 de julio de 2006. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2006/esp/f310706e.html> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

⁴⁰Iroel Sánchez, « Fidel, Time y la historia », Cuba Ahora, 25 de abril de 2012. <http://www.cubahora.cu/politica/fidel-time-y-la-historia> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

⁴¹Gabriel García Márquez, « El Fidel que yo conozco », Cuba Debate, 13 de agosto de 2009. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/08/13/gabriel-garcia-marquez-el-fidel-castro-que-yo-conozco/#.V40vznrj-2U> (sitio consultado el 16 de julio de 2016).

2. Fidel Castro, arquitecto de la soberanía nacional

El triunfo de la Revolución en Cuba el 1 de enero de 1959 engendró la más importante transformación social de la historia de América Latina. Al derrocar el orden y las estructuras establecidas, Fidel Castro puso en tela de juicio el poder de la oligarquía batistiana y de los conglomerados de dinero y ubicó al ser humano en el centro del nuevo proyecto de sociedad dedicando los recursos nacionales al pueblo.

La principal conquista de la Revolución cubana es la independencia y la soberanía tan anheladas por el pueblo cubano desde el siglo XIX y por las cuales José Martí sacrificó su vida en 1895. Al poner fin a más de 70 años de dominio de Estados Unidos sobre la Isla, Fidel Castro devolvió a los cubanos su dignidad perdida durante la intervención estadounidense en la guerra de independencia de Cuba en 1898 y la ocupación militar que había transformado a la Isla en simple protectorado. El presidente John F. Kennedy no se equivocó: “Fidel Castro forma parte del legado de Bolívar. Deberíamos haber dado al fogoso y joven rebelde una bienvenida más calurosa en su hora de triunfo”.⁴²

Para entender la importancia simbólica de Fidel Castro en la historia de Cuba resulta necesario remontarse a principios del siglo XIX, en el momento en que la isla empezó a suscitar las apetencias del “vecino pujante y ambicioso”.⁴³ En efecto, Cuba es una de las más antiguas inquietudes de la política exterior de Estados Unidos. En 1805 Thomas Jefferson evocó la importancia de la isla enfatizando que su “posesión [era] necesaria para asegurar la defensa de la Luisiana y de la Florida pues [era] la llave del Golfo de México. Para Estados Unidos, la conquista sería fácil”.⁴⁴ En 1823 John Quincy Adams, entonces secretario de Estado y futuro presidente de Estados Unidos, aludió al tema de la anexión de Cuba, elaborando la famosa teoría de la “fruta madura”: “Cuba, separada por la fuerza de su propia conexión desnaturalizada con España e incapaz de sostenerse por ella misma, tendrá necesariamente que gravitar en torno a la Unión Norteamericana y sólo a ella”.⁴⁵ Así, durante el siglo XIX, Estados Unidos intentó comprar Cuba a España al menos seis veces.

⁴²Luis Báez, “Absuelto por la Historia”, Granma, 11 de marzo de 2014. <http://www.granma.cu/granmad/secciones/fidel/> (sitio consultado el 23 de febrero de 2015).

⁴³José Martí, «El Congreso de Washington», La Nación, 2 de noviembre de 1889.

⁴⁴Antonio Beltrán Hernández, L'Empire de la liberté, París, Editions Syllepse, 2002, p. 78.

⁴⁵Philip S. Foner, Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo I, 1973, p. 157.

Durante la Primera Guerra de Independencia, de 1868 a 1878, los insurrectos cubanos, afligidos por profundas divisiones internas, fueron derrotados por el ejército español. Estados Unidos brindó su apoyo a España vendiéndole las armas más modernas y se opuso resueltamente a los independentistas, persiguiendo a los exilados cubanos que intentaban brindar su contribución a la lucha armada.⁴⁶ El 29 de octubre de 1872 el secretario de Estado Hamilton Fish hizo partícipe a Daniel Edgar Sickles, entonces embajador estadounidense en Madrid, de sus “augurios de éxito para España en la supresión de la revuelta”. Washington, opuesto a la independencia de Cuba, deseaba tomar posesión de la Isla.⁴⁷

Durante la Segunda Guerra de Independencia entre 1895 y 1898, los revolucionarios cubanos, unidos en torno a su líder José Martí, tuvieron que enfrentar otra vez la hostilidad de Estados Unidos, que brindó su concurso a España vendiéndole armas y arrestando a los patriotas cubanos en su territorio que intentaban suministrar a los insurrectos.

En 1898, a pesar de su superioridad material, España estaba al borde del abismo, vencida en el campo de batalla por los independentistas cubanos. En una misiva el presidente estadounidense William McKinley, con fecha del 9 de marzo de 1898, a Stewart Woodford, embajador en Madrid, le señaló que “la derrota” de España era “segura”. “[Los españoles] saben que Cuba está perdida”. Según él, “Si Estados Unidos quiere Cuba, debe obtenerla por la conquista”.⁴⁸ En abril de 1898, tras la misteriosa explosión del buque de guerra estadounidense *The Maine* en la bahía de La Habana, el Presidente McKinley solicitó el permiso del Congreso para intervenir militarmente en Cuba e impedir que la isla consiguiera su independencia. Varios parlamentarios estadounidenses denunciaron una guerra de conquista.

John W. Daniel, senador demócrata de Virginia, acusó al Gobierno de querer intervenir para evitar una derrota de los españoles: “Cuando ha llegado la hora más favorable para una victoria revolucionaria y menos ventajosa para España, [...] se asigna al Congreso a que entregue al presidente el ejército de Estados Unidos para ir a imponer por la fuerza un armisticio entre dos partes, cuando

⁴⁶Philip S. Foner, *La Guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*, op. cit., Volumen 1, p.16-17.

⁴⁷Hamilton Fish, «Mr. Fish to Mr. Cushing», 6 de febrero de 1874, FRUS, 7 de diciembre de 1874, p. 859.

⁴⁸Stewart L. Woodford, «Mr. Woodford to the President», 9 de marzo de 1898, FRUS, 6 de diciembre de 1898, p. 682-84.

una de dos ya depuso las armas”.⁴⁹ Así, en tres meses, Estados Unidos tomó el control del país e impuso un Tratado de Paz a España, del cual los cubanos fueron excluidos, destrozando su anhelo de independencia.

De 1898 a 1902 Washington ocupó Cuba y obligó a la Asamblea Constituyente a que incluyera la enmienda Platt en la nueva Carta Magna, so pena de prorrogar indefinidamente la ocupación militar. El texto redactado por el senador Orville H. Platt prohibía a Cuba que firmara cualquier acuerdo con un tercer país o que contratara una deuda con otra nación. También daba a Estados Unidos el derecho a intervenir en todo momento en los asuntos internos de Cuba y compelió a la isla a que arrendase indefinidamente a Washington la base naval de Guantánamo.⁵⁰ En un correo de 1901, el general Leonard Wood, entonces gobernador militar de Cuba, felicitó al Presidente McKinley: “Desde luego, bajo la enmienda Platt, no hay independencia –o poca– para Cuba y la única cosa que resulta importante ahora es buscar la anexión”.⁵¹

De 1902 a 1958, Cuba tenía el estatus de República neocolonial, totalmente dependiente del poderoso vecino. Una librería estadounidense no se equivocó cuando difundió en 1902 un mapa de la isla bajo el título: “Nuestra nueva colonia: Cuba”.⁵² El Tratado de Reciprocidad Comercial impuesto a Cuba en 1902 constituyó de facto una anexión económica.⁵³

Estados Unidos intervino militarmente en Cuba en 1906 e instaló al gobernador Charles E. Magoon hasta 1909, recordando a los cubanos quién era el verdadero dueño de la isla.⁵⁴ En 1912, Washington se inmiscuyó otra vez en los asuntos internos de Cuba y mandó a sus fuerzas armadas, tras la revuelta de los Veteranos de Color, independentistas apartados del poder. El encargado de negocios estadounidense Hugh S. Gibson explicó las razones de esa sublevación: “Los cubanos que tomaron las armas por la causa española [...] ocupan ahora los cargos públicos”.⁵⁵ Estados Unidos había tomado en efecto la precaución –

⁴⁹Philip S. Foner, *La Guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*, op. cit., Volumen 1, p. 337.

⁵⁰C. I. Bevans, *Treaties and Other International Agreements of the United States of America, 1776-1949* (Washington D. C.: United States Government Printing Office, 1971), p. 1116-17.

⁵¹Fidel Castro Ruz, «El imperio y la isla independiente, primera parte», *Cuba Debate*, 14 de agosto de 2007. <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2007/08/14/imperio-isla-independiente-primer-parte/> (sitio consultado el 15 de agosto de 2009).

⁵²Robert Merle, *Moncada : premier combat de Fidel Castro*, Paris, Robert Laffont, 1965, p. 34.

⁵³Tomas Estrada Palma, « Message of Tomás Estrada Palma, President of the Republic of Cuba, to the Congress of Cuba », 6 de abril de 1903, FRUS, 7 de diciembre de 1903, p. 356-57.

⁵⁴Edwin V. Morgan, «Minister Morgan to the Secretary of State», 13 de octubre de 1906, FRUS, 1909, p. 489.

⁵⁵Hugh S. Gibson, «Veteranista Agitation – Attitude of the United States. The American Chargé d’Affaires to the Secretary of State», 10 de noviembre de 1911, FRUS, (Washington Government Printing Office, 1919), p. 236-37.

recordaba Gibson— de colocar en puestos claves a “quienes habían tomado las armas contra la causa de la independencia cubana”.⁵⁶

La enmienda Platt, que legalizaba el intervencionismo estadounidense, ubicaba al gobierno cubano en una situación “de inferioridad humillante mediante un desprecio de sus derechos nacionales, causando su desprestigio en el interior y el exterior del país”.⁵⁷ Tales fueron las palabras del presidente cubano José Miguel Gómez. Este apéndice legislativo no dejaba de recordar al pueblo cubano que el destino de su patria se subordinaba a los intereses de la potencia neocolonial. Así, en 1917, el presidente Woodrow Wilson mandó varios buques de guerra a Santiago de Cuba y Camagüey cuando unos insurrectos tomaron las armas, bajo el liderazgo de José Miguel Gómez, contra el presidente Manuel García Menocal que deseaba mantenerse en el poder mediante un fraude masivo.⁵⁸

Temiendo una reminiscencia de la revuelta de 1917 durante las elecciones presidenciales de 1920, Washington impuso al Presidente Menocal la presencia del general Enoch H. Crowder, el cual se encargó de elaborar las nuevas leyes electorales y organizar el escrutinio.⁵⁹

Menocal hizo partícipe de sus reservas al presidente estadounidense: una supervisión de las elecciones cubanas por parte de Washington “lastimaría el orgullo cubano [y sería] una humillación” para toda la nación.⁶⁰ Woodrow Wilson rechazó con desprecio la observación y nombró al Procónsul Crowder presidente del Comité Electoral.

Cuando en diciembre de 1920 el presidente Wilson envió a Crowder a Cuba para hacer frente a la grave crisis “política y financiera”, debida en parte al desmoronamiento de la cotización del azúcar, y salvar las inversiones estadounidenses de una quiebra de la economía cubana, ni siquiera se dignó a informar

⁵⁶Hugh S. Gibson, «Veteranista Agitation – Attitude of the United States. The American Chargé d’Affaires to the Secretary of State», 16 de noviembre de 1911, FRUS, 1919, p. 237.

⁵⁷José Miguel Gómez, «The President of Cuba to the President», 26 de mayo de 1912, FRUS, 1919, p. 248.

⁵⁸Robert Lansing, «The Secretary of State to Minister Gonzales», 13 de febrero de 1917, FRUS, 1926, p. 356 ; William E. Gonzales, «Minister Gonzales to the Secretary of State», 15 de febrero de 1917, FRUS, 1926, p. 359 ; William E. Gonzales, «Minister Gonzales to the Secretary of State», 27 de febrero de 1917, FRUS, 1926, p. 369.

⁵⁹Robert Lansing, «The Secretary of State to Minister Gonzales», 10 de marzo de 1917, FRUS, 1926, p. 382 ; Frank Polk, «The Acting Secretary of State to the Chargé in Cuba (Bingham)», 15 de enero de 1919, FRUS, Volume II (Washington Government Printing Office, 1934), p. 1-2.

⁶⁰Rutherford Bingham, «The Chargé in Cuba (Bingham) to the Acting Secretary of State», 18 de enero de 1919, FRUS, 1934, p. 2. Véase el informe completo de Enoch H. Crowder sobre su estancia en Cuba: Enoch H. Crowder, «General Enoch H. Crowder to the Secretary of State», 30 de Agosto de 1919, FRUS, 1934, p. 29-77.

al presidente Menocal.⁶¹ Ante las protestas de éste, la respuesta de Washington fue mordaz y recordó a La Habana, en términos bastante alejados de las costumbres de la diplomacia, quién era el verdadero dueño de la isla: “El presidente de Estados Unidos no considera necesario obtener la autorización previa del presidente de Cuba para enviar a un representante especial”.⁶²

En 1933, cuando el movimiento insurreccional que lanzaron los estudiantes contra la dictadura militar de Gerardo Machado tomó un giro revolucionario bajo el impulso de Antonio Guiteras, Washington intervino otra vez para imponer a un sargento estenógrafo llamado Fulgencio Batista.

El gobierno “pentárquico” que dirigió Ramón Grau San Martín, que emprendió considerables reformas sociales, no fue del agrado de Estados Unidos. En efecto, bajo la égida de Guiteras, éste creó tribunales para sancionar los crímenes que se cometieron bajo Machado, llamó a elecciones para el 22 de abril de 1934, convocó una Asamblea Constituyente para el 20 de mayo de 1934, otorgó la autonomía a las universidades, bajó el precio de los artículos de primera necesidad, dio el derecho de voto a las mujeres, limitó la jornada laboral a ocho horas, creó un ministerio del Trabajo, redujo las tarifas de gas y electricidad, puso término al monopolio de las empresas estadounidenses, impuso una moratoria temporal sobre la deuda y, sobre todo, nacionalizó la Compañía Cubana de Electricidad, filial de la American Bond and Foreign Power Company⁶³

El embajador Sumner Welles indicó la vía a seguir: “Ningún gobierno puede sobrevivir aquí por un periodo prolongado sin el reconocimiento de Estados Unidos y una falta de reconocimiento hundirá a Cuba en una situación aún más caótica y anárquica”.⁶⁴ Roosevelt no reconoció al nuevo poder y mandó varios buques de guerra a la isla. Las consecuencias fueron inmediatas: el Gobierno revolucionario fue derrocado por Batista -apenas había durado 127 días- el cual instaló en la presidencia al fante Carlos Mendieta, prefiriendo gobernar tras bambalinas.

Welles expresó su satisfacción. Su acción había sido fructífera y lo explicó en una misiva al Departamento de Estado: “Estoy convencido de que los cubanos nunca podrán autogobernarse hasta que estén forzados a realizar que deben

⁶¹Norman H. Davis, «The Acting Secretary of State to the Judge Advocate General, War Department (Crowder) », 31 de diciembre de 1920, FRUS, 1936, p. 41-43.

⁶²Norman H. Davis, «The Acting Secretary of State to the Minister in Cuba (Long) », 4 de enero de 1921, FRUS, 1936, p. 671.

⁶³Salim Lamrani, Cuba. Ce que les médias ne vous diront jamais, op. cit., p. 224.

⁶⁴Sumner Welles, «The Ambassador in Cuba (Welles) to the Secretary of State», 10 de septiembre de 1933, FRUS, 1952, p. 417.

asumir sus propias responsabilidades”. Evidentemente, Washington se encargaría de dicha tarea, imponiendo a su hombre fuerte.⁶⁵

Batista, sumiso a Estados Unidos, tuvo el poder real de 1933 a 1959, excepto el periodo 1944-1952. Su golpe de Estado de marzo de 1952 contra el presidente Carlos Prío Socarrás fue acogido calurosamente en Washington: “Batista es fundamentalmente amistoso con Estados Unidos y su Gobierno sin duda no será peor que el de Prío e incluso probablemente mejor”.⁶⁶

El sargento, convertido en general, se comprometió a proteger los intereses económicos de Estados Unidos en detrimento de los del pueblo cubano, de lo que se felicitó el embajador Beaulac: “Las declaraciones del general Batista relativas al capital privado fueron excelentes”.⁶⁷

Fidel Castro, en nombre del pueblo cubano, se opuso inmediatamente a la dictadura militar y lanzó un movimiento insurreccional en las montañas de la Sierra Maestra. El líder del Movimiento 26 de Julio, retomando la antorcha de José Martí, se hizo muy popular entre la juventud cubana, que veía en él al redentor de una Cuba colonizada y humillada y el símbolo de la resistencia a la hegemonía estadounidense. Durante un discurso en Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959, tras la huida de Batista, Fidel Castro advirtió a Washington de que en adelante Cuba sería libre y soberana: “Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder. No será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto [...]. Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es la Revolución”.⁶⁸

John F. Kennedy fue uno de los pocos dirigentes de Estados Unidos que comprendió la importancia histórica de Fidel Castro. Lo explicó en un discurso de 1960 y reconoció el apoyo de Washington a Batista: “en vez de tender una mano amistosa al pueblo desesperado de Cuba, casi toda nuestra ayuda tomaba la forma de asistencia militar –asistencia que sencillamente reforzó la dictadura de Batista, una asistencia que fracasó completamente en mejorar el bienestar del pueblo cubano”.⁶⁹

⁶⁵Sumner Welles, «The Ambassador in Cuba (Welles) to the Secretary of State», 25 de septiembre de 1933, FRUS, 1952, p. 458.

⁶⁶Edward G. Miller Jr., «Secretary Staff Meetings», 11 de marzo de 1952, lot 63 D 75, FRUS, 1983, p. 868.

⁶⁷Willard L. Beaulac, «Memorandum of Conversation, by the ambassador in Cuba (Beaulac)», 22 de marzo de 1952, FRUS, 1983, p. 868.

⁶⁸Fidel Castro Ruz, «Esta vez no se frustrará la Revolución», 1 de enero de 1959, Fondo Fidel Castro Ruz, n.º, Archivo de

la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAH-CE)

⁶⁹John F. Kennedy, «Speech of Senator John F. Kennedy, Cincinnati, Ohio, Democratic Dinner», 6 de octubre de 1960.

Agregó al respecto:

Usamos la influencia de nuestro gobierno para promover los intereses y aumentar los beneficios de las empresas americanas privadas, que dominaban la economía de la isla. Al inicio del año 1959, las empresas económicas poseían cerca del 40% de las tierras azucareras cubanas, acaso todos los ranchos de ganado, el 90% de las minas y concesiones mineras, el 80% de los transportes y caso toda la industria petrolera [...]. Nuestra acción daba la impresión demasiasdas veces que nuestro país estaba más interesado en sacar dinero del pueblo cubano que en ayudarlo a edificar una economía autónoma, fuerte y diversificada. Era imposible no suscitar la animosidad del pueblo cubano⁷⁰

El advenimiento de una revolución radical en Cuba era inevitable pues Estados Unidos, por su estrategia de dominación, negó a los cubanos toda perspectiva de emancipación verdadera, de independencia política y de progreso económico y social. El embajador Philip Bonsal evocó esta realidad: “En la Cuba pre-Castro, la presencia americana aplastante en términos geopolíticos era un permanente recuerdo de la naturaleza imperfecta de la soberanía cubana [...]. Suscitaba rechazo ya que se consideraba una transgresión intolerable de la independencia y la dignidad del pueblo cubano”.⁷¹ La intromisión constante del Vecino del Norte en los asuntos internos de la isla había dañado profundamente el sentimiento de orgullo nacional de los cubanos. El último objetivo de la Revolución era recuperar la soberanía de la nación y poner fin a la dependencia de Estados Unidos. Tal fue la misión de Fidel Castro.

Fidel Castro tomó el poder y puso fin a la tutela estadounidense que había aplastado al país durante más de sesenta años. La república neocolonial se desintegró con la huida de Batista. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 permitió al pueblo cubano realizar finalmente el sueño de una patria libre y soberana, haciendo de Fidel Castro el emblema de la dignidad nacional y continental que supo oponerse a los designios hegemónicos de Washington en América Latina. Se acabó entonces la era del complejo “plattista”, en virtud del cual había que buscar soluciones estadounidenses a los problemas cubanos, con la llegada de Fidel Castro al poder.

⁷⁰*Id.*

⁷¹Philip W. Bonsal, *Cuba, Castro, and the United States*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1971, p. 9.

3. Fidel Castro, reformador social

El líder de la Revolución Cubana también es percibido como el portavoz de los sin voz en busca de justicia social y de una repartición equitativa de las riquezas. Cuba es unánimemente reconocida por su sistema de protección social y sus resultados excepcionales en los campos de la educación, la salud, la ciencia, la cultura y el deporte. Al dar la prioridad a los más desheredados, Fidel Castro ha creado la sociedad más igualitaria del continente latinoamericano y del Tercer Mundo.

Las cifras son elocuentes. En cuanto a la educación, la tasa de analfabetismo en América Latina es de un 11,7% y de un 0,2% en Cuba. La tasa de escolarización en la enseñanza primaria (hasta los 11 años) es de un 92% en el continente latinoamericano y de un 100% en el archipiélago del Caribe. La tasa de escolarización en la enseñanza secundaria (hasta los 14 años) es de un 52% en América Latina y de un 99,7% en Cuba. Cerca del 76% de los niños latinoamericanos alcanzan el nivel del colegio y esta cifra es del 100% para los alumnos cubanos⁷². El Consejo Económico y Social de la Unión Europea reconoce que “estas cifras son excepcionales entre los países en desarrollo”.⁷³

El Departamento de Educación de la UNESCO señala que Cuba dispone de la tasa de analfabetismo más baja y de la tasa de escolarización más alta del continente. Según este organismo un alumno cubano tiene el doble de conocimientos que un niño latinoamericano. Agrega que “Cuba, aunque es uno de los países más pobres de América Latina, dispone de los mejores resultados en cuanto a la educación básica” porque “la educación ha sido la prioridad más importante en Cuba”.⁷⁴

La UNESCO subraya que Cuba ocupa el decimosexto puesto mundial –el primero del continente americano– en el Índice de Desarrollo de la Educación para todos (IDE), que evalúa la enseñanza primaria universal, la alfabetización de los

⁷²United Nations Development Program, «Human Development Indicators 2003: Cuba», 2003. www.undp.org/hdr2003/indicator/cty_f_CUB.html (sitio consultado el 22 de marzo de 2004); Commission Economique Pour l'Amérique Latine (CEPAL), Indicadores del desarrollo socioeconómico de América Latina. (Nations Unies, 2002), pp. 12, 13, 39, 41, 43-47, 49-56, 66-67; 716-733.

⁷³Mick Hillyard & Vaughne Miller, «Cuba and the Helms-Burton Act», House of Commons, Research Paper 98/114, 14 de diciembre de 1998, 8.

⁷⁴Latin American Laboratory for Evaluation and Quality of Education, «Learning in Latin American», UNESCO, 3 de septiembre de 1999. Margarita Barrio, «Obtuvo Cuba las más altas calificaciones de la calidad de la educación», Juventud Rebelde, 21 de junio de 2008. <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2008-06-21/obtuvo-cuba-las-mas-altas-calificaciones-en-evaluacion-de-la-calidad-de-la-educacion/> (sitio consultado el 22 de junio de 2008).

adultos, la paridad y la igualdad entre los sexos, así como la calidad de la educación. A título de comparación, Estados Unidos está en el puesto 25.⁷⁵ El organismo informa también de que Cuba es la nación de todo el mundo que dedica más parte de su presupuesto a la educación, con cerca del 13% del PIB.⁷⁶ Este porcentaje es del 7,3% en Estados Unidos, 6,7% en Suecia, 6,4 en Finlandia, 6,3 en Francia, 6,2 en Holanda, 6% en el Reino Unido y Australia, 5,6% en España, 5,3% en Alemania, 5,2% en Japón y 4,9% en Italia.⁷⁷

Algunos indicadores permiten evaluar la excelencia del sistema de salud en Cuba. Así, la tasa de mortalidad infantil es de un 32 por mil en América Latina y de un 4,6 por mil en Cuba, la más baja del continente, desde Canadá hasta Argentina.⁷⁸ La esperanza de vida es de 70 años para los latinoamericanos y de 78 años para los cubanos. Según la Organización Mundial de la Salud, Cuba es uno de los países que cuentan con el más alto número de centenarios con respecto a su población.⁷⁹ El número de médicos por 100.000 habitantes es de 160 en América Latina y de 590 en Cuba.⁸⁰ Cuba es la nación que dispone de más médicos por habitante de todo el mundo.

La American Association for World Health, cuyo presidente de honor es James Carter, señala que el sistema de salud de Cuba es “considerado de modo uniforme como el modelo preeminente para el Tercer Mundo”.⁸¹ Según la American Public Health Association, “no hay barreras raciales que impidan el acceso a la salud” y enfatiza “el ejemplo ofrecido por Cuba, un país con la voluntad política de brindar una buena atención médica a todos sus ciudadanos”.⁸²

Según el *New England Journal of Medicine*, la más prestigiosa revista médica del mundo, “el sistema de salud cubano parece irreal. Hay demasiados doctores. Todo el mundo tiene un médico de familia. Todo es gratis, totalmente gratis [...]. A pesar de que Cuba dispone de recursos limitados, su sistema de salud ha

⁷⁵UNESCO, Informe de 2012. Los jóvenes y las competencias: trabajar con la educación, 2012, p. 370. <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/efareport/reports/2012-skills/> (sitio consultado el 2 de enero de 2013).

⁷⁶Ibid., p. 180.

⁷⁷Ministère de l'éducation nationale, «L'éducation nationale en chiffres», République française, 2012. <http://www.education.gouv.fr/cid57111/l-education-nationale-en-chiffres.html> (sitio consultado el 11 de febrero de 2013).

⁷⁸Opera Mundi, «Cuba registra menor tasa de mortalidad infantil das Américas», 3 de enero de 2013. <http://operamundi.uol.com.br/conteudo/noticias/26374/cuba+registra+menor+tasa+de+mortalidade+infantil+das+americas+.shtml> (sitio consultado el 3 de enero de 2013).

⁷⁹Le Figaro, «Cuba : centenaires grâce au système», 22 de mayo de 2009.

⁸⁰Para América Latina (CEPAL), Indicadores del desarrollo socioeconómico de América Latina. (Nations Unies, 2002), pp. 12, 13, 39, 41, 43-47, 49-56, 66-67; 716-733.

⁸¹American Association for World Health, «Denial of Food and Medicine: the Impact of the U.S. Embargo on the Health and Nutrition in Cuba», marzo de 1997.

⁸²Diane Kuntz, «Statement from American Public Health Association», American Public Health Association, 2 de mayo de 1996.

resuelto problemas que el nuestro [el de Estados Unidos] todavía no ha logrado resolver”. El NEJM agrega que “Cuba dispone del doble de médicos por habitante que Estados Unidos”.⁸³

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en la última década Cuba es el único país de América Latina y del Tercer Mundo que se encuentra entre las primeras diez naciones con el mejor índice de desarrollo humano sobre los tres criterios “esperanza de vida, educación y nivel de vida”.⁸⁴

Según la Organización Mundial de la Salud, Cuba es un modelo para los países en vía de desarrollo en cuanto a la atención médica brindada a las madres y a los niños.⁸⁵ La UNICEF enfatiza que “Cuba es un ejemplo en la protección de la infancia”.⁸⁶ Según Juan José Ortiz, representante de la UNICEF en La Habana, “la desnutrición severa no existe en Cuba [...]. Aquí no hay ningún niño en las calles. En Cuba los niños siempre son una prioridad y por ello no sufren las carencias que afectan a millones de niños en América Latina que trabajan, que son explotados o que se encuentran en las redes de prostitución”.⁸⁷ Según él, Cuba es un “paraíso de la infancia en América Latina”.⁸⁸ La UNICEF señala que Cuba es el único país de América Latina y del Tercer Mundo que ha erradicado la desnutrición infantil.⁸⁹

La Organización no Gubernamental Save the Children coloca a Cuba en el primer puesto de los países en desarrollo en las condiciones brindadas a las madres, delante de Argentina, Israel o Corea del Sur. En ese estudio se tuvieron en cuenta varios criterios como el sistema de salud y educación, o sea la asistencia por personal cualificado durante el parto, la difusión de los métodos anticonceptivos y el nivel de educación de las mujeres y niños. También se tomó en consideración la igualdad política y económica entre hombres y mujeres, o sea la participación de las mujeres en la vida política y la igualdad salarial.⁹⁰

⁸³Edward W. Campion & Stephen Morrissey, «A Different Model: Medical Care in Cuba», *New England Journal of Medicine*, 24 de enero de 2013, p. 297-99.

⁸⁴O. Fonticoba Gener, «Mantiene Cuba alto índice de desarrollo humano», *Granma*, 1 de octubre de 2011. <http://www.granma.cu/espanol/cuba/1octubre-mantiene.html> (sitio consultado el 5 de octubre de 2011).

⁸⁵AIN, «Cuba, 4,7 de mortalidad infantil, la más baja de su historia», 2 de enero de 2009; José A. De la Osa, « ¡4,7! », *Granma*, 2 de enero de 2008.

⁸⁶José A. De la Osa, « Cuba es ejemplo en la protección a la infancia », *Granma*, 12 de abril de 2008.

⁸⁷Fernando Ravnsberg, «UNICEF: Cuba sin desnutrición infantil», *BBC*, 26 de enero de 2010.

⁸⁸Marcos Alfonso, «Cuba: ejemplo de la protección de la infancia, reconoce UNICEF», *AIN*, 18 de julio de 2010.

⁸⁹UNICEF, *Progreso para la infancia. Un balance sobre la nutrición*, 2011.

⁹⁰Save the Children, «Informe Estado Mundial de las madres 2011», 2012. http://www.savethechildren.es/ver_doc.php?id=115 (sitio consultado el 2 de enero de 2012).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calificó el sistema de seguridad social cubano de “milagro”, dada la protección que brinda a los trabajadores y la tasa de desempleo muy baja (1,9%). Según la OIT, en América Latina el 11% de las personas sin trabajo y cerca del 65% de los habitantes no tienen acceso a la seguridad social. En América Latina una de las grandes paradojas reside en el hecho de que 25 millones de niños están obligados a trabajar mientras que 19,5 millones de adultos se encuentran sin trabajo.⁹¹

Al ubicar al ser humano en el centro del proyecto de la sociedad nueva, Fidel Castro ha demostrado al mundo que es posible, a pesar de recursos muy limitados y un estado de sitio económico que impone Estados Unidos, ofrecer a todos los ciudadanos un sistema de protección social similar al de las naciones más ricas.

4. Fidel Castro, internacionalista solidario

Basándose en la máxima de José Martí “Patria es humanidad”, Fidel Castro ha hecho de la solidaridad internacionalista un pilar esencial de la política exterior de Cuba. Así, La Habana brindó apoyo a muchos movimientos revolucionarios e independentistas en América Latina, África y Asia.

Argelia fue la primera que se benefició de la ayuda cubana en diciembre de 1961. Mientras libraba su guerra contra el colonialismo francés, Fidel Castro respondió al llamado del Frente de Liberación Nacional e hizo llegar armas a los independentistas y acogió a los heridos de guerra y a los huérfanos. Después, las fuerzas armadas cubanas intervinieron directamente en Argelia, con 686 hombres, entre octubre de 1963 y abril de 1964, durante la Operación Dignidad, a petición del Presidente Ahmed Ben Bella, tras la invasión que perpetró el ejército marroquí.⁹²

En 1978, tras la invasión de Etiopía por Somalia, Cuba mandó numerosas tropas para preservar la independencia de la nación africana a petición de ésta. Las operaciones conjuntas permitieron repelar la ofensiva somalí y preservar la integridad territorial del país. La misión movilizó un total de 41.700 militares cubanos y duró hasta 1989.⁹³

⁹¹Granma, «Director regional de OIT califica de ‘casi un milagro’ sistema cubano de seguridad social», 30 de marzo de 2005. www.granma.cu/espanol/2005/marzo/mier30/califican.html (sitio consultado el 13 de mayo de 2005).

⁹²Cuba Defensa, «Misiones militares internacionalistas cumplidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la República de Cuba», 2014. <http://www.cubadefensa.cu/?q=misiones-militares> (sitio consultado el 23 de febrero de 2015)

⁹³Ibid.

Del mismo modo Cuba desempeñó un papel clave en la lucha contra el apartheid y mandó a cerca de 300.000 soldados a Angola entre 1975 y 1988 para hacer frente a la agresión del ejército supremacista de Sudáfrica. El elemento decisivo que puso fin al régimen racista apoyado por las potencias occidentales fue la estrepitosa derrota del ejército sudafricano en Cuito Cuanavale, en el sureste de Angola, contra las tropas cubanas en enero de 1988. En el discurso que pronunció en Matanzas, Cuba, en 1991, Nelson Mandela rindió tributo a Fidel Castro:

Desde sus días iniciales, la Revolución cubana ha sido una fuente de inspiración para todos los pueblos amantes de la libertad. El pueblo cubano ocupa un lugar especial en el corazón de los pueblos de África. Los internacionalistas cubanos hicieron una contribución a la independencia, la libertad y la justicia en África que no tiene paralelo por los principios y el desinterés que la caracterizan.

Es mucho lo que podemos aprender de su experiencia. De modo particular nos conmueve la afirmación del vínculo histórico con el continente africano y sus pueblos. Su invariable compromiso con la erradicación sistemática del racismo no tiene paralelo. Somos conscientes de la gran deuda que hay con el pueblo de Cuba. ¿Qué otro país puede mostrar una historia de mayor desinterés que la que ha exhibido Cuba en sus relaciones con África [...]? ¡Sin la derrota infligida en Cuito Cuanavale nuestras organizaciones no habrían sido legalizadas! ¡La derrota del ejército racista en Cuito Cuanavale hizo posible que hoy yo pueda estar aquí con ustedes! ¡Cuito Cuanavale marca un hito en la historia de la lucha por la liberación del África austral!⁹⁴

Thenjiwe Mtintso, embajadora de Sudáfrica en Cuba, recordó la verdad histórica a propósito del compromiso de Cuba en África: “Hoy Sudáfrica tiene muchos amigos nuevos. Ayer estos amigos se referían a nuestros líderes y a nuestros combatientes como terroristas y nos acosaban desde sus países a la vez que apoyaban a la Sudáfrica del apartheid. Esos mismos amigos hoy quieren que nosotros denunciemos y aislemos a Cuba. Nuestra respuesta es muy simple, es la sangre de los mártires cubanos y no de estos amigos la que corre profundamente por la tierra africana y nutre el árbol de la libertad en nuestra Patria”⁹⁵.

Henry Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos de 1973 a 1977, planificó bombardear a Cuba tras su intervención en África. “Si decidimos usar la

⁹⁴Salim Lamrani, Cuba. Ce que les médias ne vous diront jamais, Paris, Editions Estrella, 2009, prólogo.

⁹⁵Piero Gleijeses, «Cuito Cuanavale: batalla que terminó con el Apartheid», Cubadebate, 23 de marzo de 2013.

fuerza militar debemos conseguir la victoria. No podemos hacer las cosas a medias”, declaró al General George Brow del Estado Mayor el 24 de marzo de 1976. Durante su encuentro con el presidente Gerald Ford,⁹⁶ Kissinger se mostró más preciso: “Creo que vamos a tener que aplastar a Castro. Pero probablemente no podremos actuar antes de las elecciones [presidenciales de 1976]”. “Estoy de acuerdo”, replicó el presidente Ford. Kissinger deseaba a cualquier precio proteger al régimen del apartheid: “Si los cubanos destruyen Rodesia, Namibia será la próxima en la lista y luego Suráfrica. Si realizan un movimiento hacia Namibia o Rodesia, tendremos que pulverizarlos”. Secretamente elabora a pesar de esa hostilidad, Kissinger no pudo contener su admiración hacia el líder histórico de la Revolución Cubana. Según él, “era probablemente el más genuino líder revolucionario entonces en el poder”.⁹⁷

En efecto, durante décadas, Cuba fue el santuario de los revolucionarios del mundo entero, los cuales se formaron y se robustecieron en la isla. Fidel Castro también acogió a los exilados políticos de todos horizontes perseguidos por las dictaduras militares apoyadas por Washington. La Isla del Caribe también se convirtió en refugio de los militantes políticos acosados en Estados Unidos, como algunos miembros de las *Black Panthers*.⁹⁸

Fidel Castro siempre hizo de la solidaridad humanitaria internacional un pilar fundamental de la política exterior de Cuba. Así en 1960, incluso antes del desarrollo de su servicio médico y aunque acababa de perder a 3.000 médicos (que decidieron emigrar a Estados Unidos tras el triunfo de la Revolución en 1959) de los 6.000 presentes en la isla, Cuba ofreció su ayuda a Chile tras el terremoto que destruyó el país. En 1963 el Gobierno de La Habana mandó su primera brigada médica compuesta de 55 profesionales a Argelia para ayudar a la joven nación independiente a enfrentar una grave crisis sanitaria. Desde esa fecha, Cuba ha extendido su solidaridad al resto del mundo, particularmente a América Latina, África y Asia.⁹⁹

⁹⁶The National Security Archive, « Kissinger Considered Attack on Cuba Following Angola Incursion », 1 de octubre de 2014, George Washington University. <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB487/> (sitio consultado el 21 de febrero de 2015).

⁹⁷Henry Kissinger, *Years of Renewal*, New York, 1999, p.785 in Piero Gleijeses, “Carta a Obama”, *Cubadebate*, 3 de febrero de 2014.

⁹⁸The Guardian, “New Jersey hopes Cuba-US relations thaw will help extradite former Black Panther”, 18 de diciembre de 2014.

⁹⁹Roberto Morales, «África está urgida de la solidaridad internacional», *Cuba Debate*, 12 de septiembre de 2014. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/09/13/africa-esta-urgida-de-la-solidaridad-internacional/> (sitio consultado el 14 de septiembre de 2014).

Hoy cerca de 51.000 profesionales de la salud cubanos, entre ellos 25.500 médicos de los que un 65% son mujeres, trabajan en 66 países del mundo. Desde el triunfo de la Revolución, Cuba realizó cerca de 600.000 misiones en 158 países, con la participación de 326.000 profesionales de la salud. Desde 1959 los médicos realizaron más de 1.200 millones de consultas médicas, asistieron 2,3 millones de partos, efectuaron 8 millones de operaciones quirúrgicas y vacunaron a más de 12 millones de mujeres embarazadas y niños.¹⁰⁰

Por otra parte, Cuba ha formado a varias generaciones de médicos de todo el mundo. En total la isla formó a 38.920 profesionales de la salud de 121 países de América Latina, África y Asia, particularmente mediante la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) fundada en 1999. Además de los médicos que cursaron sus estudios en la ELAM en Cuba (cerca de 10.000 graduados cada año), La Habana contribuye a la formación de 29.580 estudiantes de medicina en 10 países del mundo.¹⁰¹

La Operación Milagro es emblemática de la política solidaria de La Habana. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), hay actualmente cerca de 285 millones de personas víctimas de deficiencia visual en el mundo, entre ellas 39 millones de ciegos y 246 millones que presentan una disminución de la agudeza visual. Casi el 90% viven en países del Tercer Mundo. Cerca del 80% de las deficiencias visuales son curables, señala la organización, y agrega que “la catarata sigue siendo la primera causa de ceguera”. Estas enfermedades oculares afectan en primer lugar (65%) a personas de más de 50 años (20% de la población mundial), un porcentaje que crecerá con el envejecimiento de la población, pero también a 19 millones de niños.¹⁰²

Frente a esta constatación, Fidel Castro decidió lanzar en julio de 2004 una amplia campaña humanitaria continental bajo el nombre de Operación Milagro con la ayuda de Venezuela. Consiste en operar gratuitamente a los latinoamericanos pobres que padecen cataratas y otras enfermedades oculares, pero que se encuentran en la imposibilidad de financiar una operación que cuesta entre 5.000 y 10.000 dólares según los países. Esta misión humanitaria se ha extendido a otras latitudes (África, Asia).

¹⁰⁰Ibid.

¹⁰¹Ibid.

¹⁰²Organisation mondiale de la santé, «Cécité et déficience visuelle», Aide-Mémoire n°282, octobre de 2011. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs282/fr/index.html> (sitio consultado el 15 de febrero de 2013).

La Operación Milagro incluye la participación de 165 instituciones cubanas. Dispone de 49 centros oftalmológicos en 15 países de América Latina y el Caribe (Cuba, Venezuela, Ecuador, Haití, Honduras, Panamá, Guatemala, San Vicente y las Granadinas, Guyana, Paraguay, Granada, Nicaragua y Uruguay).¹⁰³ Desde 2004, cerca de 3 millones de personas de 35 países recobraron la vista.¹⁰⁴

Con respecto a la educación Cuba elaboró el programa de alfabetización “Yo, sí puedo” en 2003 a propuesta del propio Fidel Castro, con el fin de erradicar el analfabetismo en el mundo. Según la UNESCO hay en el mundo 796 millones de adultos analfabetos, o sea el 17% de la población mundial. Más del 98% se encuentra en los países del Tercer Mundo. Las dos terceras partes son mujeres. La UNESCO lanzó entonces un llamado para reducir en un 50% el número de analfabetos para 2015. El organismo de la ONU señala que los progresos realizados en este campo “fueron en el mejor de los casos decepcionantes y en el peor esporádicos”. Según la UNESCO, “para revertir esta tendencia es necesario que los gobiernos del mundo actúen con determinación”. No obstante la UNESCO revela una excepción: América Latina y el Caribe. Esta excepción se debe en parte al Programa *Yo, sí puedo*:

El programa Yo, sí puedo, que creó en 2003 el Gobierno cubano ha tenido amplios resultados [...]. Aplicado en 12 de los 19 países de América Latina en 2008, forma parte de estrategias más amplias a favor de la alfabetización universal en el Estado Plurinacional de Bolivia, en Ecuador, en Nicaragua, en Panamá y en la República Bolivariana de Venezuela.¹⁰⁵

Basado en la filosofía de José Martí resumida en la siguiente cita: “Todo hombre tiene derecho a educarse y en pago contribuir a la educación de los demás”, el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño de Cuba lanzó el programa “Yo, sí puedo” en 2003, destinado a alfabetizar a los adultos iletrados. La adquisición de las capacidades de lectura, escritura y aritmética es indispensable para disfrutar de una plena ciudadanía. Constituye el primer baluarte contra la exclusión y la pobreza y lleva a la realización de lo que Martí llamó “la plena dignidad del hombre”. La UNESCO subraya que “la educación salva vidas: la tasa

¹⁰³Ministerio de Relaciones Exteriores, «Celebra Operación Milagro cubana en Guatemala», República de Cuba, 15 de noviembre de 2010. <http://www.cubaminrex.cu/Cooperacion/2010/celebra1.html> (sitio consultado el 15 de febrero de 2013); Operación Milagro, «¿Qué es la Operación Milagro?». <http://www.operacionmilagro.org.ar/> (sitio consultado el 15 de febrero de 2013).

¹⁰⁴Cubadebate, «Más de 3 millones de beneficiados con Operación Milagro en diez años», 1 de julio de 2014. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/07/01/mas-de-tres-millones-de-beneficiados-con-operacion-milagro-en-diez-anos/#.VOsmsWP7uu4> (sitio consultado el 23 de febrero de 2015).

¹⁰⁵Ibid., p. 37, 76.

de mortalidad infantil baja cuanto más se eleva el nivel escolar de la madre”. Así, si todas las mujeres hicieran estudios secundarios se salvarían 1,8 millones de niños al año. Del mismo modo la salud de los niños estaría más protegida: “Es menos probable que los niños cuya madre ha hecho estudios manifiesten un retraso de crecimiento o una insuficiencia ponderal”.¹⁰⁶

El programa “Yo, sí puedo” se aplicó con éxito en Venezuela, donde se alfabetizó a más de 1,5 millones de personas, en Bolivia, en Ecuador y en Nicaragua, que son las únicas naciones latinoamericanas que se han librado del analfabetismo en la última década, según la UNESCO. También se utiliza en otros países del continente y del mundo, como Nueva Zelanda, y se aplica en varios idiomas entre ellos el francés y los idiomas indígenas (guaraní, maorí).

El programa “Yo, sí puedo” se utiliza también en España. La ciudad de Sevilla pidió los servicios de los profesores cubanos, bajo la coordinación del Profesor Carlos M. Molina Soto, para enseñar a leer y escribir a sus ciudadanos.¹⁰⁷ Después de un estudio realizado por la alcaldía se descubrió que 34.000 de los 700.000 habitantes de la capital andaluza eran totalmente analfabetos. En dos años 1.100 adultos se alfabetizaron en los treinta centros de alfabetización que se abrieron en la ciudad. Otros municipios de España, país que cuenta con 2 millones de analfabetos, estudian las posibilidades de aplicar el método cubano en su territorio.¹⁰⁸

En Australia el método de alfabetización se utiliza para las poblaciones aborígenes —el 60% son analfabetos funcionales— que aprenden a leer y escribir en tres meses. Además de la lectura, de la escritura y del álgebra de base, Cuba les ofrece la posibilidad de aprender a usar las nuevas tecnologías.¹⁰⁹ Sin embargo Australia ocupa el segundo puesto mundial en términos de desarrollo humano, justo detrás de Noruega.¹¹⁰

¹⁰⁶Ibid., p. 39.

¹⁰⁷Correspondencia con el Profesor Carlos M. Molina Soto, 17 de noviembre de 2011.

¹⁰⁸Antonio Rodrigo Torrijos, “Torrijos pregunta en el pleno del Ayuntamiento sobre el futuro de Yo, sí puedo”. Al pleno del Ayuntamiento de Sevilla”, 15 de septiembre de 2011. Véase también Cubainformación, « Alfabetización cubana en Sevilla », 7 de febrero de 2008. http://www.cubainformacion.tv/index.php?option=com_content&task=view&id=3286&Itemid=86 (sitio consultado el 12 de abril de 2008).

¹⁰⁹EFE, « Un método desarrollado en Cuba enseña a leer y a escribir a aborígenes australianos », 1 de julio de 2012.

¹¹⁰Programme des Nations-unies pour le développement, « Indice de développement humain IDH, classement 2011 », 2011. <http://hdr.undp.org/fr/statistiques/> (sitio consultado el 15 de febrero de 2013).

El programa “Yo, sí puedo” recibió el Premio de Alfabetización Rey Sejong de la UNESCO en 2006 por su aporte a la educación de la humanidad. Irina Bokova, directora general de la organización de la ONU, alabó el método subrayando su carácter ejemplar de cooperación Sur-Sur.¹¹¹ En efecto, desde 2003, el programa permitió que nueve millones de personas de cinco continentes diferentes aprendieran a leer y escribir.¹¹²

En términos de solidaridad, Fidel Castro hizo de Cuba el modelo a seguir, demostrando que es posible contribuir a mejorar la suerte de los más desfavorecidos del planeta.

Al ubicar la generosidad hacia los más humildes en el centro de su acción internacional, el líder de la Revolución Cubana se convirtió en el símbolo del internacionalismo auténtico.

Conclusión

Arquitecto de la independencia nacional, Fidel Castro cumplió la misión que iniciaron Carlos Manuel de Céspedes y José Martí de edificar una patria libre y soberana. Al levantarse contra las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos, simboliza también la dignidad mancillada de América Latina y de los pueblos del Sur, así como la lucha contra el imperialismo. Por su resistencia y su acción política, pudo demostrar que era posible vencer la fatalidad geográfica y realizar el sueño emancipador de Simón Bolívar y de sus discípulos. Gracias a él, Cuba logró librarse de la tutela colonial de Washington y erigirse en defensor afirmado de los derechos de los países del Sur. En todas partes, en todos los foros internacionales, los nombres de Cuba y Fidel Castro son aclamados como ardientes defensores de un mundo multipolar, del respeto de la diferencia.

Al llevar a cabo una revolución social sin precedentes en la historia latinoamericana, desafiando así las leyes de gravitación política, la teoría de la “fruta madura” y la herencia colonial, al ubicarse al lado de los oprimidos, Fidel Castro demostró al mundo que los recursos limitados no constituyen un obstáculo a la edificación de un sistema de protección social digno de su nombre, con tal de

¹¹¹Granma, «Reconoce la UNESCO el método cubano de alfabetización», 25 de mayo de 2011. <http://www.granma.cubaweb.cu/2011/05/25/cubamundo/artic02.html> (sitio consultado el 15 de diciembre de 2011).

¹¹²Granma, «Nueve millones de alfabetizados con el programa cubano Yo, sí puedo», 21 de enero de 2015. <http://www.granma.cu/cuba/2015-01-21/nueve-millones-de-alfabetizados-con-el-programa-cubano-yo-si-puedo> (sitio consultado el 6 de marzo de 2015)

que se coloque al ser humano en el centro del proyecto emancipador.

Las instituciones internacionales tales como la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional del Trabajo y la UNICEF destacan las conquistas económicas, sociales y culturales de Cuba, que demuestra que los más desposeídos no están condenados a la miseria y a la indiferencia, y que es posible edificar una sociedad inclusiva, generosa y solidaria.

Finalmente, al hacer del internacionalismo el eje principal de su política exterior, el líder de la Revolución Cubana evidenció que a pesar de las sanciones económicas estadounidenses que agobian al país, sin abandonar a su propia población, es posible hacer de la solidaridad un vector esencial de acercamiento y de amistad entre los pueblos. “Patria es Humanidad”, afirmó José Martí, el más universal de los pensadores latinoamericanos, recordando que la fraternidad, la generosidad, la solidaridad, el altruismo y el desinterés debían superar las fronteras nacionales y continentales para irradiar a todos los pueblos de la tierra.

Bajo la conducción de Fidel Castro, Cuba, que siempre ha brindado un apoyo permanente a los oprimidos y a los desheredados, ha hecho de este clamor la impronta genética de su proceso revolucionario.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

Los trabajos a presentar deberán ser originales y de las siguientes categorías:

1. Ponencias científicas, descripción de la investigación, metodología, análisis de resultados y conclusiones: extensión máxima 20 páginas.
2. Artículos, análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos: extensión entre 10 y 20 páginas.
3. Valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación: extensión de 1 a 5 páginas.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deberán estar acompañados de una síntesis del trabajo de 10 líneas como máximo.

Los datos biográficos del autor, de entre 50 y 75 palabras que indiquen su perfil académico y profesional, así como sus principales líneas de investigación. Además, la indicación de palabras claves.

La categoría 3 deberá identificar la publicación de la cual trata la reseña, comentario, libros u otras obras, con nombres de autores, lugar de edición y fecha de publicación.

Los trabajos seguirán el modelo internacional de estilo de la APA.

Los materiales se presentarán en letra Arial, cuerpo 12 puntos, con interlineado 1.5, y espacio posterior entre párrafos de 6 puntos. El documento deberá estar paginado y justificado y el título estará escrito en mayúsculas con la misma tipografía a 14 puntos y centrado.

Los epígrafes (a 12 puntos en negrita y minúscula) y subepígrafes (a 12 puntos, en negrita y cursiva) del texto no irán numerados. Las notas y referencias bibliográficas se numerarán correlativamente y su texto se recogerá a pie de página, a 9 puntos y justificadas.

La bibliografía se incluirá al final del trabajo, sin numeración y ordenada alfabéticamente. Para todo el trabajo se seguirá el modelo internacional de estilo de la APA.

Los esquemas, gráficos, tablas, etc. deberán tener la calidad suficiente para su reproducción directa. Se insertarán en el lugar adecuado dentro del cuerpo del texto del trabajo. Se presentarán en blanco y negro o escala de grises

con su correspondiente título y en numeración arábica, a 10 puntos, referenciadas en el texto. Al interior de las tablas se utilizará un tamaño de letra de 9 puntos.

En caso de anexos deberán estar titulados al final del trabajo y serán solo los imprescindibles. Se numerarán de forma arábica a 12 puntos y referenciados en el texto.

Los trabajos podrán ser enviados en formato Word para Window a través de la dirección electrónica de la Revista, o entregados impresos en la sede del ISRI (en este caso acompañados de una versión en soporte digital).

La decisión final de la publicación del trabajo presentado dependerá del Consejo Editorial de la Revista. Los autores de los materiales aceptados para su publicación recibirán 3 ejemplares de la revista una vez publicada.

Los trabajos deben ser enviados a:

Revista Política Internacional
Instituto Superior de Relaciones Internacionales
“Raúl Roa García”

Calzada N^o 308 esquina a H, Vedado,
Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: rpolint@isri.minrex.gov.cu

Web: www.isri.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

